

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras



Indagaciones sobre la definición de escritura

Tesis que para obtener el título de
Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas
presenta
Varinia Nieto Sánchez

México, 2002

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres: Laura y Jesús
A mi hermano Gerardo
Y a Emiliano*

ÍNDICE

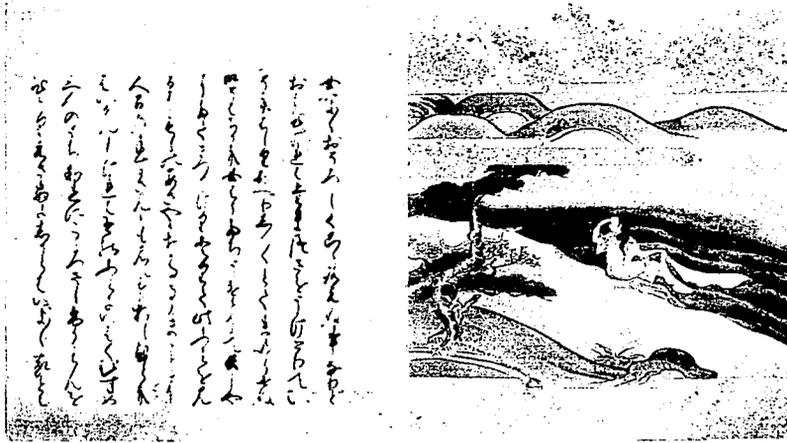
Introducción	5
CAPÍTULO I. EL ESPÍRITU DE LA ESCRITURA	14
1. <u>Lenguaje, escritura y pensamiento</u>	15
2. <u>Definir "escritura"</u>	17
2.1. La escritura se desborda (un sentido amplio)	18
2.2. Lo invisible	20
3.3. El espíritu de la escritura	21
3. <u>El símbolo</u>	22
3.1. Las líneas de la escritura	23
3.2. La escritura y la armonía del universo	25
3.3. La magia	27
4. <u>El rumor anterior a la palabra</u>	29
4.1. Escribir es dibujar	29
4.2. Escritura e imagen	30
4.3. La escritura del hombre prehistórico	31
4.4. Los hombres de las cavernas	32
4.5. Tiro al blanco	34
5. <u>Recordemos</u>	35
6. <u>Imágenes escritas</u>	38

CAPÍTULO II. LA VISIÓN SONORA	40
<u>1. La boca y la mano, el oído y el ojo</u>	42
1.1. Sucesiva y simultánea	42
1.2. La balanza.	43
<u>2. Lo oral</u>	45
2.1. Lenguaje y habla	45
2.2. Características de lo oral	46
2.3. La tradición oral	47
<u>3. La parábola (el logos de la escritura)</u>	48
<u>4. Lo visual</u>	51
4.1. El trabajo de la imagen	53
4.2. ¿Qué se puede leer?	53
4.3. Lo leo pero no lo digo	54
4.4. La cultura del ojo	55
<u>5. Los sonidos y las imágenes en la escritura</u>	57
5.1. La escritura de la memoria	59
5.2. Cultura escrita lega	62
<u>6. Para terminar</u>	65
CAPÍTULO III. LA VISIÓN LUNAR	69
<u>1. La variedad de las escrituras</u>	70
1.1- La visión cósmica	71
1.2 La doble visión	72
<u>2. Las pequeñas diferencias</u>	74

a) Medios mnemotécnicos	74
b) La escritura pictórica	75
c) Escritura pictográfica	75
d) Escritura picto-ideográfica	76
e) Escritura ideográfica	77
f) La escritura fonética	77
g) La notación musical	80
h) La escritura picto-ideo-fonográfica	80
<u>3. Las culturas escritas</u>	83
3.1 El alfabeto	90
3.2 Escrituras de los pueblos de Norteamérica	95
3.3 Los pueblos musulmanes	95
3.4 La escritura en la cultura china	97
3.5 Una cultura heterogénea: Japón	100
3.6 Escrituras africanas	101
3.7 Letras y mística en la India	103
3.8 Los glifos mayas	105
3.9 Los perfiles egipcios	107
<u>4. Las culturas orales</u>	107
<u>5. Entonces</u>	110
CAPÍTULO IV. LA CIRCUNVALACIÓN	114
<u>1. El exterior</u>	115
1.1. Un punto de partida	116
1.2. El espacio de la página	116
1.3. La trama textual	118
1.4. El cuerpo articulado de la letra	121

<u>2. El interior</u>	124
2.1. La escritura del habla	125
2.2. El sentido es un movimiento de correspondencias	127
2.3. La carne, el vacío de la letra	128
<u>3. El fonetismo</u>	130
3.1. Estudios recientes sobre la escritura	132
3.2 Lingüística de la escritura	134
<u>4. El final del recorrido</u>	140
Conclusión	144
Bibliografía	150
Índice de ilustraciones	

Introducción



I.1

Si pensamos en lo que representa “la escritura”, el horizonte es tan amplio que se requiere de un tratamiento preliminar y de un estudio de carácter general que nos ayuden a divisar la inmensidad de un paisaje poco nítido. Los distintos sistemas de escrituras tienen consecuencias diversas en sociedades distintas y en diferentes épocas, pero también hay importantes características comunes a algunos de estos contextos particulares, y yo he intentado llamar la atención sobre esta unidad en la diversidad. Los modos de producción y de comunicación que se han desarrollado a lo largo de la historia humana se revelan en la escritura. Esta investigación no pretende contar una historia lineal en la que la escritura se presente como un factor determinante y luminoso en el desarrollo del pensamiento y de las civilizaciones, sino que intenta delinear un recorrido dinámico por el universo de la escritura basado en contrastes entre lo visible y presente, y el silencio y la sombra, litoral que hace posible todo juego de referencias simbólicas.

Esta investigación se basó en establecer un tema o hilo conductor: la escritura, y seguir su rumbo por el tiempo, el espacio y por la percepción humana; de esta forma cada capítulo analiza la escritura desde una perspectiva definida, y aunque están enlazados hacia un mismo objetivo, cada uno mantiene una cierta autonomía, por esto al final de cada capítulo hice un resumen a modo de recordatorio en el que se incluyen ciertas reflexiones que no aparecen en la conclusión general. La escritura se vuelve así, no un factor único en una situación concreta, sino uno significativo a través del cual dirijo mi búsqueda. Esto no quiere decir que pretendo exacerbar en las sociedades el papel de la escritura gráfica, por el contrario, me di cuenta de que es una de las posibilidades que tenemos los hombres para comunicarnos y que no se debe de convertir en un factor que excluya a la mayoría de la población del planeta, sólo quiero que esta investigación revele parte de sus significados, de lo que permanece en la sombra de su apariencia como representación gráfica del habla y que nos reúne con todos los seres y culturas que no tienen la misma escritura que nosotros. En este trabajo trataré de demostrar que la concepción que tenemos de la escritura como reproducción gráfica del habla es limitada, por lo tanto es preciso desbordar este término y descubrir que otra escritura escribe nuestro alfabeto, el cual no puede ser reducido a un papel meramente instrumental. Si dotamos a la escritura de vida propia, descubriremos que no es ajena a nuestro cuerpo, a nuestra mente y a nuestra cultura, es una especie de vía que comunica y articula nuestro interior con el exterior y su conocimiento resulta de vital importancia para mejorar nuestras capacidades expresivas, reflexivas, creativas y analíticas. En el primer capítulo se propondrá una definición de "escritura" a partir de las formulaciones realizadas por Derrida en *De la gramatología* y de la concepción de la escritura como símbolo pues además de remitirnos al habla, nos conducirá al mito, la magia y al dibujo. En el segundo capítulo expondré la relación entre oralidad y escritura gráfica para reconocer sus puntos de convergencia y de divergencia, en la tercera parte presentaré una tipología de las escrituras acompañada de sus realizaciones en distintas culturas. Finalmente, propondré la existencia de una escritura dinámica que se

plasma en la página y la idea de que es posible visualizar un exterior y un interior de la escritura que se encuentran en constante movimiento e intercomunicación; con el fin de reconocer en la escritura dos funciones: un papel activo en la organización y expresión de los procesos simbólicos que se crean en nuestra mente y en la cultura, y uno pasivo, como marca perdurable que se explaya en el tiempo y en el espacio en espera de ser leído, como si siempre hubiera estado ahí para revelarnos algo de nosotros mismos.

La escritura es más de lo que se cree y de lo que se ve. Este descubrimiento impulsó y dirigió el presente estudio. La definición de escritura propuesta por los lingüistas no correspondía del todo con lo encontrado a lo largo de mis lecturas; por eso decidí delinear y separar estas percepciones en dos aspectos o caras de la escritura: el exterior y el interior, una técnica al servicio del habla compuesta de formas distribuidas en el espacio y un movimiento articulado que posibilita el juego simbólico a partir de pensamientos, sentimientos, de las manifestaciones de nuestro inconsciente y de las relaciones que creamos y observamos en el cosmos. El primero correspondería a lo que reconocemos comúnmente por “escritura”, es decir, la representación gráfica y durable de la lengua, en el sentido estricto de la notación lineal de la cadena hablada; y el segundo, una escritura en el sentido general, más amplia e irreductible al lenguaje, “que ocurrió antes de ocurrir realmente, vale decir, en su proposición escrita.”¹ Para Derrida lo que se llama lenguaje no es sino una especie de escritura. La exteriorización de la escritura como la representación del habla corresponde a un tipo de escritura que es la fonética, alfabética, la cual responde a su vez a una época histórica determinada. Esta idea nos llevará a aproximarnos a otro tipo de escrituras o a la escritura interior, y por lo tanto a darnos cuenta de que la escritura es mucho más de lo que aparenta. ¿Por qué es importante tomar en cuenta este último sentido de la escritura? A partir de él podemos abarcar un mayor

¹ Philippe Sollers en la Introducción a *De la gramatología* de Jacques Derrida. Siglo veintiuno. México, 1978. p. VII.

número de escrituras sin tener que argumentar que representan una etapa de la compleja evolución que se dirige hacia la notación alfabética, “la más inteligente y económica de las escrituras.” También podemos apreciar otros aspectos de la escritura que no corresponden a la parte fonética, como por ejemplo los rasgos logográficos que utilizamos en nuestra propia escritura y el sentido de la composición visual del texto. La necesidad de llevar a cabo un estudio general sobre la escritura tiene como fin práctico el ampliar nuestra concepción de la escritura y adquirir una mayor libertad en el mismo acto de escribir.

El tema de la escritura no sólo se puede abordar desde un punto de vista lingüístico, es necesario acercarse a los conocimientos antropológicos, filosóficos, psicológicos y literarios que se tienen y traspasar las barreras espacio-temporales, interiorizarla en un vacío eterno y mudo, ubicarla más allá de nuestros espacios conocidos de trabajo. La escritura rebasa los límites disciplinarios y por eso, siempre la encontraremos ocupando los espacios literario y lingüístico, ya que la escritura forma parte del universo humano.

Mucho se lee y se escribe en la carrera de Letras Hispánicas, pero se enseña poco acerca de ese instrumento que tanto utilizamos y que nos comunica: la escritura. ¿Qué nos dice la escritura de sí misma en sus trazos y su estructura, y qué nos dice también de nosotros como individuos y como sociedad? La escritura, tan cercana a aquellos que estudiamos Letras, no es ni ha sido únicamente como la conocemos y reconocemos: un alfabeto. En el mundo existen y han existido distintas formas. La escritura refleja el genio propio de cada cultura y de las diversas generaciones que la han utilizado, así como de la humanidad en general. Esta investigación es ante todo teórica, busca limitar y focalizar su objeto de trabajo y a partir de esto sugerir, de manera secundaria, la pertinencia de estudiar la influencia de la escritura y de las culturas escritas en la literatura y en la enseñanza de la redacción y de la lengua.

En el primer capítulo trataré de definir la escritura a partir de sus dos caras: la visible y la invisible. La escritura, en sentido estricto, se aplica a una producción del espíritu humano que es el lenguaje, de esta forma se vuelve la representación visual que lo vuelve transportable y durable y refleja una necesidad de acción reflexionada y concertada que se desarrolló en sociedades concentradas y numerosas. Pero no debemos olvidar que en sus orígenes no intenta representar la lengua natural, esto lo explicaré con más detalle al hablar de su nacimiento y de su relación con los dibujos rupestres. Como suele decirse, a las palabras se las lleva el viento y si no se guardan en la memoria se olvidan, la escritura es un medio de aprehenderlas; pero su poder no se limita a esto, a través de ella adquirimos y acumulamos conocimientos, nuestro pensamiento descubre otros caminos para conocer el universo, para intentar dar cuenta de su realidad y descubrir a través de ella, la otra escritura, la que permanece oculta, la que ya no es significativa de otro significativo, sino el inicio del juego de referencias simbólicas.

En el segundo capítulo consideraré la escritura en un contexto más amplio y práctico: su interacción con lo oral, no sólo en las culturas que no poseen una escritura sino en las mismas culturas escritas. La mayor parte de las lenguas que se hablan en el mundo no poseen un sistema gráfico de escritura y sin embargo han desarrollado medios orales que, en cierta forma, cumplen en sus sociedades las funciones de la escritura. Aún en las culturas letradas, la escritura no es practicada ni conocida por todos, y más en los países del Tercer Mundo. La enseñanza de la lecto-escritura es en la actualidad un proyecto de estado, aunque en nuestro país exista un alto índice de analfabetismo. Los analfabetas tienen que vivir en una sociedad con, lo que se denomina, una "cultura escrita legada" en la que las instituciones dependen de la escritura para su funcionamiento. De esta forma, aunque no sepan leer ni escribir, viven bajo la sombra y el amparo de la escritura.

La comparación entre los distintos tipos de escritura es fundamental para completar el significado y el sentido de la escritura, de esto me ocuparé en el tercer capítulo, ya que nos acerca a sus realizaciones y a expresiones concretas. A pesar de lo superficial que pueda parecer mi aproximación a las escrituras de diversas culturas y a otros aspectos que trato, me parece que este bosquejo es imprescindible para iniciar cualquier investigación especializada sobre el tema ya que es el primer acercamiento a un terreno para mí desconocido, en el que resulta indispensable crear una imagen integral de mi objeto de trabajo. Consideraré el diferente uso que se le ha dado a la escritura en las distintas sociedades y a través del tiempo; ya que es importante saber que no ha tenido la misma difusión y significación en todas las épocas. En la era cibernética el empleo de la escritura ha cambiado, lo cual no implica que ésta vaya a desaparecer, sino que las relaciones con las otras representaciones, ya sean espaciales o espacio-temporales como las imágenes, el medio oral, se están transformando. La muerte del libro, de la que tanto se comenta, anuncia una crisis de la escritura como representación del habla, un cambio en las formas de transmisión del conocimiento y una nueva mutación en la historia de la escritura o como escribe Derrida en “la historia como escritura”. La escritura no está sola en el mundo, forma parte de un conjunto más amplio a través del cual el hombre puede comunicar, conservar y extender sus pensamientos, sentimientos, percepciones e intuiciones.

Esto nos conduce a reflexionar, en el capítulo cuarto, sobre el problema de la enseñanza de la lecto-escritura. Este aprendizaje se suele centrar en el conocimiento y desarrollo de una técnica, de una herramienta exterior a nosotros cuando debería de revelarse como una vía espiritual de comunicación con el tiempo, el espacio y con nuestro interior. Es importante no confinar la escritura a un papel secundario e instrumental, en la que se vuelve el portavoz del habla plena. Es preciso desbordar la extensión del término.

La inquietud de investigar sobre este tema surgió de un trabajo que hice en un seminario de adquisición de lengua materna. Tomamos unas muestras a varios estudiantes de secundaria en las que tenían que hacer una redacción de mínimo una cuartilla. Sugerimos algunos temas, pero realmente ellos podían elegirlos a voluntad. Pero el problema era que, a pesar de que parecían saber leer y escribir, no poseían la libertad para hacerlo. Unos se acercaban y me decían que preferían hablar sobre alguno de los temas que habían elegido o que no sabían cómo escribir lo que pensaban o sentían. La escritura como actividad personal, fuera del contexto escolar, carecía de sentido para ellos, no sabían cómo ni para qué escribir. A partir de esto, pensé que la enseñanza de la escritura debía de ser más amplia, se hacía necesario conjugar la técnica y el espíritu de la escritura, pero antes de llevar a la práctica esta idea tendría que responderme ciertas preguntas. ¿Para qué y por qué había nacido la escritura del hombre? seguramente no para fastidiar a los alumnos de secundaria. Cuando leí las redacciones me di cuenta de que, a pesar de su renuencia a escribir, estaban tratando de expresar algo de sí, por una vía que les parecía ajena, y me sorprendió descubrir cómo a pesar de esto la escritura tenía el poder de hacer presentes a unas personas que apenas había visto unos minutos; entonces pensé que lo que se necesitaba era un trabajo interiorizado de la escritura, que debía de comenzar por una búsqueda personal que me llevara a descubrir si realmente la escritura tenía vida dentro de nosotros mismos.

Como se puede notar el estudio de la escritura es interdisciplinario, por lo tanto la lingüística no puede quedar rezagada y me limitaré a hacer resumen de estas investigaciones. La lingüística ha dado prioridad a la lengua oral sobre la escrita, aunque suele hacer sus investigaciones con gente que sabe leer y escribir, y trabaja, en muchos casos, con oraciones escritas. ¿De qué forma influye la escritura, en los dos sentidos expuestos anteriormente, en nuestro conocimiento y práctica de la lengua? Existen algunos estudios sobre este tema que vale la pena revisar. El conocimiento y la práctica de la

escritura, es según mi hipótesis, la mejor forma de enseñar lengua a los hablantes y de acercarlos a la cultura escrita y a sus diversas manifestaciones, sin importar la rama del saber que prefieran ya que promueve la autoexpresión, la reflexión, el análisis, la retroalimentación y un intercambio articulado con nuestros impulsos interiores. David Olson sostiene que la escritura es por naturaleza una actividad metalingüística: al leer, y especialmente al escribir, el lenguaje puede convertirse en objeto de pensamiento y análisis ya que es necesario “evaluar los significados precisos de los términos y de las relaciones gramaticales entre ellos a efectos ya sea de comprender o de escribir dichos textos.”² Los estudiosos de la escritura se han referido a las desventajas de las escrituras que no son alfabéticas, como la china, en cuanto a la dificultad que implica su aprendizaje y a su carácter restringido. Pero también me parece pertinente analizar cuáles podrían ser las desventajas de un alfabeto, en el que muchas veces se suele reproducir los sonidos pero no se tiene una idea del significado y no se hace evidente el poder de estructuración y significación de la mente más allá del habla. La escritura debe de sugerir y evocar en la mente del lector a través de los distintos niveles de la lengua las ideas y las imágenes para comprender e imaginar lo que se está leyendo o escribiendo. Si lo primero que se percibe en una escritura son los sonidos se debe de entrenar a la mente para que recree las ideas y las imágenes a las que los signos están aludiendo. La escritura se convierte así en un acto imaginativo y creativo en el que uno puede representar y manipular ciertos aspectos en el litoral de lo real y lo simbólico.

Para retomar eso que está implícito en la escritura y que parece perderse en la soledad y rigidez de la técnica he decidido investigar sobre ella para intentar conocer un poco de su vida y su sentido. La escritura no es únicamente una imposición de la sociedad letrada, ya que nace de nuestra capacidad reflexiva, representativa y creativa. Con ella y en

²David Olson. “La cultura escrita como actividad metalingüística.” David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa. Barcelona, 1995. p. 344.

ella podemos representar los hechos de la mente, observar el espectáculo del universo en su organización y en sus trazos. También nos acercamos al enigma de la relación entre el mundo natural y nuestra propia existencia, trazando así sus magnitudes, sus formas cambiantes, y descubriendo, simultáneamente, una apariencia de regularidad y una esencia de eternidad. Mi principal objetivo es sugerir la posibilidad de llegar a nuestro interior no sólo a través de la práctica de la escritura, sino del conocimiento teórico de la misma y descubrir en un pequeño destello la conciencia y el inconsciente que brilla a través de ella.

I. EL ESPÍRITU DE LA ESCRITURA



*...Y se acordó de aquel sueño que tuvo
de un libro que al principio, igual que un
barco que ha puesto velas, estaba lleno de signos,
pero al despertar habían desaparecido todos.*

Peter Handke. *La tarde de un escritor*. Alfaguara.
Madrid, 1995. p. 47-48

Los signos que utilizamos hoy en día también conocieron su etapa mítica y legendaria. Las letras del alfabeto están íntimamente ligadas, aún sin saberlo, a las grafías más antiguas. Las letras fueron modeladas según la apariencia de sus antepasadas; sus trazos, sus fisonomías son el resultado de una larga transmisión. ¿La letra *a* nos evoca acaso una cabeza de buey? enrollada en la “arroba” del correo electrónico tiene ya casi una historia de cinco mil años. ¿Sabemos que la *n* fue hace muchos años una pequeña serpiente que los escribas trazaban cuidadosamente? a lo largo de los tiempos los hombres han vestido y desvestido las letras y los signos de sus escrituras, han modelado sus formas para hacerlas más útiles o más bellas, alternando entre lisibilidad y estética, entre esfuerzos de exhibirlas y deseos de que permanezcan ocultas.¹ ¿Por qué no preguntarse acerca de lo que se oculta simplemente bajo nuestra pluma o dentro de nosotros a la hora de escribir? Para responder a esta pregunta fundamentaré mi investigación en una definición de escritura basada en el análisis de dos dimensiones, donde una es reflejo y posibilidad de la otra. Cuando me refiero a esto me imagino un haz

¹ Cf. Annie Berthier. *L' aventure des écritures. Naissances*. Bibliothèque Nationale de France. París, 1997. p. 15.

de luz que ilumina una superficie, como si fuera una pantalla. La superficie son los signos perceptibles para nuestros sentidos, las formas y la disposición de las letras en el espacio a partir de las cuales se escribe el habla, en el caso de nuestra escritura; la otra dimensión, sin la cual la otra escritura no podría verse, es la luz que realiza un recorrido definido por una entidad invisible que organiza el discurso y configura las formas en nuestro interior, desde esta perspectiva la escritura es vista como un movimiento que nace en la mente y desemboca en el exterior. Con esto me refiero al proceso anterior a lo que ya está escrito y acabado, al proceso que va escribiendo y configurando desde el interior. A esta dimensión la he denominado el “espíritu de la escritura”, porque es la presencia viviente e invisible de la escritura (ya escrita), es el soplo que nos impulsa a salir y a entrar en nosotros mismos, como si fuera una vía que permite la expresión articulada de nuestras pulsiones y pensamientos. La escritura es el reflejo de lenguas y de músicas, de juego y poesía, de letras y de signos, en ella late lo que la humanidad ha descubierto de sí misma. La escritura, como representación gráfica, se asemeja a un disfraz utilizado por entidades invisibles, que pueden ir y venir del interior al exterior como a través de un muro intangible. Los objetivos de este capítulo son: definir dos dimensiones del concepto de “escritura” para no restringirla a la representación exclusiva del habla, puntualizar las cualidades simbólicas de la escritura, evidenciar los vínculos de ésta con la magia, el rito, el arte y la imagen, y reconocer en el arte prehistórico el origen de la escritura gráfica como una necesidad vital del hombre para entender y actuar sobre su entorno.

1. Lenguaje, escritura y pensamiento.

¿Qué lugar ocupa la escritura en la relación lenguaje (entendiéndolo como habla) y pensamiento? ¿Puede haber escritura sin habla? Desde mi punto de vista es posible separar la escritura del habla, no sólo en las escrituras no fonéticas como podría ser la pictográfica, sino en la misma escritura fonética donde se evidencia una dimensión no lingüística del símbolo que nos permitirá ampliar nuestro concepto de escritura. Por lo tanto en la relación pensamiento y lenguaje, es posible que la escritura ocupe entre ellos un espacio intermedio en el que en ocasiones no será necesario desembocar en el habla para entender lo que se desea expresar. Vygotsky plantea que el habla y el pensamiento provienen de distintas raíces genéticas y se desarrollan a lo largo de líneas diferentes que

se entrecruzan y divergen. Esto se hace evidente en la escritura donde en ocasiones el lenguaje no es racional y se abre la posibilidad de expresar un pensamiento que no surge directamente de las palabras, que niega al habla y la excede, haciendo precisamente uso de ella; con esto me refiero a las posibilidades de la metáfora “resultado de la tensión entre dos términos en una expresión metafórica”², a partir la cual es posible hacer dos interpretaciones del discurso: una literal y otra basada en la contradicción significativa donde la metáfora “reúne cosas que no van juntas y que, por medio de este aparente malentendido, hace que brote una nueva relación de sentido.”³ El lenguaje funciona aparte de la inteligencia, por ejemplo, el lenguaje de los chimpancés son expresiones fonéticas que denotan deseos y estados subjetivos, nunca un signo de nada objetivo. Se dice que en el comienzo de la hominización está el habla, pero antes del lenguaje aparece “la acción que se torna subjetivamente significativa- en otras palabras- conscientemente intencional”⁴, lo que posibilita la creación de cualquier símbolo ya sea hablado o dibujado. Es condición que el lenguaje no puede ser descubierto sin el pensamiento, pero existe una área del pensamiento que no tiene una relación directa con el lenguaje, es lo que se denomina el pensamiento no verbal. Vygotsky señala que durante el trayecto que ocurre entre un pensamiento a su formulación en palabras se suceden varias fases y planos, en el que emerge una especie de lenguaje interiorizado que vuelve significativas las conexiones que se suceden a partir del motivo que engendra el pensamiento, su posterior estructuración, hasta la expresión oral o escrita. Entre los especialistas se ha visto la necesidad de hacer investigaciones sobre este recorrido; en cuanto a la definición de escritura que propone Derrida y a los distintos tipos de escritura que existen, sería interesante ver cómo funciona este proceso en los distintos casos, ya que el recorrido a seguir no tendría que desembocar necesariamente en el habla y finalmente en su representación escrita, puesto que en el momento donde la acción se torna subjetivamente significativa se inicia la primera escritura. El reconocimiento de la escritura independientemente del contexto del habla es de gran importancia para que podamos percibir sus dos dimensiones.

² Paul Ricœur. *Teoría de la interpretación*. Siglo veintiuno. México, 2001. p. 63.

³ *Ibid.* p. 64.

⁴ Lev Vygotsky. *Pensamiento y lenguaje*. Ediciones Quinto Sol. México, 1996. p. 59.

2. Definir "escritura".

En este capítulo definiré mi objeto de estudio tomando como base la proposición que formula Derrida en *De la gramatología* sobre la escritura, a partir de la cual esbozaré una definición propia que estará restringida al campo de la representación gráfica, es decir, de lo que percibimos comúnmente por escritura. Las definiciones de Derrida y de Barthes tendrán como objeto ampliar el concepto de escritura que todos conocemos otorgándole dos dimensiones. No es mi intención hacer un análisis riguroso de dicha obra, lo que deseo es demostrar que la escritura no está totalmente relacionada y sometida al habla; hay aspectos que la presiden como el deseo y la magia, las escrituras pictográficas y logográficas. Derrida plantea una definición de la escritura, entendida en un sentido general, que es anterior al habla (no en un sentido cronológico de la historia humana) y tiene la función de metaforicidad: es el inicio de cualquier juego del lenguaje. El germen del que brotarán nuestras propias letras se formó mucho antes de la estrecha relación entre habla y escritura, de la conciencia de descomponer la palabra en sonidos. Este germen ya estaba latente en los trazos de la naturaleza y se manifestó en la magia, el ritual y los mitos, corresponde a un impulso humano de entender y participar del mundo exterior, así como a la necesidad de comunicar las pulsaciones de nuestro interior. La definición de escritura más común y que corresponde a la representación gráfica de la cadena hablada es una de las manifestaciones de esta otra escritura. En este capítulo llamaré la atención sobre los aspectos de la escritura que no corresponden a la representación visual del sonido. Estos otros aspectos sensibles y no necesariamente visibles los he reunido en el concepto: "espíritu de la escritura", la cara oculta (porque no se lee de forma literal de acuerdo al discurso lingüístico), silenciosa (porque no corresponde a la representación del habla) y oscura (porque se desarrolla en el reino amorfo del sentimiento y del pensamiento), pero que sin embargo se siente, se intuye, se construye, se unifica; y además, registra, traduce, ordena, comprende y relaciona. Volvamos a la imagen presentada al inicio del capítulo donde tenemos el haz de luz proyectado que se vuelve sensible a través del oído, la vista, y el tacto. El espacio percibido por nuestros sentidos corresponde a la escritura que reproduce total o parcialmente el sonido (me refiero a las escrituras que notan elementos mixtos tanto fonéticos como semánticos y pictóricos). En lo proyectado en la pantalla es importante

reconocer que la parte visual de la escritura es un excedente de sentido, puede no tener una interpretación lingüística y sin embargo responde a necesidades expresivas del pensamiento y de los sentimientos, siendo la forma exterior de una pulsión interna. Es entre estas dos entidades, una perceptible y otra invisible, que se proyecta el haz de luz que da movimiento y organiza lo amorfo y lo vuelve perceptible y comprensible, es el proceso interno de la escritura: movimiento que crea un lenguaje simbólico a partir de la constitución de un sistema que limita y define lo informe.

2.1. La escritura se desborda (un sentido amplio del término)

El principal objetivo de esta investigación es desbordar el sentido del término “escritura” y demostrar que no sólo es una técnica sino una vía de acceso a nuestro interior, de ordenación mental y de expresión que se presenta en una variedad de actividades humanas, por lo que adquiere varias formas y tiene distintos usos dependiendo de la cultura donde florece y de las tecnologías que la apoyan. Además quisiera evidenciar la actividad de una escritura interna gracias a la cual el hombre creó y crea un juego de referencias simbólicas que le da la oportunidad de comunicarse con su entorno y consigo mismo; a partir de esta idea podemos suponer entonces que la escritura se inicia antes de los trazos que la graban. Según los planteamientos de Derrida, la escritura en un sentido general, tiene la función de metaforicidad y es anterior a la lengua, es natural, interior y viviente, es la voz de la conciencia. Jaspers escribió: “El mundo es el manuscrito de otro mundo inaccesible a una lectura universal y que sólo la existencia descifra.”⁵ La metaforicidad de la escritura, y no me refiero exclusivamente a su capacidad de crear metáforas, consiste en la composición de una variedad de elementos en un espacio donde se crea un mundo de expresión y reflexión, a partir de referencias propias; con esto me refiero a la cualidad discursiva de la escritura que según Ricœur corresponde al trabajo de sentido realizado por la metáfora a través “de su red organizacional y sus niveles jerárquicos.”⁶ La naturaleza o la ley que rige el cosmos se ve reflejada en la metáfora del libro, donde los trazos se tornan inteligibles en el espacio

⁵Jacques Derrida. *Op.cit.* p 23.

⁶ Paul Ricœur. *Op. cit.* p. 78.

vacío en el que están inmersos y que representa el círculo de misterio que rodea nuestra existencia. Esta propiedad discursiva de la escritura es según mi parecer semántica pero no necesariamente lingüística. Por ejemplo, citaré unas palabras de Vittorio Storaro, director de fotografía de diversas películas como *El conformista*, *El último emperador*, *El último tango en París*, *1900*, *Apocalypse now*, *Tango*, *Goya en Burdeos*, quien define lo que él ha llamado la “escritura de la luz”: “Para mí, hacer una película es como resolver conflictos entre la luz y la oscuridad, frío y cálido, azul y naranja y otros colores en contraste. Debe haber un sentido de la energía, o un cambio del movimiento. Se da una sensación de tiempo- la luz se transforma en noche, y ésta se vuelve amanecer. La vida se convierte en muerte. Hacer una película es como documentar un viaje y usar la luz en el estilo que mejor se adapte a esa película en particular... El concepto detrás de esto.”⁷

Para Derrida, la escritura en sentido estricto corresponde a la notación de la cadena hablada, definición propuesta por Rousseau y Saussure citada en *De la gramatología*. La letra es lo visible, lo que está oculto es la escritura que ocurre adentro y que puede ser anterior al habla, es la que dicta e insinúa el movimiento, los latidos de nuestro mar interior. La escritura visible es y no es lo que se entiende a través de las palabras. Derrida señala que si hay algo en la literatura que no se puede reducir a la voz, al discurso o a la poesía, no se puede recobrar sino a condición de aislar con rigor ese vínculo del juego de la forma y de la sustancia de la expresión gráfica. “La ciencia de la Escritura” propuesta por Derrida es la Gramatología. Es “el pensamiento de la huella”, el lugar donde “todo concepto se desengancha provisoriamente de su articulación en cadena, tomado en la no-contradicción, la no-negación, la no temporalidad simple del inconsciente como lenguaje que escribe desde siempre.”⁸ No es anterior a la naturaleza misma, sino al cultivo de las diferencias propias de cada cultura. La escritura no debe verse como un medio auxiliar al servicio de la ciencia, puesto que es la condición que posibilita la representación de los objetos ideales, del lenguaje científico. Si

⁷ Vittorio Storaro. “Maestro” of light, en *International Cinematographers Guild*. Enero 2001. p. 17. Nota: la traducción es mía. “To me, making a film is like resolving conflicts between light and dark, cold and warmth, blue and orange or other contrasting colors. There should be a sense of energy, or change of movement. A sense time is going on—light becomes night, which reverts to morning. Life becomes death. Making a film is like a documenting a journey and using light in the style that best suits that particular picture... the concept behind it”

⁸Jacques Derrida citado por Philippe Sollers en la Introducción a *De la gramatología*. p XIII.

desconocemos la naturaleza de nuestra escritura, también ignoramos la base sobre la que se construye los valores y los conocimientos de nuestra época y de nuestra cultura. Ricœur hace una definición de escritura que podría ubicarse entre las dos concepciones expuestas, pues incluye a las escrituras no fonéticas, o a las que notan el sonido sin referente lingüístico como es la notación musical, no hace referencia a su cualidad fundadora del lenguaje y se restringe a las escrituras notacionales. Se refiere a las escrituras como “sistemas notacionales que presentan propiedades analíticas, discrecionalidad, número finito, poder de combinación.”⁹

2.2. Lo invisible.

Toda escritura denuncia una ausencia y todo símbolo esconde algo que no puede ser enunciado, una ausencia de sonido, un silencio, y la forma gráfica un vacío del que emerge la forma. Por esto propongo que en toda escritura puede leerse algo sin la mediación de la palabra. Si tomamos en cuenta la independencia de la escritura con respecto al habla nos encontramos frente a la pregunta ¿entonces qué es lo que representa? El problema al que nos enfrentamos es que no sabemos qué hay detrás de las formas, del mundo fenoménico, de las palabras; pero tal vez ese no saber es en sí mismo un saber que desconocemos. San Juan de la Cruz escribió: “Este saber no sabiendo,/ Es de tan alto poder, / Que los sabios arguyendo/ Jamás le pueden vencer;/ Que no llega a su saber/ A no entender entendiendo, / Toda ciencia trascendiendo.”¹⁰

¿Qué hay detrás de las formas, en los confines del universo o en el interior de nosotros mismos? Ni siquiera las ciencias nos lo pueden decir. “Todo lo que puede decirse es que parece existir una prodigiosa manifestación de fenómenos, que nuestros sentidos y sus instrumentos traducen a nuestras mentes de acuerdo a la naturaleza de las mismas. Y existe una manifestación de muy diferente especie de imaginaria que proviene del interior... Lo que en el fondo pueden ser dichas formas, tanto externas como interiores, tan sólo podemos suponerlo a través de hipótesis.”¹¹ Inmerso en esta gran

⁹ Paul Ricœur. *Op. cit.* p. 54.

¹⁰ San Juan de la Cruz. *Obra poética*. Miguel Ángel Porrúa. México, 1993. p 48.

¹¹ Joseph Campbell. *Mitos*. Kairós. Barcelona, 1993. p 27 y 28

incertidumbre el hombre ha tenido que trazar las líneas de su propia escritura para comprender su presente, su futuro y su pasado, como si estuviera leyendo en el firmamento, en las constelaciones, en las huellas dejadas por los animales. La escritura gráfica está compuesta de símbolos y la relación entre el referente y el símbolo, o entre varios símbolos se inician en un juego de escritura anterior al trazado visible.

2.3. *El espíritu de la escritura.*

Desde mi punto de vista, la escritura no es sólo la representación material del habla, un significante de otro significante, también es un juego, una acción que articula el reino amorfo de nuestro silencio o vacío interior. A partir de esta concepción podremos percibir otra dimensión de la escritura que la proyectará en un mayor número de superficies como en el dibujo, la fotografía, la danza, la música, los sueños. La escritura es un acto de interpretación que se recrea entre la mente y el signo. Consiste en transformar y codificar la experiencia mental. El escribir no puede verse únicamente como una técnica, también representa una vía de intercambio entre lo real y lo simbólico, es el litoral que permite la expresión de nuestra sensibilidad. Así como el universo se ordena, nuestra mente también lo hace y la escritura es una forma de realizar esta cosmología mental. La escritura introduce la posibilidad del orden, de la continuidad y de la coherencia donde reina la fluidez y el caos; en estado natural, nada es tan frágil y efímero como lo que sucede en nuestra mente, a cada segundo somos capaces de formar una nueva constelación mental. La escritura traza las líneas que limitan lo informe. No sólo corresponde como lo explica Marcel Cohen en *La grande invention de l'écriture et son évolution* a una memoria impresa, un órgano de memoria colectiva e individual; también es un espacio de creación, conservación y reabsorción de nuestras impresiones del universo. Vuelve visible lo que no se puede ver, y puede tornar silenciosas las palabras. Artaud describe la escritura como espejo de la conciencia, de modo que lo que puede ser escrito es únicamente lo que la propia conciencia es capaz de reflejar.



1.3

3. El símbolo.

Para hacer evidentes los dos aspectos de la escritura: uno lingüístico y otro no lingüístico, así como sus relaciones con el mito, la magia, el cosmos y el dibujo, me basaré en un análisis realizado por Paul Ricœur acerca de las propiedades del símbolo. Entre lo informe del reino del pensamiento y del sentimiento y la forma visible de la escritura gráfica se encuentra el símbolo, que tiene según Ricœur dos dimensiones: una lingüística (es decir el sentido de significación) y una no lingüística en la que el símbolo se refiere a algo más allá de su elemento lingüístico. A partir de esta concepción podremos explorar los elementos de la escritura que no tienen propiedades lingüísticas y que apuntan a sus raíces, a la relación con el cosmos, a la magia, al poder y a la imagen. El mito y el ritual expresan el carácter no lingüístico del símbolo y de lo sagrado: el poder, la eficacia y la fuerza que se manifiesta en las correspondencias existentes entre los elementos del cosmos.

La escritura, en el sentido general, y la representación particular que nuestra cultura le ha otorgado a ésta, nos constituyen, fundan nuestra propia historia. Su nacimiento no es fortuito, no emerge de una nada gráfica, proviene de una maduración en los sistemas de representación mitográfica, es decir, en el simbolismo sagrado del universo que ha creado el hombre, y se dirige, en el caso de la escritura alfabética, a una notación lineal del pensamiento. Joseph Campbell sugiere que el primer gran impulso hacia la mitología es el reconocimiento de la mortalidad y la necesidad de trascenderla. La conciencia de la muerte individual y la permanencia del orden social es la fuerza estructuradora de los ritos y de la sociedad, en sus innumerables tipos de ordenamiento. El símbolo según Ricœur funciona como un excedente de sentido, articula y conceptualiza la realidad desatando una tensión entre “fuerza y sentido, pulsión y discurso, energética y semántica”¹² haciendo evidente la dimensión no lingüística del símbolo enraizada en los elementos del mundo y en las energías del cosmos. No hay que olvidar que los símbolos son los vehículos de la comunicación, no la cosa final, son y no

¹² Paul Ricœur. *Op. cit.* p. 72.

son lo que representan. Joseph Campbell sugiere que “no importa lo atractivos o impresionantes que parezcan, no son más que los medios convenientes, acomodados al entendimiento humano.”¹³ Con esto no pretendo disminuir su importancia, destruir la forma sería un desastre ya que a través de ellas accedemos al conocimiento de las cosas y de los fenómenos y los limitamos, pero es importante hacer la diferencia. El que una escritura sea fonética y otra logográfica refleja la historia y la metafísica en la que está insertado el símbolo, pero no es la cosa final; es necesario conservar al mismo tiempo la forma y la transparencia del símbolo; ya que la falta de consciencia acerca de la escritura nos ha llevado a descalificar las escrituras distintas a la nuestra y a los pueblos ágrafos, como si fueran inferiores.

La escritura, en el sentido general y en su función simbólica, refleja: una capacidad de síntesis a través de la cual se manifiesta la voluntad de crear una unidad a partir de una multiplicidad de elementos; la voluntad de construir estructuras complejas con una cantidad limitada de elementos; una necesidad formal que refleja tanto el deseo de ocultar un contenido en un signo, como el de representarlo; el anhelo de elevación y sublimación de los mundos externos e internos; la voluntad de representar los contrastes en una forma evidente por sí misma a partir de la definición; la energía en el sentido del deseo de trascender los poderes físicos del hombre a través de la magia; la voluntad de establecer una conexión entre lo visible y lo invisible, la vida y la muerte, a través de la constitución de los símbolos.

3.1. Las líneas de la escritura.

Ahora quisiera demostrar que las líneas que constituyen la escritura gráfica reflejan parte del sentido no lingüístico del símbolo y que no son únicamente la expresión material del habla o un simple adorno; sino que expresan una sensibilidad y la fuerza de una pulsión así como la división, limitación y articulación del espacio a partir de la observación de las formas del universo. Las marcas forman parte de toda escritura gráfica y se encuentran en las formas de la naturaleza, así el hombre, inspirado por la naturaleza

¹³Joseph Campbell. *El héroe de las mil caras*. Fondo de cultura Económica. México, 1997. p 216.

creó los trazos que darían lugar a su propia escritura. La escritura gráfica se manifiesta en el entrecruzamiento de líneas y su disposición en el espacio, es la fuerza otorgada al acontecimiento de lo escrito que no sólo guarda relación con el contexto individual del que escribe, sino de la cultura en la que está inserto. El cuerpo de la escritura se refleja en las líneas de los caracteres y nos invita a ver en la forma desnuda de significado “la proyección corpórea de nuestra sensibilidad.”¹⁴ En las formas corporales de los caracteres escritos se presenta una dimensión simbólica que no pasa por el lenguaje y que es según Ricœur algo poderoso, eficaz y energético que, desde mi punto de vista, se encuentra en cualquier tipo de escritura, ya sea pictórica, alfabética o en el simple entrecruzamiento de las líneas, hecho que determina por sí mismo una posibilidad de lectura o escritura; esta idea se ve reflejada para Derrida en el significado del carácter chino *wen*. La escritura china se constituyó por la proliferación y composición de caracteres simples, los cuales a su vez estaban inspirados en los trazos de la naturaleza. Monique Cohen¹⁵ menciona que los primeros signos que se conservan de la cultura china estaban grabados sobre huesos y caparazones de tortuga (alrededor del XIV siglo antes de Cristo); este descubrimiento confirma la relación fundamental que entremezclaba la adivinación y la escritura. La osteomancia consistía en interpretar las craqueladuras en forma de *T* acostada que los adivinos hacían aparecer sobre la cara externa de un homóplato o de un caparazón de tortuga, aplicando un tizón incandescente en un punto de la cara interna, las craqueladuras revelaban las líneas de fuerza del acontecimiento o del tema sometido a la adivinación. A partir del siglo XIV antes de Cristo, los adivinos empezaron a inscribir caracteres en columnas verticales, después de haber interpretado el oráculo, para anotar las circunstancias y los resultados. Los adivinos interpretaban lo que se llama *wen*, este carácter corresponde en la actualidad desde un conjunto de rasgos, el carácter simple de una escritura que ellos adivinaban, hasta expresiones artísticas. Representa las líneas que se cruzan para formar un dibujo y se aplica a las venas, las arrugas, las nervaduras de las hojas, las vetas de las piedras y de la madera, las líneas que se formaban en los huesos al ser expuestos al fuego en los ritos adivinatorios, a los dibujos de los caparazones de

¹⁴ Roland Barthes. Prefacio a “la civilización de la escritura”. George Jean (comp). *La escritura, memoria de la humanidad*. Ediciones B. Barcelona, 1998. p. 206.

¹⁵ MoniqueCohen. “L’écriture chinoise”. Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L’aventure des écritures. Naissances*. Bibliothèque Nationale de France. París, 1997. p. 42-52.

tortuga, a las constelaciones, a los rastros de los pájaros y de los cuadrúpedos, a los tatuajes y también a la literatura.

El objeto de estudio de la escritura se encuentra representado para Derrida en este carácter chino. En nuestra cultura sería difícil identificarlo con lo que denominamos escritura ya que no se refiere a algo que podamos leer como un texto, pero la lectura de trazos intencionales (arbitrarios y hechos por el hombre) y naturales, que el hombre interpretó a partir de la observación de la naturaleza, revelan una actividad consciente ya sea simbólica o mágica; el rastro dominado, organizado o sublimado de una pulsión. Giorgio Cardona en su libro *Antropología de la escritura* sugiere la posibilidad de que el origen del alfabeto hebreo se basó en la observación de las constelaciones, el orden de las letras corresponde al ciclo lunar, donde aleph es Tauro. Con esto se evidencia las relaciones del símbolo con el cosmos, donde se instauran correspondencias con los elementos del mundo natural. Según Ricœur y Joseph Campbell, el símbolo recurre “al lenguaje en la medida en que los elementos del mundo natural se hacen transparentes.”¹⁶

3.2. La escritura y la armonía del universo.

La escritura está entonces relacionada con el deseo de establecer un orden ya sea en el interior de nuestras mentes o en una sociedad. Desde mi punto de vista, la conformación de la escritura está ligada al cosmos, es decir a los conocimientos que el hombre adquirió a partir de la observación del universo. Durante tres mil años los mesopotámicos hicieron de la escritura cuneiforme un instrumento de prestigio, reservado a una elite. Era el receptáculo de la sabiduría sagrada y se le atribuía el mantenimiento de la armonía del universo. Béatrice André-Salvini¹⁷ hace referencia a un mito donde se cuenta como los grandes dioses se consultaron entre sí y decidieron consignar en “las tablillas del destino” el porvenir de los hombres y del orden cósmico. Este documento escrito era la expresión del poder divino y garantizaba la estabilidad del mundo. Pero un día mientras tomaba un baño Enlil, el consejero de los dioses, el mítico pájaro Anzu le

¹⁶ Paul Ricœur. *Op. cit.* p. 74.

¹⁷ Béatrice André-Salvini. “L’écriture cunéiforme ou la naissance de l’écrit”. Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L’aventure des écritures. Naissances.* p. 22-33.

robó “las tablillas del destino”. Las funciones divinas cesaron, un gran estupor se extendió por toda la tierra que se cubrió de silencio. Anzu provocó el caos en la tierra y en el cielo, hasta que Ninurta, el más fuerte de los dioses, devolvió a Enlil las tablillas sagradas gracias a las cuales fue restablecido el equilibrio del universo. Este mito manifiesta una relación entre la escritura y la ordenación y conservación del universo. Las posibilidades gráficas y simbólicas de la escritura permitieron a los teólogos explicar el origen del mundo, de los dioses, de los hombres y de la civilización. Estas leyendas y los juegos gráficos esotéricos incorporan la voluntad de establecer listas de todas las cosas existentes, ya sea que éstas hayan sido otorgadas por la naturaleza o correspondan a los conceptos de una civilización. Esta necesidad de catalogar el mundo abstracto y concreto es un intento de comprenderlo y de atenuar la inquietud que provocan los fenómenos inexplicados.

Los dogon del África occidental dicen: “Más conoce un hombre de signos, más instruido está sobre la estructura del universo.”¹⁸ La escritura, desde que forma parte del hombre, es una marca, una lectura del universo. Con la creación de este medio de representación, emancipa las contradicciones acumuladas en sí mismo. El hombre es un lector de signos, lee en los astros, adivina las relaciones ocultas entre las cosas y los hechos; y también es un hacedor de signos, realiza rituales, crea una escritura, funda mitologías y sueña. En algunas civilizaciones los caracteres trazados todavía conservan una fuerza mágica. Para la tradición musulmana la escritura tiene un valor ornamental y religioso. Los trazos tienen un valor estético por ellos mismos que responde a las dimensiones sentimentales de las civilizaciones. Jacques Gernet¹⁹ cuenta que en China se dice que las huellas de los pájaros y de los cuadrúpedos sugieren la invención de la escritura.

Como la lengua, la escritura manifiesta una disposición mental. Cada lengua y cada escritura son un recorte particular de la experiencia, por eso la escritura aunque se

¹⁸ Alfred, Métraux. “Los primitivos”. Marcel Cohen y Jean Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. Siglo veintiuno. México, 1968. p 12.

¹⁹ Jacques Gernet. “China. (Aspectos y funciones psicológicas de la escritura.)”. Marcel Cohen y Jean Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. p. 23-45.

use con el propósito de brindar durabilidad y multiplicación a las palabras, de conservar; no es estática, cambia de cultura en cultura, a través de los tiempos y es, además, única en cada ser. “Para el misticismo merkabah, todo caracter escrito encarna un detalle del panorama esencial de la creación, la experiencia humana en su totalidad, los discursos venidos y por venir, ya están latentes en las letras del alfabeto.”²⁰



1.4

3.3. La magia.

Ahora quisiera demostrar la hipótesis de que toda escritura, aunque en el uso cotidiano ya no sea evidente, tiene un sentido mágico que le da al hombre un papel activo en el mundo y un poder para liberar su tensión interior. El sentimiento de aislamiento que sienten y han sentido los hombres de todas las épocas puede canalizarse por medio de la escritura ayudándolos a comunicarse y a conocerse. La magia de la escritura radica en su poder de sincronicidad establecido por medio de signos y en su capacidad de evocar la presencia de una ausencia. Según Herbert Read, el signo surgió para establecer la sincronicidad, representa el oculto deseo de hacer que un hecho corresponda a otro. La conexión mental entre hechos que ocurren en lugares separados fue el primer paso en la civilización, la base de la primera economía mágica. Esta conexión se representó por

²⁰ George Steiner. *Después de Babel*. Fondo de Cultura Económica. México, 1998. p 81.

medio de un signo, es decir de una imagen que “puede separarse de la percepción inmediata y conservarse en la memoria.”²¹ La dificultad que implica el hecho de escribir radica en que la mente se abstrae de la percepción inmediata y crea un espacio interno de trabajo. Es necesario un momento de concentración que será el comienzo de un impulso que nos liberará de una tensión interna. Para Roland Barthes, “la escritura es, en resumen, un satori: el satori (el acontecimiento zen) es un terremoto más o menos fuerte (de ninguna manera solemne) que hace vacilar el conocimiento, el sujeto: realiza un vacío de palabra. Y también es un vacío de palabra lo que constituye la escritura.”²²

Herbert Read señala que la magia es el primer intento por escapar de la causalidad directa e influir sobre los hechos desde lejos, secretamente; desde mi punto de vista también la escritura nace de esta magia y la conserva aún en su esencia. El rito nace de los esfuerzos necesarios para establecer la concordancia de los deseos y del acto mismo del hombre de asegurarse el alimento, es decir por la caza, y posteriormente la agricultura y los ritos de fertilidad. El ritual se desarrolló conjuntamente con un sistema de signos, por ejemplo, la escritura como forma ritual representa para los chinos una forma de manifestar las relaciones entre los hechos y sus impulsos y deseos. También en los trazos de los dibujos rupestres podemos percibir esta primera escritura interna, este intento de intervenir y comprender los fenómenos, la conciencia de que los hechos se relacionan e influyen unos a otros para mantener un orden. Estas relaciones entre pensamiento e imagen son eminentemente simbólicas, la actividad gráfica representa una ampliación de las facultades cognoscitivas y es exclusiva del homo sapiens, ya que ni el uso de utensilios ni del lenguaje son exclusivos del hombre. Es importante poner en evidencia esta relación entre magia y escritura ya que “paradójicamente, hoy que nos valemos de la escritura como nunca antes estamos absolutamente alejados del sentido de la magia, del sentido ritual de la escritura, es decir, del estrecho vínculo que hay entre símbolos escritos y acción concreta, de influencia sobre lo real.”²³

²¹Ibid. p 17.

²²Roland Barthes. *El proceso de la escritura*. Ediciones Calden. Argentina, 1975. p. 67.

²³Giorgio R. Cardona. *Antropología de la escritura*. Gedisa. Barcelona, 1991. p 147.

4. El rumor anterior a la palabra.

En esta parte me limitaré a explicar qué parte del sentido no lingüístico de la escritura gráfica radica en el dibujo y por qué la necesidad de composición visual no es ajena a nuestra escritura. El dibujo es la primera forma de escritura gráfica que se conserva y conoce en la actualidad.

4.1. Escribir es dibujar.

En todo trazado de los caracteres de escritura y en su disposición espacial está implícito el dibujo. “ ‘Escribir/dibujar’, la etimología de la palabra griega *graphein* lo dice bien, son una sola y misma cosa.”²⁴ El dibujo es una magia porque representa, guarda en sus trazos la fuerza de las cosas y de los seres. Escribir es en cierto sentido dibujar. La escritura agrega la palabra al dibujo, entra en contacto con lo irrepresentable, lo abstracto. La historia de la escritura gráfica surge de la necesidad de dar forma a lo que no tiene forma ni rostro, de notar las relaciones gramaticales que no puede representar el dibujo pictográfico. Allí donde la imagen se calla, la escritura introduce la posibilidad de decir lo que no se puede representar, nombra; pero siempre dejando abierta la posibilidad de representar lo que no se puede decir: el peso de los cuerpos, el fluir de las emociones. El lenguaje hablado se organiza a lo largo del eje del tiempo y el visual en el del espacio. A lo largo de la historia, la traducción espacial del desarrollo de una acción condujo del mitograma al pictograma. Giorgio Riamondo Cardona especifica que los mitogramas son elementos gráficos agrupados sin seguir una línea, prevén una concatenación aportada por el observador, mientras que los pictogramas son una serie de figuras animadas que dan consistencia a un relato y comienzan a tomar una disposición lineal que caracteriza a nuestra escritura. Esto nos lleva a afirmar que la escritura se organiza sobre el eje temporal y espacial y que en su propio origen está el dibujo, por esto Paul Klee decía “Escribir o dibujar, en el fondo son idénticos”²⁵, aunque al mismo tiempo no lo son.

²⁴ Anne Zali. *L' aventure des écritures. Naissances. Op. cit.* p. 20.

²⁵ Georges Jean. *La escritura, memoria de la humanidad.* Ediciones B, S.A. Barcelona, 1998. p 134.

En la actualidad, los grafitis son inscripciones que por su propia naturaleza nos remontan al origen de la escritura, en ellos se mezcla el dibujo y el texto, se utiliza los medios que mejor se adaptan a las necesidades expresivas de cada situación. Estos juegos entre la escritura, la figura y el espacio se manifiestan también en los caligramas y en la poesía de Mallarmé o de Apollinaire. La necesidad de componer visualmente un poema es una necesidad estética que no es externa a la escritura. La tipografía es el deseo de conjugar significante y significado, es el vestido del pensamiento; por una parte busca satisfacer un fin práctico y por otra pretende insertar en un marco artístico formal lo que se desea expresar. La caligrafía que en su origen etimológico quiere decir “la bella escritura”, se ubica en la frontera entre el arte y la necesidad de expresarse, entre el dibujo y la escritura de los signos, es una composición abstracta que expresa una concepción del mundo.

4.2. Escritura e imagen.

Desde mi punto de vista, al no estar la escritura totalmente sometida al habla tiene posibilidades de significación como imagen en sí misma y es capaz de expresar y crear un lenguaje paralelo, aunque nosotros ya estemos tan acostumbrados a ver una página escrita y no percibamos otro sentido que el determinado por su correspondencia fónica. La escritura y los primeros símbolos que el hombre creó no tenían la intención de representar al habla, por esto podemos decir que la escritura tiene raíces distintas del habla, esto no significa que excluyamos a esta última sino que ampliamos las posibilidades del origen de la escritura. Antes de la palabra fue la imagen, y los primeros esfuerzos registrados del hombre son pictóricos. La escritura y el arte nacieron de las mismas cavernas, de la misma oscuridad y también de una misma necesidad, que es a la vez muy antigua y contemporánea. A la hora de escribir es importante tener en cuenta esto, ya que lo que deseamos escribir no tiene que nacer necesariamente de las palabras. Para Herbert Read la actividad artística y yo incluyo en ésta el proceso de escritura obedecen a un milenarismo deseo de “cristalización, a partir del reino amorfo del sentimiento, de formas significativas o simbólicas. Sobre la base de esta actividad, se hace posible un ‘discurso

simbólico', y surgen la religión, la filosofía y la ciencia como modos de pensamiento."²⁶ Esta actividad supone para este autor una ampliación de la conciencia sobre las esferas animal, humana, intelectual, trascendental y real. La escritura en su sentido amplio establece "la diferencia", en el sentido de que crea la forma a partir del juego de referencias instaurado por ella misma en un espacio amorfo y corresponde a la cristalización de las formas simbólicas en un discurso.

4.3. La escritura del hombre prehistórico.

Desde mi punto de vista, la escritura desde sus orígenes pictóricos se conformó gracias a un conocimiento adquirido a través de la observación externa y de la conciencia de las sensaciones internas. Por esto los símbolos de la escritura tiene cualidades visibles y otras que se sugieren por medio de ellos. El arte prehistórico es esencial y primariamente un arte de líneas, lo que representa una convención artística, un artificio que ayuda a retener la imagen en la mente y del cual derivó la escritura. Según los planteamientos desarrollados por Herbert Read, en este arte se desarrollaron dos estilos que podían incluso ser representados en una misma pintura: el vitalista o háptico y el naturalista, lo que se siente y lo que se ve. El estilo llamado vitalista o háptico en el que la intención es realzar la fuerza vital de los animales y del hombre, las formas se hallan dictadas por sensaciones internas debidas a la sensación corporal, más que por la observación externa; por ejemplo, el alargamiento exagerado de los miembros de los cazadores refleja la sensación de alargamiento que sufren las piernas a la hora de correr, como si fueran las de un insecto. En los caminos que condujeron hacia la escritura se dio una declinación del vitalismo (aunque todavía lo podemos adivinar en los trazos de la escritura árabe) pero no necesariamente de la significación estética. Por otra parte, en las mismas pinturas se creó otro estilo, una representación naturalista de las cosas basada en la observación externa, sobre todo en las figuras de animales, es decir en sus presas, las cuales debían ser cuidadosamente observadas y estudiadas para tener éxito en la caza.

²⁶Herbert Read. *Imagen e idea*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1975. p 13.

La escritura, en su lado oscuro, en el que no se ve, contiene nuestros deseos de expresar sensaciones internas o de captar los objetos sobre los cuales ejercemos poderes mágicos. No hay que olvidar que venimos de las cavernas y que la imaginación nace de la oscuridad. Trabajamos con sensaciones internas, observaciones externas, símbolos y vacíos o ausencias de formas. Por mucho que la escritura se pueda disfrazar de refinamiento, es una actividad común a todos los seres humanos a través de la cual se desarrolla nuestra capacidad de razonamiento, se mantiene alerta nuestra sensación y viva nuestra imaginación. Cuando el símbolo, o en este caso la escritura, se va alejando de la religión o del artista, pierde su impulso vital original, se hace convencional, sistemática y comercial; lo que permite que se dé una comunicación más eficiente entre los seres humanos. El que su uso no sea restringido permite y amplía las posibilidades comunicativas; por otra parte, el uso restringido de la escritura representa una forma de poder para quienes la dominan, y además aunque su uso no esté restringido por una institución la escritura siempre conserva la posibilidad de ser secreta ya que el silencio y la interpretación acompañan sus trazados, y la inmensidad y el misterio que provoca la existencia permean su origen.

El germen de la escritura brotó en las primeras representaciones simbólicas que dibujaron los hombres de la prehistoria. En ellas se reveló la fuerza que dio vida al nacimiento de la escritura (como representación gráfica del sonido y del sentido) y que representa la vitalidad de la escritura, en su sentido más amplio y anterior al trazo visible. La escritura podrá ser una actividad aburrida e inanimada si se basa en la repetición y en la imitación, su fuerza radica en que es capaz de liberar la tensión y la vitalidad que radica en nosotros; contiene en su esencia, en su origen este vitalismo que la vuelve necesaria para la sobrevivencia espiritual del hombre, es la representación de una tensión entre la vida y la muerte.

4.4. Los hombres de las cavernas

A continuación quisiera fundamentar la hipótesis de que la vitalidad de la escritura radica en que es una vía de acceso al interior humano que permite el desarrollo de la capacidad expresiva a partir del trabajo y la articulación del reino amorfo del

sentimiento y del pensamiento. El acercamiento entre el hombre prehistórico y el actual no es casual, existen varias semejanzas que resultan provechosas para este trabajo, aunque es obvio que la correspondencia no puede ser de ninguna forma absoluta. El niño de nuestros tiempos aprende desde muy pequeño la correspondencia entre signo y sonido, y entre sonido y significado, por eso Herbert Read dice que los niños de la actualidad están envueltos en los pañales de la semántica; en cambio, los hombres prehistóricos no vivían bajo esta saturación de signos y de medios de comunicación. El problema de que a los niños se les presente tan pronto dicha correspondencia radica en que se da una disociación entre la percepción y la expresión, suelen dibujar esquemas y no necesariamente lo que ellos ven o sienten, representan una ley abstraída del modelo natural. Creo que lo mismo sucede con la escritura, el niño se satura aprendiendo la correspondencia entre signo y sonido, y en algunos casos entre sonido y significado, olvidando cultivar a través del escribir, la expresión de las sensaciones y sentimientos que por naturaleza experimenta. La sucesiva significación de la escritura debería de ir acompañada por una destrucción y reconstrucción de estas correspondencias o de esquemas, estereotipos, para acceder al reino amorfo del sentimiento.

Durante la educación secundaria y preparatoria los maestros suelen dictar a sus alumnos para cumplir con los objetivos de sus planes de estudio. La escritura se utiliza como un almacenador de conocimientos expresados por el maestro a través de la palabra, y como un sistema de reporte de estos conocimientos ya sea en forma de resúmenes o de punteos. No suele enseñarse un cultivo de la escritura en el que se revelen los conocimientos y habilidades que le son propios y únicos, al contrario, se le utiliza casi exclusivamente como una herramienta técnica para almacenar y organizar ciertos conocimientos, cuando estas propiedades de organización y análisis son posibles en nuestra cultura precisamente debido al uso de la escritura. La promoción de la autoexpresión, la redacción, el estudio de la historia de las escrituras podrían ayudar a los estudiantes a sensibilizarse de manera espontánea y personal con la escritura. La enseñanza de la escritura no debe de consistir únicamente en el dominio de una técnica, también debe de ofrecerse la posibilidad de desarrollar un arte y de descubrir una vía que nos conduzca al conocimiento de nuestro interior, sin importar el área de estudio que se prefiera, ya que el dominio de la escritura fue indispensable en la cultura occidental para

el desarrollo de las ciencias. La escritura no sólo manifiesta la relación entre sonido y significado, también revela correspondencias con la magia, la imaginación, el deseo, el pensamiento, la imagen y nuestra capacidad de análisis. Es una vía de acceso y de circulación entre el mundo natural y nuestro interior, que posee las cualidades de la vista, el tacto y el oído.

Para llevar a cabo una enseñanza más amplia y completa de la escritura sería importante acercarse a la historia de la escritura y a los diferentes tipos de escritura que se conocen. También me parece necesario establecer una correspondencia entre la enseñanza de la lengua materna y la escritura (lo que plantearé en el cuarto capítulo); así como promover el uso de la escritura como una actividad de interés personal. La persona debe de aprender a buscar la forma de expresar con libertad lo que desea construir, organizar y sublimar, partiendo de sus propias inquietudes e intuiciones y creando una especie de gramática interna que le permita conocerse y organizarse mejor desde el interior y desarrollar su capacidad expresiva, es decir, satisfacer la necesidad de contacto y comunicación con el exterior. No olvidemos que nuestra escritura fonética permite leer los sonidos de la lengua sin que tengamos que entender necesariamente todo el significado de lo escrito; lo que crea un vacío en el estudiante y una especie de muerte donde la escritura pierde su sentido práctico.

4.5. Tiro al blanco.

Si no estamos entrenados en la escritura y si tenemos dificultades para expresarnos es esencial recordar a estos hombres primitivos guiados por un instinto ciego que busca a tientas y descubre formas significativas. Según mi parecer, la escritura es una vía de acceso pero también de escape en la que el hombre crea una forma de dirigir una pulsión al exterior, reuniendo o comunicando dos espacios físicamente irreconciliables. El mundo, visible e invisible, representa siempre, a fin de cuentas, un enigma donde el hombre lucha por su existencia física y espiritual, para liberarse del dolor y la angustia que provoca la muerte, puesto que ningún pueblo de la tierra ha podido liberarse totalmente de ellos. El sentido de la escritura para cualquier ser humano se remonta a esa oscuridad y vacío en las formas significativas, donde el hombre guiado por el impulso

erótico busca reconstituirse como unidad. La escritura toma la forma de una flecha que dirige, a través de un largo aprendizaje, nuestro pensamiento y nuestras sensaciones hacia la página en blanco, espacio de conocimiento y de expresión, donde se trazan líneas, se revelan significados, se manifiestan interrelaciones, que sin embargo siempre estarán disueltas en el vacío.

5. Recordemos.

“Civilización es coordinación, interacción de facultades. La prioridad en el desarrollo corresponde al instinto vital. La voluntad de vivir. Todas nuestras facultades están al servicio de esta necesidad imperiosa, y el arte y la magia (y más tarde la religión) fueron parte de una compleja respuesta a este impulso único.”²⁷ El arte prehistórico, espacio creativo del cual surgió la escritura, es una respuesta a esta necesidad vital.

El dominio de la escritura no sólo implica el conocer la correspondencia de los signos con los sonidos ya que sería definirla como representación exclusiva del habla, noción contraria al objetivo de este capítulo. Es difícil determinar el momento en el que los símbolos se acercaron más a las palabras y se alejaron del dibujo de los seres y las cosas, pero ya sea a través de éstas o de imágenes es necesaria una organización: reunir, ordenar, colocar en un discurso coherente para lograr una unidad. El nacimiento de la escritura no incorporó únicamente la proyección de imágenes mnémicas, también se dio y se debe dar la composición, que supone procesos mentales inventivos o comparativos. En ocasiones, para escribir será necesario desconstruir los patrones culturales, para organizar desde nuestro interior lo que deseamos expresar. Esto no quiere decir que debemos experimentar el vacío y disolver el pensamiento a la hora de escribir, me refiero a una mayor plasticidad en las estructuras mentales, una mayor libertad creativa, al descubrimiento de una escritura interna.

En la práctica de la escritura gráfica, ya sea en un niño o en un adulto, el orden y la creación de imágenes articuladas permite al escribiente un conocimiento más

²⁷Herbert Read. *Op.cit.* p 19.

consciente y detallado de lo que desea expresar ya que pone en escena un discurso, creando un espacio, clasificando y ordenando los conceptos, las cosas, los sentimientos, los impulsos y palabras. Es necesario hacerle presente el movimiento activo de la escritura donde uno recorre desde el momento en que delinea o dibuja con sus manos las formas de las letras el espacio a partir del cual construirá su discurso. Para esto creo muy importante un taller en la escuela que permita el desarrollo de la autoexpresión por medio de la escritura, donde la imaginación descubra su lugar de trabajo y se dé tiempo a que las impresiones sensoriales puedan ser absorbidas por el pensamiento a través de la facultad imaginativa. De esta forma si un niño o un adulto te dice que no puede escribir lo que siente, no crea estar impedido de por vida ya que es fundamental un espacio para trabajar sobre la dificultad que representa llevar a cabo este trayecto, lo cual no cosa fácil ni se resuelve con enseñar la correspondencia entre grafía y sonido. Se podría interactuar entre el dibujo, la palabra y la escritura para que el escribiente ponga ante nuestros ojos aquellas imágenes que creó y además descubra que las letras pueden disponerse en el espacio de una forma más libre, creando incluso dibujos. Otra forma es establecer dinámicas en las que el grupo se sienta con la libertad para crear una escritura propia a partir de imágenes, convenciones, de la invención de adivinanzas con ayuda de pictografías o descomponiendo las palabras. De esta forma la escritura se vuelve un juego indispensable para participar en las actividades en sociedad, donde los miembros se reúnen mutuamente gracias una convención que también se ve reflejada en nuestra escritura fonética, en la forma de las letras y su disposición en el espacio.

El término “escritura” se ha ido desbordando y al escucharlo podemos percibir otros significados que no se refieren únicamente a su acepción más restringida, ya que la escritura posee una dimensión no lingüística que excede su interpretación literal. Esta interpretación no literal del concepto de escritura es la tarea a realizarse en el presente trabajo. La escritura contiene dentro de sí otra escritura que es común a otros procesos como la danza y el cine. Se suele decir que la escritura es el significante de otro significante (el sonido), pero esta misma definición, en vez de restringir a la secundariedad el sentido de la escritura, ¿no la instituye como un juego de referencias que es propio de todo lenguaje simbólico? Ningún signo nació solo y aislado, todo signo es producto del advenimiento de “un juego de referencias significantes en el que están

disueltos y atrapados los significados.”²⁸ El lenguaje surgió de este movimiento que algunos teóricos (entre ellos Derrida) denominan escritura primera, juego de referencias necesario para que se lleve a cabo la dialéctica perceptible en la escritura: entre lo visible-invisible, el sonido-silencio, lo material-abstracto, lo imaginario-real. Si la escritura puede comprender el lenguaje (traducirlo, evidenciarlo) es porque tiene algo de ella que lo contiene, la escritura puede reflejar pasión por el lenguaje pero no está restringida solamente a él. El lenguaje hace pasar una cosa por la otra y es la escritura quien ordena este juego de disfraces. Para concluir, la escritura designa la inscripción fonética, pictográfica y logográfica, así como al proceso interno que las hace posibles. Así como descubrimos en los sueños la expresión de una escritura, la escritura gráfica tiende sobre el universo los trazos de una red de símbolos que lo limitan y permiten una comprensión práctica del mundo. La escritura refleja la mirada hacia el exterior y el interior del hombre por esto en ella está implícita la lectura de los signos intencionales (arbitrarios) y de las señales o escrituras de la naturaleza y de la mente que son naturales.



²⁸Jacques Derrida. *Op. cit.* p 12.

6. Imágenes escritas.

La luna y la escritura.

Anne Zali relata que en la religión del antiguo Egipto, Ra, dios del sol, eligió a Thot, la luna y “escriba perfecto de la manos puras”, para que lo supliera durante la noche. Thot, también dios inventor de la escritura, era la figura fugaz, inasible de la usurpación del Verbo que correspondía al sol, se le conocía a la vez como el “maestro de las palabras divinas” y el “escriba de los dioses”. La historia cuenta que Ra, harto de la compañía humana dejó Egipto y nombró a Thot dios de la sabiduría. Por órdenes de Ra, los hombres recibieron de Thot los jeroglíficos, es decir las palabras sagradas que permitirían el conocimiento de las matemáticas, la medicina y de todas las ciencias. Ra nombró a Thot su sustituto, su escriba, a él le correspondería mantener la justicia entre los hombres de este mundo mientras reinaba en su lugar, el cielo. Los egipcios otorgaron a Thot otros atributos, se volvió además, el dios de la magia, el dios de los tiempos, el inventor de la astronomía y del calendario. En fin, Thot reina sobre todo lo que comprende una actividad intelectual, no es un dios creador, es el verbo del dios creador, es aquél que da aliento a aquellos que viven en el inframundo gracias a sus palabras mágicas.

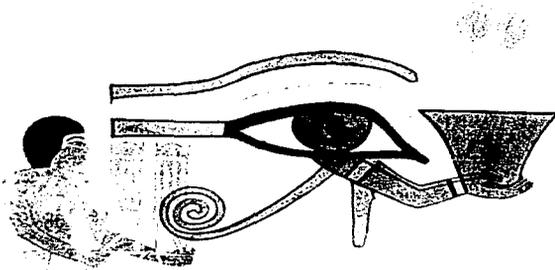
La luna escondida en su faz oscura se percibe como un espacio de reflexión, muerto y desierto, lleno de fantasmas y de sueños. Pero en el momento en que la escritura, como la luna, sea recordada y alcanzada, se le otorgará una función distinta que la reivindique y descubra, como lo hicieron los antiguos egipcios, pues otorgaron la invención de las distintas actividades intelectuales y mágicas al sustituto del sol, en virtud de que descubrieron y establecieron una comunicación y sabiduría con lo oculto, con lo que no se ve en las formas de lo escrito, con lo invisible.

La escritura y el silencio

La escritura se relaciona con el aislamiento, puesto que para escribir es preciso concentrarse. Pascal Quignard²⁹ describe una escena del *Nuevo Testamento* en la que Jesús, que estaba sentado en el templo, se encontraba frente a escribas y fariseos; los cuales habían llevado ante él una mujer acusada de adulterio. Los hebreos prescriben que por ley debe ser lapidada. Pero Jesús se agachó y escribió con el dedo en la tierra. No se sabe qué escribió, los cristianos no han querido conservar el significado de los trazos. Pero como persistían en interrogarle, Jesús pronunció las conocidas palabras: "*Aquel de vosotros que esté libre de pecado, que tire la primera piedra*". Luego volvió a agacharse y continuó escribiendo sobre la tierra. Esta escena revela una significación otorgada al acto de escribir: el comportamiento del escritor sugiere indiferencia, alejamiento, la imagen del cuerpo acurrucado escribiendo representa a un hombre separándose del mundo que lo rodea, para volver luego a él más sabio y nutrido. El escribir representa una especie de fisura en el mundo oral, un silencio, el que escribe calla. La escritura nace del silencio, de la faz oscura de la luna, expresa un desacuerdo, una reflexión y una gran inquietud.

²⁹ Pascal Quignard. "Jésus baissé, pour écrire". Georges Jean (comp). *La escritura, memoria de la humanidad*. p. 206-209.

II. LA VISIÓN SONORA



L.6

*Te miro, rosa, libro entreabierto,
que tantas páginas contiene
de gozo detallado,
que nadie ha de leerlo nunca. Libro-mago.*

*Se abre al viento y puede ser leído
con los ojos cerrados...,
salen de él mariposas confundidas
de haber tenido idénticas ideas.*

Rainer Maria Rilke. *Las rosas*. Ediciones
el Tucán de Virginia. México, D.F., 1996. p. 23.

El enfoque que puede darse a una reflexión acerca de la escritura está abierto a una multiplicidad de perspectivas dependiendo del secreto o de la cara que deseemos descubrir, de la visión que anhelamos proyectar. La escritura se nos revela como imagen y sonido, a través del ojo y del oído, para crear una infinidad de sentidos. Si delineamos los campos de la representación visual y sonora, la escritura figuraría en un espacio mixto, donde se intersectan ambos para después alejarse y extenderse a sus propios dominios: el sonido y la imagen. Imaginemos un ojo. El iris corresponde a la región mixta de la escritura en la que la imagen y la voz se acompañan. La membrana blanca que lo limita se extiende hacia un lado a la región visual y hacia el otro a la sonora. La pupila, negra y profunda, es la parte secreta, oscura y muda de la escritura.

El mundo de lo visible no se relaciona exclusivamente al mundo de lo lisible, lo excede, ya que no todo lo que vemos se presta a la lectura. A su vez, la lectura no sólo es

posible sobre el material lingüístico, también se puede leer una gráfica, un esquema, un diagrama, un mapa. Las dimensiones de la escritura desbordan lo oral puesto que no sólo reproducen el continuum de la lengua, también representan una relación espacial, una forma particular de representar al mundo sin palabras, en vista de producir una infinidad de sentidos. La escritura es imagen, sonido, representación, abstracción, convención, estilización, orden. La oralidad y la escritura son diferentes formas de experiencia que tenemos a nuestro alcance y ambas se insertan en el espacio de la comunicación, en algunas regiones o momentos se encuentran y en otras se separan. “Una sociedad completamente privada de escritura es muy rara... aún en culturas a las que les falta (o les faltaba) un medio para transcribir la lengua hablada, es muy frecuente el empleo de cualquier otro sistema de símbolos gráficos, por más que sea limitado o esté especializado.”¹ La facultad de representar el pensamiento, los sentimientos, nuestras percepciones, el lenguaje mismo, por medio de signos simples o complejos, aislados o estructurados entre sí, significa una conquista del hombre sobre su naturaleza. Es una facultad que tiene como fuente un estremecimiento del ser, sin fecha ni origen geográfico. La escritura, tal como la entendemos hoy en día, ha sido el producto de un largo tanteo, cuyas etapas preliminares y futuras son difíciles de precisar, y por lo tanto es complicado determinar de manera absoluta los orígenes de la escritura y los límites de su definición sin tomar en cuenta sus diferentes manifestaciones culturales.

El objetivo de este capítulo es describir las relaciones entre oralidad y escritura para determinar las características propias de cada una con el fin de establecer qué elementos de la escritura son independientes del habla y de qué forma. Esto lo haré a partir del reconocimiento de las características y de los procesos cognitivos involucrados en la oralidad y en la escritura, así como del tipo de tradiciones literarias a las que cada una ha dado lugar. Para mí, es importante reconocer que tanto la tradición oral como la escrita tienen el mismo valor y la idea de que las sociedades iletradas son inferiores es desde mi punto de vista un reflejo de la poca importancia otorgada en nuestra cultura a los géneros orales y a las formas de transmisión del conocimiento que le son propias así como del predominio de la tradición letrada en nuestra educación escolarizada. En este capítulo

¹ Giorgio R. Cardona. *Antropología de la escritura*. Gedisa. Barcelona, 1994. p 130.

quisiera desarrollar la hipótesis de que a partir del análisis de las relaciones entre oralidad y escritura es posible demostrar la pertinencia del estudio de la escritura independientemente de su relación con el habla porque involucra procesos cognitivos diferentes debido a su capacidad de representación espacial, porque ha dado lugar a tradiciones culturales particulares y a géneros literarios propios.

1. La boca y la mano, el oído y el ojo.

1.1. Sucesiva y simultánea.

Peter Denny² señala que la escritura fomenta dos procesos cognitivos que son ante todo capacidades mentales potenciales: el pensamiento proposicional que es sucesivo y se expresa en el lenguaje, y el modelado mental que se caracteriza por ser un pensamiento simultáneo que utiliza imágenes. La escritura es el puente entre estos dos procesos cognitivos porque obedece a ambos, es una representación temporal porque permite reproducir el aspecto discursivo del habla y también es una representación espacial y descontextualizada. Para Erick Havelock, el lenguaje articulado responde a una especialización del cerebro acompañada de forma paralela con la especialización de los órganos que articulan los sonidos del habla. El lenguaje oral es una herencia, una obra de la naturaleza, mientras que la escritura es un ejercicio artificial, el complemento del oído y de la boca en el proceso de comunicación del lenguaje articulado, lo cual en mi opinión no es totalmente cierto, ya que el ser humano no es por naturaleza un ser dramático que observa, construye y representa únicamente a través del habla. La escritura no ha sido ni será siempre la misma, el hombre primitivo leía las huellas de los animales y escribía sobre la tierra la forma de sus presas y la organización del grupo durante la caza. La primera escritura no fue la trazada sobre una piedra, con el objeto de trascender el tiempo. Me cuesta trabajo imaginar a un hombre capaz de pronunciar un discurso articulado que carezca de cualquier forma de escritura, de huellas.

1.2. *La balanza.*

Quisiera demostrar que la escritura, en su sentido más amplio, forma parte de la creación de todo lenguaje. En nuestra cultura, el habla contiene a la escritura y ambas coexisten ya que suceden en un mismo acto. Desde mi punto de vista, la escritura representa para el hombre una necesidad vital que se refleja visualmente desde tiempos pasados en las danzas, los lenguajes gestuales, los tejidos y las marcas, aún en las culturas que llamamos orales. La relación entre escritura y oralidad varía según los tiempos y las tradiciones; por ejemplo, en nuestra cultura el estudio de la escritura ha quedado relegado a un segundo plano en función del habla aunque al mismo tiempo su dominio es símbolo de prestigio y conocimiento. “La tecnología señala y enfatiza una función de los sentidos del hombre; al mismo tiempo, los otros sentidos se amortiguan o caen en desuso temporario.”³ Lo oral y lo escrito constituyen dos lenguajes, o más bien dos variantes universales de un solo y mismo lenguaje, ambos indispensables y complementarios en nuestra sociedad. A veces se tiende a valorar a uno más que a otro, pero esto no significa que no se den en forma paralela; lo que sucede es que existen distintas formas en las que se manifiestan las relaciones entre la oralidad y la escritura. Las relaciones que surgen entre ellas no son necesariamente opuestas, ni son similares en las diferentes culturas ni en las distintas épocas. Se suelen dar diferencias y oposiciones en las que parece ser que una no puede ocupar el lugar de la otra, que no pueden intercambiar las mismas funciones, cuando es natural que ambas se encuentren en constante trasmutación. Roland Barthes plantea una pregunta a partir de la cual podemos cuestionarnos la naturaleza de las relaciones entre el habla y la escritura ¿En nombre de qué hablamos?, “¿De una función? ¿De un saber? ¿De una experiencia? ¿Qué represento? ¿Una capacidad científica? ¿Una institución? ¿Un servicio? En realidad, no hablo sino en nombre de un lenguaje: hablo porque he escrito: la escritura está representada por su contraria, el habla... Pues la escritura puede decir lo verdadero del lenguaje pero no

² Peter Denny. “El pensamiento racional en la cultura oral y la descontextualización”. David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1995.

³ Marshall McLuhan y B.R. Powers. *La aldea global*. Editorial Planeta. Barcelona, 1995. p. 21.

lo verdadero de lo real.”⁴ El habla se vuelve en este caso la representación de una escritura, la escritura contenida en el habla, en la ciencia, en la forma en la que representamos nuestra existencia. Ambas coexisten en un mismo acto, ya sea en el hablar o en el escribir. Para Derrida, la tradición es la que establece la relación entre habla y escritura, y en nuestro caso es la tradición occidental quien reconoce en la escritura una función limitada y derivada del habla. Esta idea refleja la misma constitución de nuestra escritura, llamada fonética, que aparentemente es una reproducción gráfica del habla. Pero este modelo idealmente fonético no lo es en realidad, puesto que en nuestra escritura podemos reconocer signos ideográficos como son la puntuación y los acentos diacríticos, los cuales no tienen un valor fonético, sino semántico, rítmico o sintáctico. Un punto indica una pausa o el final de una oración. Posiblemente su valor fonético radica en el silencio. Los acentos diacríticos en las palabras homófonas especifican el sentido y la categoría de la palabra: *sólo* con acento indica que es un adverbio sinónimo de únicamente y *solo* sin acento es un adjetivo que significa estar aislado, sin compañía.

Para Roland Barthes, la escritura se funda en la soledad y en el aislamiento, cuando el habla es imposible y el sentido se esconde detrás de lo que se calla; la misma autonomía semántica del texto con respecto a un contexto situacional definido permite que el hombre lo lea solo sin la necesidad de que se enuncie palabra alguna. Por esto, desde sus inicios el hombre creó una variedad de lenguajes que no eran necesariamente orales, como la danza, los gestos, las señales y los dibujos, que implicaban necesariamente la producción de sentido y un afán de comunicación a partir de un conjunto de signos. Toda escritura implica una lectura. La misma escritura es en sí una lectura viva, una forma de “significar la significación”⁵, esta proposición la hizo Lévi-Strauss refiriéndose al mito pero por qué no sugerir esta misma idea a la escritura que es en sí misma un verdadero símbolo que no apunta simplemente a otra cosa (en nuestro caso a la secuencia de la cadena hablada), sino que contiene una estructura que despierta nuestra conciencia a un nuevo conocimiento sobre el profundo significado de la vida y de la realidad que vivimos cotidianamente, es una metáfora de la búsqueda de un sentido oculto, anterior a la existencia humana. Es una

⁴ Roland Barthes. *El proceso de la escritura*. Ediciones Calden. Argentina, 1975. p 24 y 25.

⁵ Citado por Christian Vandendorpe. *Du papyrus à l'hypertexte*. Éditions la Découverte. París. 1999. p 144.

historia, una imagen, un movimiento narrativo o explosivo, un artefacto sintáctico que provoca el sentido, una organización, una necesidad de lectura, de comprensión. Obedece a una voz que no responde, a una ausencia de la que ella firma o marca el duelo.

2. Lo oral

En esta parte me limitaré a exponer las características propias de la oralidad con el fin de conocer las formas de conocimiento y transmisión de las culturas orales y demostrar que la escritura es un sistema mixto que requiere para ser estudiado del conocimiento de sus implicaciones y significaciones visuales.

2.1. Lenguaje y habla

Para Sapir “el lenguaje es un método exclusivamente humano, y no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada.”⁶ Aclara que el lenguaje no es la misma cosa que su simbolismo auditivo, “el simbolismo auditivo puede ser sustituido, pieza tras pieza, por un simbolismo motor o por un simbolismo visual, o bien por algún otro tipo de comunicación, más sutil y huido y menos fácil de definir.”⁷ En cuanto a la relación lenguaje y pensamiento sostiene que uno no está totalmente determinado por el otro, pero que sí existe entre ellos una estrecha relación en la que uno estimula al otro. El habla tiene para él un papel primordial puesto que representa el único camino conocido para llegar al pensamiento, aunque reconoce que éste es un dominio natural separado del habla, y la palabra vendría a ser entonces una envoltura lingüística del concepto.

¿Dónde se sitúa la escritura en relación al habla y al lenguaje en nuestra cultura? Ésta “equivale punto por punto, a ese modo inicial que es el lenguaje hablado. Las formas escritas son símbolos secundarios de las habladas- símbolos de símbolos.”⁸ El estudio

⁶ Edward Sapir. *El lenguaje*. Fondo de Cultura Económica. Breviarios. México, 1994. p 14.

⁷Ibid. p. 23

⁸ Ibid. p. 27

abstracto del habla, sin tomar en cuenta el aspecto psico-físico, ayuda a que la escritura sea vista como un reflejo o instrumento del habla para así completar su naturaleza simbólica. Esta visión de la escritura no es exclusiva de Sapir; Jakobson, Saussure y Benveniste, entre otros importantes lingüistas del siglo XX sostienen esta misma idea. A partir de la definición de lenguaje que cité, la escritura podría ocupar otro lugar, no totalmente independiente del habla ni tampoco a su entera disposición, como una de las manifestaciones del lenguaje. La escritura está constituida por elementos significantes aislados que poseen un valor simbólico y que pueden interpretarse como el registro de la fijación de una multitud de conceptos en sus relaciones mutuas, pasando por el caudal del habla y por otro sistema de representación visual. Como he planteado anteriormente posee ciertos mecanismos que le son propios y que la constituyen como un sistema de comunicación diferente y autónomo. Por ejemplo: La morfosintaxis de lo escrito es más prolija y sistemática que la de lo oral. Las marcas prosódicas entonativas y acentuales son abundantes en lo oral pero no se las transcribe. Estas tendencias son significativas puesto que manifiestan características propias de cada sistema; la gramática no es exclusivamente propia del habla, es un ordenamiento mental del lenguaje que se hace evidente en lo oral y también en la escritura a través del ojo, es una manifestación logográfica universal de la mente. El lugar de la escritura con respecto al habla como su sustituta, no es definitivo ni es válido para todas las escrituras, aún para la nuestra. La escritura forma parte del espacio del lenguaje y posee un simbolismo auditivo y otro visual. Éstos no siempre se corresponden de manera unívoca y es posible descubrir una significación visual que no alude al sentido literal: al discurso del habla. La distribución de los caracteres en el espacio, la forma de los trazos y los espacios en blanco conforman un texto a ser leído únicamente por la mirada, en sus relaciones abstractas, en la iconicidad de la escritura como lenguaje visual que crea sobre y con elementos materiales.

2.2. Características de lo oral.

Vandendorpe define la oralidad como un flujo temporal lineal, que tiene la cualidad de ser irreversible, efímero y en cierta forma imborrable, ya que para corregir algo que se ha dicho es necesario agregar más habla al habla y tratar de disimilar con ingenio los errores para que no lo parezcan. Las ventajas conferidas al habla sobre la escritura se deben a su

más inmediata conexión con el acto mismo de la comunicación, donde es posible aclarar los malentendidos mediante preguntas y respuestas en el momento de la emisión. El diálogo entre interlocutores refleja una tolerancia hacia los problemas de estructuración y de organización del discurso. No hay necesidad de contextualizar ya que los interlocutores se encuentran en la misma situación (la mayoría de las veces puesto que podrían estar hablando por teléfono). Lo oral suele expresarse de forma espontánea, marcado por insuficiencias enunciativas ligadas a la necesidad de mantener una continuidad inmediata en el habla y la atención del receptor. En cambio, la escritura aparece la mayoría de las veces como la fase idealizada del lenguaje, el sitio donde se trabaja conscientemente y cautelosamente con él. Esta idea en sentido estricto no es totalmente cierta ya que también la oralidad posee sus propios métodos de estructuración del lenguaje. Esta aseveración es válida en nuestras culturas escritas donde la escritura posee funciones determinadas e institucionalizadas.

2.3. La tradición oral.

Las tradiciones orales poseen sus propios medios de expresión artística verbal y sus medios de interpretación y transmisión de conocimientos que se han mantenido y alimentado durante miles de años. Propongo la idea de que estas formas se apoyan en procesos de escritura mental donde se inscribe en la memoria composiciones poéticas y narrativas. Vandendorpe escribe que en las culturas orales se da una especialización en la operación de movilizar un saber mental y traducirlo en palabras, en la capacidad de controlar las palabras. Se otorga una gran importancia a los discursos públicos, debates, a las formas de socialización de la palabra, en las que se pone de manifiesto los aspectos emotivos y de voluntad. La utilización del lenguaje oral se distingue por un gusto marcado por expresiones estereotipadas y fórmulas y se privilegia la abundancia en vez de la concisión. La memoria no es un depósito inmóvil, el narrador oral extrae las frases tradicionales que irá componiendo a un ritmo adecuado para mantener la atención del auditorio. En este tipo de comunicación, la presencia da al interlocutor una autoridad proporcional a su poder físico o institucional, quienquiera que se disponga a hablar debe de tomar conciencia de la escenificación que le impone el uso de la palabra. Él decide el orden, el ritmo, los silencios. El comprender se asimila al escuchar que en francés se reduce a un

solo verbo “entendre”, escuchar y entender. En lo escrito la comprensión se da bajo el control del ojo. Cambia el orden temporal al espacial. El texto pasa del autor al receptor, le pertenece, él es quien decide el orden de su lectura.

Carol Fleisher aclara que las tradiciones orales han desarrollado recursos especiales para centrar la atención en las palabras: juegos de palabras, recursos estéticos, metáforas, repeticiones, vocabulario narrativo especial, patrón rítmico, ingenio, audacia. Para estudiar un texto, ya sea escrito u oral, es necesario tener conocimientos de gramática y de exégesis. La primera gramática que se conoce fue escrita en la India por Panini alrededor del 500 a.C. y nació de la preocupación de conservar y fijar un texto. La interpretación es una forma especial de reflexión en la que es esencial fijar un texto o concentrarse en una locución para “evocar procedimientos conocidos que forman parte del bagaje de herramientas de la cultura para desenvolver, explicar o comentar la locución.”⁹ La escritura posibilita estos medios siempre y cuando forme parte de una tradición letrada. Los hindúes la utilizaron al principio sin fines interpretativos, únicamente para transcribir la tradición oral y filosófica. La cultura de los Vedas fue durante varios siglos enteramente oral y contaba con recursos interpretativos para analizar los textos. La interpretación de los textos no es exclusiva de una tradición letrada, se da en el contexto de un sistema de interpretación y es una actitud universal. La gente de todas partes del mundo crea sistemas para encontrar el sentido que se esconde detrás de la mera apariencia de las cosas. La reflexión sobre una reflexión es una realización social y cognitiva del ser humano.

3. La parábola (el logos de la escritura)

Como puente semántico entre lo oral y visual de la escritura gráfica se tiende la palabra. Mi hipótesis es que la palabra en la escritura gráfica es una entidad visual que se define como lo comprendido entre dos espacios en blanco y es, desde este punto de vista, un espacio-sonoro donde se intersectan lo visual y lo oral en la escritura. Mézaray sostiene que “no se lee letra por letra, sino que es la figura entera de la palabra la que deja su

⁹Carol Fleisher Feldman. “Metalenguaje oral”. David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. p. 78

impresión en el ojo y en la mente.”¹⁰ La palabra no tiene una definición funcional, puede ser desde la expresión de un concepto único, hasta la expresión de un pensamiento completo. “La palabra es simplemente una forma, una entidad moldeada de manera definida, que absorbe, del material conceptual del pensamiento íntegro, una parte mayor o menor, según se lo permita el genio del idioma de que se trata.”¹¹ Es una unidad formal aprehendida en la experiencia, la historia y el arte. La escritura, ya sea alfabética, silábica o logográfica reconoce la noción de palabra. Es posible no hacer uso de la palabra cuando se construye el pensamiento con ayuda de símbolos que, cada uno de por sí, tienen un valor rígidamente unitario. Estos símbolos se representan en las escrituras logográficas¹² y pictográficas y se podrían definir como palabras del pensamiento y de la imagen, ya que no están necesariamente sujetas al habla, estas formas podrían adquirir un cuerpo sonoro y constituirse en palabras, en el sentido estricto. En este caso no me refiero a la palabra que se constituye en la enunciación sino en la imagen, como una cuadrícula de la red que tiende nuestro pensamiento sobre el universo. Février¹³ explica que en las escrituras silábicas como la cuneiforme, y en las mixtas de carácter logográfico como la egipcia, se conocía la noción de palabra, ya sea que se le representara entera o en partes. En la primera se lleva a cabo una representación completa y concreta de la pronunciación, y en la segunda una descomposición abstracta de la palabra entre la raíz y el esquema, el sentido y la función gramatical, la raíz consonántica y la alternancia vocálica. La representación de la palabra no se realiza de la misma forma en los distintos sistemas gráficos. La escritura permitió la tecnologización de la palabra hablada en cuanto se estableció una correspondencia con la lengua, puesto que durante mucho tiempo la experiencia con la lengua fue únicamente oral. La palabra es una constante en los sistemas de escritura ya sea como entidad visual o sonora.

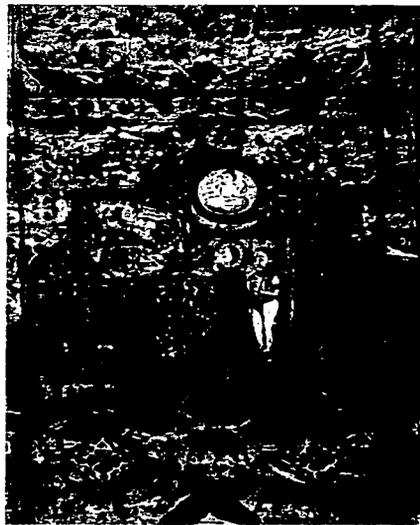
La forma convencionalmente unificada de la palabra es la escrita, ya que no todas las lenguas cuentan con recursos (por ejemplo el acento) para diferenciar una palabra de otra; en nuestra escritura se puede definir visualmente como lo escrito entre dos espacios en

¹⁰ Nina Catach. *Hacia una teoría de la lengua escrita*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1996. p 18.

¹¹ Edward Sapir. *Op. cit.* p 41.

¹² Logográfica porque los caracteres representan palabras y no necesariamente ideas.

blanco. La palabra se siente, es un soplo autónomo, una forma solitaria que se puede unir en cadenas infinitas; corresponde a una unidad de sentido y de sonido, de significado y significante. Así como la palabra crea, también destruye, contiene la dualidad, es una escisión que limita el espacio, es la forma. La palabra se une a la escritura en el momento en que la lengua busca una representación visual, una vida más larga que la que le otorga el aire y una emisión distinta a la de la boca, acariciada por la mano. En ese momento los sonidos se unieron a las imágenes y formaron signos simples y compuestos que le dieron otro cuerpo a la palabra. La palabra tiene



una función representativa en tanto que los individuos utilizan su forma y su contenido para componer lo que piensan, dicen, desean a partir de “unas huellas verbales que hay que descifrar y restituir tanto como sea posible a su vivacidad representativa.”¹⁴ La palabra se representó en la escritura en el momento en que las cualidades del habla se impregnaron en ella; con esto pasó a tener una forma doble: sonora y visual, a partir de la cual puede ser reconocida. En ella está contenida la doble cualidad de la escritura como representación directa de un concepto con una envoltura lingüística y otra visual. La palabra es acción, es la forma que pone en juego los elementos del universo. Al mismo tiempo que Dios enunciaba, dejaba escritos sus secretos en la creación.

De acuerdo a los cantos contenidos en el *Rig Veda*, la palabra (*Vac*) tiene muchas instancias y todos residimos en ella, es la que ha creado la contradicción en los hombres, la dualidad, la diferenciación entre el sujeto y el objeto. La palabra dice: “Yo soy quien creó al Padre en la cúspide de este mundo./ En el mar, en las aguas está mi origen, / desde allí me propagué por entre todos los seres,/ y concierno al mismo cielo con lo que mi cerebro

¹³ Février. “Los semitas y el alfabeto”. Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. Op. cit. p. 119-132.

¹⁴ Michel Foucault, citado en Nina Catah. Op cit. p. 64

vierte.”¹⁵ En los Vedas la palabra sagrada es la que libera la energía más pura, lo mejor que está oculto en las cosas, no fue inventada por el hombre, fue descubierta y se formó en el espíritu de los sabios, pues ya existía desde el inicio de los tiempos. Para Bachelard, la poesía en su forma más simple y natural, lejos de la ambición estética y metafísica “es una alegría del aliento, la dicha evidente de respirar.”¹⁶ Plantea que la imaginación aérea se constituye por una necesidad instrumental y que el aliento es el primer fenómeno del silencio del ser. La palabra como materia aérea tiene dos dimensiones: la cantidad expresada de acuerdo a la cesura y el espesor relacionado al soplo (en el acto de la respiración). El juego de la forma verbal no depende exclusivamente del sentido lingüístico, el ritmo nace de la materia aérea, en el aceleramiento y retardamiento. La imaginación aérea no depende únicamente de la sonoridad sino también de la vocalización, a partir de la cual se expresa la voluntad poética. En este punto podemos incluir a la escritura puesto que sugiere valores vocales “que dan lugar, asociándose, a sinfonías nerviosas que animan ya al ser silencioso.”¹⁷ El ritmo escrito y silencioso se adapta a los movimientos interiores de la conciencia y del ensueño. La escritura proporciona una integración entre sueño y significado que la audición rompe, pues la primera da el tiempo necesario al sueño para formar con calma su significación; mientras que la palabra hablada exige demasiada fuerza y presencia, sin permitir la ensoñación. La respiración tanto de la palabra hablada como de la escrita vitalizan y permiten la constitución de imágenes poéticas, aunque una expresa su fuerza en la sonoridad y la presencia, y la otra en la intimidad de los movimientos interiores del alma.

4. Lo visual

Ahora pasaremos a analizar las cualidades visuales de la escritura, con el fin de descubrir su sentido no lingüístico, reflejado en la organización del campo visual, la expresión de la fuerza y la magia, la corporeidad del trazo y las ideas o sentimientos que evocan las imágenes. La escritura vuelve visible el pensamiento, figurando el sentido o

¹⁵ *Rig Veda*. Traducción del sánscrito y estudio analítico de Juan Miguel de Mora. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1989. p 276.

¹⁶ Gaston Bachelard. *El aire y los sueños*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993. p. 294.

¹⁷ *Ibid.* p. 301.

pintando la palabra. Organiza un campo visual de ritmos singulares donde las palabras parecen dispuestas según una lógica de distribución y combinación determinada por cada cultura, crea una trayectoria, sugiere sentidos de lectura, se explaya según los cuatro puntos cardinales, debido a que escribir es desplazarse de un punto a otro. La palabra, invisible en la lengua, se vuelve imagen sobre la página. Anne Zali señala que la raíz de la palabra “escribir” en árabe, *ktb*, expresa la idea de los trazos formados por los pasos y la idea de reunir letras, es el acto que traza la huella de la palabra. La caligrafía hace bailar el cuerpo de las letras, es la expresión que nos permite comprender el silencio de la escritura, devolviendo con el gesto de la mano la fuerza perdida de los caracteres, la magia de la forma y el deseo de hacer de la escritura algo que se nos parezca, que exprese nuestra personalidad. Sus esfuerzos se dirigen a buscar el gusto del no-sentido que deleita nuestra mirada. La escritura no es un artefacto que se crea de manera totalmente consciente, también guarda en sus trazos sedimentos del inconsciente que hacen de ella un enigma, una escritura de los sueños, un instinto que delinea en el vacío, en lo informe. Las imágenes significativas en la escritura reproducen revelaciones más allá de las palabras, que radican en la expresión o descubrimiento de la fuerza, de una pulsión y de una conciencia creativa: “Mientras las fotografías mostraban la naturaleza desprovista de gente: un desierto, un cañón, una sierra, en el dorso iban desapareciendo con el tiempo las últimas letras comprensibles del texto. Hasta hacía poco, los puntos paralelos, los medios círculos y las líneas serpentinadas aún los había asociado a lo árabe; pero últimamente los trazos habían perdido ya toda forma y el espacio que los separaba era tal y tan desprovisto de regla que resultaba imposible intuir un texto. (únicamente la dirección y el ‘as ever’ con su nombre al final seguían escritos con la misma claridad de siempre.) En su lugar, lo que los garabatos oscuros transmitían era un esfuerzo rabioso en la forma de apretar la estilográfica, en la doble línea de la plumilla, en las salpicaduras de tinta, como si en vano se intentara asediar el papel una y otra vez. Pero además de esa letra cuneiforme y mutilada de la que había quedado borrada toda huella de una *mano* humana, se desprendía otra cosa: una amenaza, el presagio de la muerte y del fin que parecía saltar y arremeter contra el destinatario.”¹⁸

¹⁸ Peter Handke. *La tarde de un escritor*. Alfaguara. Madrid, 1995. p. 81.

4.1. El trabajo de la imagen.

A partir de la idea de que podemos percibir la escritura como imagen, quisiera exponer cómo el texto puede verse como un entramado visual que varía según las épocas y tecnologías y que ha permitido desarrollar otro tipo de atención y ordenamiento de los contenidos. La mecanización de la imagen se llevó a cabo en el cine, la fotografía, la pintura y en la escritura; donde a diferencia de las anteriores la imagen se ha utilizado con valores arbitrarios y regulados y la imagen no es conservada en su totalidad, sino transformada. Esta mecanización de la imagen nació en el arte y a lo largo del tiempo desarrolló diversas técnicas. El texto visual se convirtió en un medio a través del cual el hombre construyó sus conocimientos y elaboró una imagen de sí mismo y del mundo. Vandendorpe especifica que a partir del momento en que el texto es aprehendido como una entidad visual, y no totalmente oral, se presta más a una actitud crítica y objetivante, pues el ojo, con la riqueza de sus terminaciones en la corteza cerebral, puede movilizar las facultades analíticas más fácilmente que el oído. El sonido es de naturaleza transitoria. Lo que es sometido al imperio del ojo puede ser detenido y manipulado a voluntad, podemos volver atrás, aislar un fragmento, hacer anotaciones.

4.2. ¿Qué se puede leer?

En esta parte quisiera demostrar cómo las posibilidades de la lectura exceden las del habla. La lectura literal de un texto nos conduce al discurso del habla, la imagen no puede leerse de la misma forma, posee sus propias marcas y señales. La lectura requiere de una gran concentración visual que no sólo implica el mirar, también requiere de cierto número de operaciones precisas, que incluyen la producción de sentido (que no sólo se da en el escritor, ya que el proceso de comunicación se completa en el lector). Vandendorpe explica que el proceso de lectura consta de dos fases: la primera pertenece al orden de la percepción a través del aparato visual o táctil, la segunda al cognitivo, que corresponde al tratamiento semiótico de los elementos percibidos, ya sea los caracteres o las palabras. El verbo "leer" no sólo se aplica a la lectura de textos. También se puede leer una imagen. ¿En qué radica la diferencia? La lectura de cuadros provoca efectos y sentidos subjetivos que pueden ser enunciados de una infinidad de maneras. Lo mismo sucede con la obra literaria, pero no con

la escritura en sí donde todo está integrado en un sistema regulado y arbitrario. La escritura constituye un texto que además de ser leído puede ser interpretado o descifrado. En algunas ocasiones la lectura de imágenes puede representar una secuencia narrativa o ilustrar una leyenda evocadora; como es el caso de las obras alegóricas medievales que buscan ilustrar los pasajes bíblicos. En la escritura una imagen es un signo más que la representación del objeto y tiene como fin la comunicación de los espíritus, mientras que en la pintura los signos se constituyen en objetos para el deleite de la imaginación, un cuadro es más cercano a los sentidos, a la naturaleza, a lo no-mecanizable. La imagen es muda y sin recorrido específico de lectura, a no ser que sea contextualizada por un medio inmediato como puede serlo la publicidad.

4.3. Lo leo pero no lo digo.

Desde mi punto de vista la imagen expresa una relación con la fuerza, la magia y es la expresión del sentido no lingüístico de la escritura donde los elementos visuales permiten desarrollar una lectura del ojo. Jack Goody menciona que los textos mágicos se remontan a los orígenes de la escritura y la manipulación de letras y números, propia de la antigua tradición mesopotámica, sólo es posible mediante la cultura escrita. La serie de transformaciones del nombre de Dios es esencialmente una técnica escrita. En diversas religiones se habla de un libro sagrado que contiene los secretos del cosmos y del origen del universo. Jacques Gernet demuestra que en la escritura china, el signo gráfico es el símbolo de una realidad única y singular como él, gracias a esto conserva su prestigio primitivo y una importancia especial. Las culturas con un alfabeto concentran más carácter mágico-ritual en el verbo que sobre la palabra escrita.

La puntuación en la escritura corresponde a lo visto y no leído con la voz. Es la encargada de darle visualmente al texto una respiración, de distribuir el sentido, distinguir los grados de subordinación. Una de sus tareas es evitar las ambigüedades, indicar el tiempo de reposo, la división en periodos, en oraciones, es la respiración de la escritura,

corresponde a una gestualidad. Annie Berthier¹⁹ señala que en China no se hace uso de la puntuación, el curso de la escritura puede cambiar de sentido y los caracteres están perfectamente separados uno de otros. Esto ofrece la posibilidad de varias lecturas, y los poetas juegan con esta libertad, donde la palabra y la imagen comprenden una entidad visual significativa y estética.

4.4. La cultura del ojo.

Quisiera exponer cómo el manejo visual del texto y las propiedades espaciales de la escritura han dado lugar a una cultura dominada por el ojo que desarrolla su propio lenguaje. En una cultura escrita, la cultura oral no se ve suplantada del todo, ya que sería prácticamente imposible. Sin embargo parte de las especializaciones, como la transmisión y la acumulación del saber, se desplaza hasta desembocar en un texto escrito que se vuelve un elemento de cotejo y de referencia. La escritura introdujo una relación visual con el lenguaje y una nueva experiencia literaria, ofreciendo nuevas perspectivas a ser descubiertas como los géneros literarios de la novela y el ensayo. Paul Ricœur señala que se dio un importante cambio en la relación entre el emisor y el receptor pues ya no compartían el mismo contextual situacional que se da en la relación oral. En la transmisión oral el auditorio no tiene la posibilidad de determinar el momento de la escucha, no dirige el relato y es prisionero del ritmo elegido por el que cuenta. Con la escritura la relación habla-escucha se ve transformada por la relación escritura-lectura, en la cual el autor dirige su texto a un público desconocido. En cuanto al contenido, el lector tiene la posibilidad de volver atrás para seleccionar la secuencia que le interesa en particular. La escritura puede verse como el rumor anterior a la palabra, o el trabajo elaborado y consciente de la misma que es anterior a la enunciación. El texto adquiere una autonomía semántica separada de las intenciones del autor por lo cual puede tener una multiplicidad de interpretaciones. La relación entre el receptor y la obra cambia. La lectura es el proceso a partir del cual el receptor se apropia del texto que había alcanzado una autonomía semántica. El lector puede elegir el momento y la velocidad de la lectura, tiene la posibilidad de seleccionar segmentos del texto y el orden de lectura. Un texto escrito se puede fragmentar. Los ordenadores

¹⁹ Annie Berthier. "Signes discrets, signes muets: l'écriture, la voix, le geste". Anne Zali y Annie Berthier

permiten un manejo cómodo del texto ya que éste puede fragmentarse y desplazarse a voluntad. Por otra parte, la escritura ha diluido en la página las vibraciones, los estremecimientos, las vacilaciones, los silencios y las repeticiones de la voz. También priva al lector de una cantidad de información accesoria ya que no se puede ver el contexto del que escribe. En la escritura, el lugar del texto será el contexto, traducido y recreado a voluntad. El discurso al no estar sometido a la presencia del autor ni a una situación dialogal se libera de una referencia situacional concreta para proyectar su propio mundo a partir de alusiones, de expresiones metafóricas y simbólicas. Cuando un corpus de conocimiento es escrito desaparece la posibilidad de la reelaboración del texto que es posible en las culturas orales y aparecen las especializaciones del comentario y de la glosa. Iván Illich²⁰ señala que durante la Edad Media se introdujeron estas técnicas con las que se forjó y promovió la idea de que el texto era autónomo y se diferenciaba tanto del libro como de sus lecturas, así como de las explicaciones y comentarios que se podían hacer en referencia a éste sin interferir directamente en el contenido.

Vandendorpe define la conformación tabular de un texto como la explotación consciente y refinada del espacio que permite manipular, fragmentar y reordenar la masa textual en índices, catálogos, listas, tablas para formar organizaciones y esquemas conceptuales. La lengua hablada dispone de elementos de tabularidad en cuanto al material del lenguaje, en la medida en que éste hace aparecer regularidades. La poesía puede tener una lectura "tabular", con los juegos de ritmo, de sonoridades, de paralelismos. La utilización del libro permitió una explotación consciente del espacio de la página, insertando el uso de tabuladores acordes a su propia naturaleza. Estos recursos implicaron una separación entre la lengua escrita y la lengua hablada, ya que permitió el trabajo espacial del texto, una lectura visual y la formación de organizaciones y esquemas conceptuales que fueron cognitivamente innovadores y valiosos. McLuhan dará un nombre a la metáfora implícita en la disposición textual tabular realizada sobre todo en periódicos, folletos, enciclopedias y páginas web, como el de un texto mosaico, en el que se pone en escena un discurso como si se representara un acontecimiento. La puesta en página

(comps). *L' aventure des écritures. Naissances.* p. 170-175.

²⁰ Iván Illich. "Un alegato a favor de la investigación de la cultura escrita lega". David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad.*

desestructura en el espacio el orden del discurso, su lógica temporal, para reconstituir un discurso original que es, precisamente, el discurso del periódico. La utilización excesiva de estos recursos permite la comunicación de informaciones variadas que el lector puede seleccionar fácilmente según su interés.

5. Los sonidos y las imágenes en la escritura

Sostengo la hipótesis de que la escritura es un sistema mixto que hace uso de lo oral y lo visual por lo que no puede ser definida a partir de un solo elemento. El conocimiento y el dominio de la escritura debe comprender el manejo y la explotación consciente de ambos. La oralidad y la cultura escrita han sido enfrentadas una con la otra, aunque evidentemente están entrelazadas en nuestra sociedad y en nuestras mentes. Es un error considerarlas mutuamente excluyentes, son sistemas complementarios y congruentes, y al mismo tiempo diferentes con potencialidades ampliamente divergentes. La escritura permite acceder el lenguaje a un orden visual en el que la voz no desaparece en su totalidad. Esta relación también depende considerablemente del grado de sujeción que tenga determinada escritura con respecto al habla y de la tradición cultural que en ciertos periodos permite separar o tiende a sujetar lo oral en lo escrito. Por ejemplo, Iván Illich menciona que la escritura alfabética durante la Edad Media estaba íntimamente unida a la voz, por más de 2000 años la decodificación del alfabeto no se realizaba únicamente con la vista, el sentido permanecía oculto hasta que era expresado en voz alta; a diferencia de la escritura china que permitía una mayor independencia en cuanto el sonido ya que aún hoy en día es preciso entender el sentido de los caracteres antes de pronunciarlos. El alfabeto permite la lectura correcta de los sonidos sin que tengamos que comprender necesariamente el sentido de los escritos.

La independencia entre la escritura y la oralidad se da a medida que la escritura perfecciona el soporte material y las señales para facilitar la lectura. Paul Saenger²¹ explica que las destrezas cognitivas necesarias para decodificar un texto revelan una variedad de

²¹ Paul Saenger. "La separación de las palabras y la fisiología de la lectura". David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*.

procesos fisiológicos. Uno de los factores que determina estos procesos fisiológicos es la estructura de la lengua en la que se ha compuesto y asentado el texto. El segundo factor es la gama de convenciones gráficas usadas para su representación. Estas convenciones son independientes de la estructura lingüística. Resultados obtenidos en experimentos de laboratorio y estudios clínicos entre 1980 y 1983, indican que "la lectura del chino requiere para identificar los caracteres- morfemas de este idioma, una distribución de las funciones cerebrales entre los hemisferios izquierdo y derecho que difiere en cierta forma de la que utilizan para reconocer palabras los lectores de las escrituras fonéticas de Europa occidental y de Oriente."²² La capacidad de tener acceso visual directo al significado, sin la mediación de una articulación física es menos sistemáticamente utilizada en las escrituras fonéticas que en el chino. Otras investigaciones paralelas demuestran que la tradición gráfica china de los logogramas brinda óptimas condiciones para el rápido acceso léxico y determina el aprendizaje a edad temprana de la lectura en silencio.

El mismo autor precisa que en el proceso de lectura existen mecanismos independientes de decodificación, con diferentes asignaciones de recursos cognitivos. A pesar de que los hemisferios cerebrales son asimétricos cooperan por la unidad psíquica. El hemisferio derecho cumple un papel más activo en la lectura de los sistemas de escritura en los que cada palabra tiene una imagen léxica independiente. La separación entre palabras que se da en algunas escrituras fonéticas implica destrezas cognitivas distintas de la escritura continua de los antiguos griegos y romanos. La escritura continua provoca una reducción del campo visual durante la lectura; esto se puede reflejar en la cantidad variable de texto que el lector ya ha decodificado pero todavía no ha pronunciado. La separación entre palabras permite a los lectores occidentales modernos "avanzar con rapidez de las destrezas lectoras basadas en el reconocimiento sintético de las palabras por sus componentes silábicos al reconocimiento global de la palabra como una unidad completa con significado y pronunciación distintivos."²³ Los hábitos de lectura del mundo antiguo eran profundamente retóricos y orales, por gusto y por necesidad, y se centraban en un cuerpo de literatura limitado e intensamente examinado. La rápida y eficaz consulta de

²² Ibid. p. 265.

²³ Ibid. p.273-274.

libros, la capacidad de leer rápidamente muchos libros técnicos y científicos de gran complejidad no eran percibidos como ventajas para los hombres de la antigüedad.

El teléfono, la radio y la televisión transformaron el alcance de la palabra hablada. El cine y las computadoras nos permiten el acceso a una escritura visual explorando sus distintas posibilidades de comunicación. Así como la imprenta transformó el alcance y las posibilidades de la palabra escrita, estos nuevos medios transformarán nuestras posibilidades de expresión y de sensibilidad con el mundo.

5.1. La escritura de la memoria.

En esta parte, quisiera argumentar la idea de que la escritura, en su sentido más amplio, es un elemento activo en la creación de los textos orales que para ser recitados deben de pasar por un proceso de escritura interna que permite su almacenamiento y ordenamiento en la memoria. La escritura gráfica se inscribe y se elabora en un material, las obras orales se inscriben y se elaboran en la memoria, y en ambos procesos está involucrada una escritura, vista como la puesta en movimiento de nuestros contenidos internos a partir de símbolos y no como una forma ya constituida y visible. Los antiguos griegos crearon un arte de la memoria que consiste en seleccionar lugares y formar imágenes mentales de las cosas “que se deseen recordar, y almacenar estas imágenes en los lugares, de modo que el orden de los lugares preserve el orden de las cosas, y las imágenes de las cosas denoten a las cosas mismas, y utilizaremos los lugares y las imágenes respectivamente como una tablilla de escribir y las letras escritas en ella.”²⁴ Este ejercicio de fortalecimiento y consolidación de la memoria se basa en crear un orden de los elementos que se deseen memorizar y en establecer imágenes visuales ya que el sentido de la vista es el que crea impresiones más duraderas en nuestras mentes. Este arte formaba parte de la retórica y “era como un alfabeto interno. Quienes conocen las letras del alfabeto pueden escribir lo que se les dicta y leer lo que han escrito. Del mismo modo, quienes han aprendido mnemónica pueden poner en lugares lo que han oído y sacarlo de la memoria.”²⁵ Para iniciar este

²⁴ Cicerón. *De oratores*, citado por Frances Yates. *El arte de la memoria*. Taurus. Madrid, 1974. p. 14.

²⁵ *Ibid.* p. 19.

ejercicio era necesario imprimir en la memoria una serie de lugares que se aconsejaba no fuesen ni muy oscuros ni muy iluminados y donde las habitaciones no fueran similares entre sí. En ellos se ubicarían imágenes que debían de excitar nuestras emociones ya fueran sorprendentes, deformes, hermosas, cómicas u obscenas. Había dos clases de imágenes: unas para recordar cosas, argumentos o nociones y otras para recordar palabras individuales. Si pensamos en los tipos de escritura que existen en el mundo podemos remitirnos a estas clases de imágenes ya sea que se refieran a cosas, nociones, palabras. Tanto la memoria visual como la oral participan en la creación y almacenamiento de un poema pues se hace uso de imágenes y se memoriza palabra por palabra. Con la escritura el papel de la memoria ha variado en su organización y estructuración. Nuestra educación formal es mayoritariamente escrita y los maestros suelen dictar a sus alumnos. Pero hay nociones que sólo se aprenden de memoria. La escritura, en sentido estricto y como representación gráfica, podría verse como una prolongación visual y material de nuestra memoria, pero no funciona de la misma forma, ya que en sí la memoria que poseemos es un laberinto lo suficientemente intrincado como para poder representarlo en su totalidad y funciona en varios niveles de nuestra consciencia, es otra escritura a descifrar y a explorar, tal vez insondable en su totalidad. La escritura traza ciertos caminos de nuestra memoria, escribe en ella o en un soporte material exterior. La tradición oral ha desarrollado patrones sonoros e imágenes visuales que ayudan a tratar mentalmente el material dándole un carácter perdurable, listo para ser repetido durante generaciones.

Desde mi punto de vista, la poesía épica se escribía, no sobre un papel, sino sobre la memoria. El trabajo de la memoria para representar un texto oral, necesita de un trabajo de escritura mental. Erick Havelock²⁶ menciona que los poemas épicos eran grandes depósitos que almacenaban información cultural y entretenían al auditorio para mantener viva esta cultura. El lenguaje debía de ser rítmico y narrativizado. Describía acciones y pasiones, no principios ni preceptos. Esto no quiere decir que no se valoraba ni se practicaba la reflexión, sino que estos principios y preceptos eran simbolizados. Era necesario identificar al héroe con los valores comunitarios del auditorio. A comienzos del siglo V a.C., en Grecia, se

²⁶ Erick Havelock. "La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna" David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*.

segufan aplicando estas reglas de composición que se expresaban de forma oral, incluso para exponer pensamientos filosóficos y científicos. Pero también se estaba creando una sociedad con una cultura escrita que habría de emplear la prosa como vehículo de reflexión, investigación y registro; en el *Fedro* ya se hace referencia a la producción de discursos hablados y escritos para exponer pensamientos filosóficos. La escritura oral se hizo visible, el soporte material del pensamiento ofreció una forma particular a la expresión. El mismo Platón, que se manifestó en la obra anteriormente mencionada en contra de la escritura, marcó un alejamiento entre estas dos formas de expresión, la imagen y la palabra; puesto que la escritura al ser imagen ha perdido su cercanía con los bienes del alma, se ha degradado. Sócrates juzga a la escritura, apoyándose en un antigua leyenda tebana, en la que Teut, el dios egipcio, presentó al rey de Tebas, Ammon, las ciencias que había inventado, entre ellas la escritura. Teut dijo al rey: “esta invención hará a los egipcios más sabios y servirá a su memoria; he descubierto un remedio contra la dificultad de aprender y retener.”²⁷ El rey Ammon replicó que la escritura produciría el olvido en los hombres porque no ejercitarían la memoria y los caracteres materiales ocasionarían la pérdida del rastro de los recuerdos en el espíritu, también gracias a ella, los alumnos no necesitarían de sus maestros y se tendrían por sabios.

Platón escribió un volumen en prosa de carácter extenso: *Los diálogos*, los cuales expresan una doble sensibilidad hacia el saber. El diálogo es una forma de expresión típicamente oral, que va de acuerdo a la personalidad enigmática de Sócrates que busca la verdad por medio de la palabra. Sócrates dice que el conocimiento no se puede transmitir por medio de palabras escritas ya que ni ellas ni las pinturas pueden responder a nuestras preguntas, sólo provocan reminiscencias en aquél que ya conoce el objeto que se trata, el conocimiento es interno y “está escrito en el alma del discípulo”²⁸ quien puede defenderse por sí mismo. A partir de esta frase podemos deducir que el hombre presupone la existencia de dos escrituras: una interna que se descifra en el conocimiento de nuestro interior y otra escritura sospechosa y externa nacida del hombre, con valores convencionales y visuales (vuelve a aparecer esta doble dimensión de la escritura). “El conocimiento verdadero

²⁷ Platón. “Fedro o del amor”. *Diálogos*. Panamericana. Bogotá, 2001. p. 544.

²⁸ Jack Goody (comp). *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1996. p 60.

consiste en ajustar las improntas de las impresiones sensoriales al molde o impronta de aquella otra realidad superior, de la que las cosas inferiores de aquí son reflejos”²⁹. Platón estaba dividido entre los procedimientos analíticos y críticos que se desarrollaron con la escritura alfabética, y la nostalgia por las costumbres y leyes no escritas, así como por los mitos poéticos. Platón escribe y Sócrates habla, en apariencia. Porque ambos recorren y tantean los trazos de una escritura interior y hablan y escriben, para comunicar sus ideas. La narrativa, la sintaxis y los agentes vivos necesarios para el discurso oral, se vieron complementados por una sintaxis reflexiva de definición, descripción y análisis. “Los cuentos, parábolas, fábulas pasaron a guardar el patrimonio cultural del mito. La cultura europea se trasladó paulatinamente al ámbito del discurso en prosa analítico, reflexivo, interpretativo y conceptual.”³⁰ La palabra hablada fue perdiendo paulatinamente su función como vehículo de almacenamiento de información y como espacio privilegiado de los estudios científicos. La escritura externa permitió la exploración de otros medios de transmisión y de conocimiento pero no fue la causa directa de su nacimiento; pues estas capacidades ya estaban escritas en el alma del ser humano. Para Sócrates los discursos hablados superaban a los escritos ya que “son los únicos donde se encuentran reunidas claridad, perfección y seriedad.”³¹ A lo largo de una historia de 1500 años la cultura occidental transformó las formas de percibir el mundo y la verdad, la escritura que sólo estaba escrita en el alma del discípulo salió al papel y ha mantenido a lo largo de los años extensos diálogos en nuestra tradición escrita y oral.

5.2. Cultura escrita lega.

Es importante darse cuenta de que el uso de la escritura ha dado lugar a una cultura que se correlaciona con las formas de organización política, el comercio, las instituciones religiosas, las habilidades tecnológicas, las prácticas educativas, la organización familiar y diversos campos de la vida humana. Cada escritura tiene su correspondiente cultura escrita y cada una debe ser comprendida desde el lugar de donde viene, desde la perspectiva que

²⁹ Frances Yates. *Op. cit.* p. 53.

³⁰ Havelock, Erick. *Op. cit.* p. 43 y 44.

³¹ Platón. *Op. cit.* p. 547.

organiza distintos modos de escribir. Si la escritura sólo fuera las técnicas de codificar y decodificar, agotarían la cultura escrita. El término “cultura escrita lega” se refiere a un modo de percepción particular, en el que el libro es la metáfora a través de la cual percibimos el yo. “El que domina la escritura lega tiene la certeza de que es posible congelar el discurso, almacenar y recuperar recuerdos, grabar secretamente en la conciencia- y por lo tanto examinarlos- y describir experiencias. Constituye un nuevo tipo de espacio en el que se reconstruye la realidad social, un nuevo sistema de supuestos fundamentales acerca de lo que puede ser visto o conocido.”³² Iván Illich argumenta que la cultura escrita lega se manifiesta en ciertos aspectos de la actividad mental de las personas que adquieren el conocimiento de la lecto-escritura: los procesos cognitivos dejan de ser principalmente concretos y situacionales, se hace mayor uso de inferencias sobre los supuestos formulados a través del lenguaje y no sólo sobre la base de la experiencia práctica, también se da una jerarquización de la sociedad de acuerdo a la escolaridad que se basa en el uso y dominio de la escritura y de la lectura y en una posterior especialización. La posibilidad de congelar el pasado en los textos escritos ha dado lugar a una visión particular de la historia y ha otorgado una función distinta a la memoria que en las culturas orales. En una cultura escrita lega el uso del libro, y en la actualidad de la computadora, permite la conformación del espacio mental donde se desarrolla el discurso de la mente alfabetizada. La escritura no puede ser percibida únicamente como un invento técnico del pasado, a medida que su uso se diversifica, se crea una nueva competencia: la de dar un tipo de significado a lo leído, creando así nuevas y variadas culturas escritas. La escritura hace uso de distintos tipos de discurso y los combina de un modo particular. Por ejemplo, Jeffrey Kittay³³ señala que el paso de la poesía escrita a la prosa escrita en la Edad Media significó la aceptación de la ausencia del emisor en la escritura, sin la necesidad de compensarla ya que la letra escrita empezaba a producir un efecto de verdad.

La “cultura escrita lega” crea formas particulares de experimentar la realidad, pero no hay una relación causal entre la capacidad de escribir de un individuo y la estructura mental que adquiere. Peter Denny sostiene que la creencia de que el pensamiento

³² Iván Illich. *Op.cit.* p 47

³³ Jeffrey Kittay. “El pensamiento a través de las culturas escritas”. David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*.

occidental, que ha desarrollado una cultura escrita, es más reflexivo, abstracto, complejo y lógico que el pensamiento de las sociedades ágrafas de agricultores y cazadores-recolectores, es totalmente falsa. Para él, la descontextualización es el estilo cognitivo que se ha hecho más fluido y automático en las sociedades occidentales que en las ágrafas, término opuesto a la integración, es decir, la contextualización. La descontextualización implica el suministro de información ajena a las personas que llevan vidas diferentes entre sí, es un medio de incluir información contextual en el mensaje ya que no puede ser completado en la situación espacio-temporal del oyente, mientras que la contextualización está restringida a que los miembros de la comunidad compartan la misma situación. La descontextualización conlleva un mayor grado de diferenciación en una unidad de pensamiento, está más jerarquizada, en oposición al pensamiento contextualizado en el que se dan mayores conexiones en una unidad de pensamiento. La descontextualización supone subordinar una información a otra, mientras que la contextualización agrega una información a otra otorgándoles a todas la misma importancia. La descontextualización implica un distanciamiento que busca la objetividad, mientras que la otra busca una participación y una empatía. La descontextualización tiende a tratar la información como una entidad independiente, abstracta, mientras que la contextualización busca insertar la información en una situación concreta. Cada canal de comunicación depende, a los efectos de su completo desciframiento, tanto de lo que excluye como de lo que incluye del acto comunicativo total y por esto hay un continuo reajuste entre texto y contexto. La escritura no es la causa del pensamiento descontextualizado, es sólo un factor que la intensifica, debido a que para entender un texto escrito se requiere de mecanismos compensatorios. Denny sostiene la hipótesis de que el pensamiento integrador se desarrolló al servicio de la integración social en las sociedades agrícolas medias. A mayores niveles de complejidad social, como por ejemplo en Europa y China, el funcionario público asume la responsabilidad de la regulación social, y el estilo de pensamiento vuelve a tener una elevada diferenciación.³⁴ Una de las causas de la descontextualización es el crecimiento de las sociedades en las que es necesario suministrar información que es ajena a las personas, puesto que llevan vidas muy diferentes entre sí. En una cultura escrita el menor uso de deícticos, la cantidad de información espacial, el uso de oraciones relativas para incorporar

³⁴ La diferenciación hace más distinciones dentro de una unidad de pensamiento. La descontextualización es

información contextual a un mensaje, son pruebas de un menor grado de contextualización, debido a que cambian los patrones perceptuales y cognitivos. La escritura no apunta a compensar la falta de un contexto real sino a elaborar una clase diferente de representación de la experiencia y de la realidad, descubriendo dentro de sí nuevos tipos de comunicación.

Estas teorías ejemplifican el debate que se lleva a cabo acerca de la supuesta superioridad de la cultura escrita sobre la cultura oral en el ámbito del conocimiento y de la historia occidental. Las posturas anteriores señalan que determinadas estructuras y procesos mentales no son exclusivos de la cultura escrita; la tradición oral también ha desarrollado métodos de estudio y ciencias como son las disciplinas de la gramática y la retórica. "Las teorías que proclaman la superioridad de la cultura escrita sobre la oralidad, antes que las diferencias entre ambas, tienen un efecto descalificador respecto de los 800 millones de individuos del mundo que no saben leer ni escribir."³⁵ El analfabetismo está asociado con la pobreza, la desnutrición, la falta de educación y las medidas sanitarias. Tanto los iletrados y los analfabetos están insertos en el ámbito de la cultura escrita, y por consiguiente las modalidades letrada e iletrada de discurso se complementan. Factores importantes para determinar el cultivo de una u otra forma de experiencia son el contexto social y natural en el que se desarrollan y la funcionalidad de ciertos valores y formas de conocimiento en una sociedad determinada. En una misma cultura escrita varía el desarrollo de estas capacidades debido a la difusión y al nivel educativo alcanzado por una sociedad, así como a los tipos de tecnología que la apoyan. "Las diferencias transculturales en el pensamiento tienen que ver con los hábitos de pensamiento y no en la capacidad de pensar."³⁶

6. Para terminar.

No todo lo que vemos se puede leer, ni todo lo que leemos puede ser repetido en voz alta. La escritura escapa a una sola y única definición, es sonido e imagen a un mismo tiempo. Para algunos estudiosos, la ausencia de alguna forma de escritura en los

una forma de diferenciación.

³⁵ Pattanayak. "La cultura escrita: un instrumento de opresión". David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. p. 145.

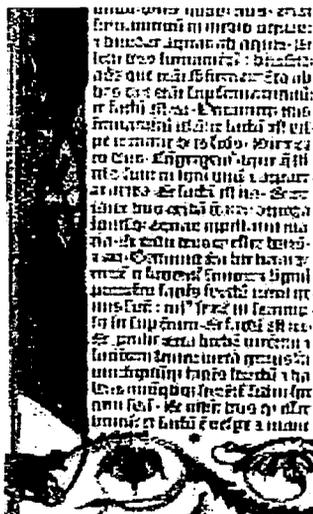
³⁶ Peter Denny. *Op. cit.* p. 96.

agrupamientos humanos es muy rara. La variedad de escrituras tanto escritas como orales vuelve difícil determinar los límites temporales, geográficos y teóricos de “la escritura”. La escritura siempre presente, sucesiva y simultánea, lengua e imagen. Culturas orales y escritas se superponen, no se oponen, ambas existen en una misma cultura, en una misma mente. La escritura construye al habla y el habla le da aliento. La tradición es la que establece las relaciones entre habla-escritura y la que determina sus funciones.

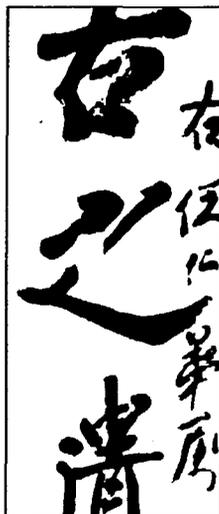
¿Dónde se sitúa la escritura con relación al habla y al lenguaje? ¿cuál ha sido la escritura de nuestros conocimientos? ¿es realmente la escritura la sustituta del habla? Lo oral y lo visual se perfilan con características propias en sus representaciones temporal, espacial y cognitiva. El oído y la boca recorren la línea del tiempo, el ojo y la mano delinean en el espacio. La palabra adquiere en la escritura una doble apariencia: sonora y visual. Se revela como una entidad formal del logos más que como un componente funcional de la lengua. Es el secreto de un orden del universo que se revela en la voz y en la imagen. Lo visual de la escritura inicia un movimiento en el espacio, devuelve el lenguaje al silencio y descubre el deleite del no-sentido. El texto se constituyó en imagen, espacio donde el hombre descubre y expresa su sensibilidad. El ojo puede volver atrás, saltar, detenerse en lo que le llama la atención. La visión crea un orden y un sentido en el tejido de letras.

La doble actividad de la escritura: nos guiamos por el susurro de la lengua y por las formas de los trazados hechos por nuestras manos. Ambos lenguajes se interrelacionan de forma variable dependiendo de la tradición y del tipo de escritura que han desarrollado, así como del soporte material en el que se marca. En una cultura escrita parte de las especializaciones de la oralidad se desplaza al documento escrito. El texto pasará a elaborar una imagen, una forma de trabajo. Las señales para facilitar la lectura darán al texto una mayor independencia visual, donde se nos ofrecerá un nuevo panorama de expresión y de experiencia con el lenguaje.

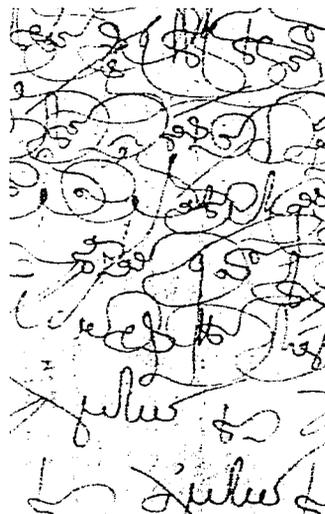
La escritura también está presente en la memoria, en el hilo que nos conduce y que va construyendo nuestros recuerdos, es una escritura secreta que se tiende sobre la mente. Algunas actividades o registros que sólo se guardaban en la memoria, salieron de la mente y se transformaron sobre el espacio, sobre algún material. El uso de la escritura en las sociedades crea determinadas formas de experiencia y de expresión. Los estudiosos han reconocido que el proceso cognitivo que potencia la cultura escrita es la descontextualización, con relación a un menor grado de contextualización. El contexto en un texto escrito se elabora y recrea a voluntad, de acuerdo con lo que el emisor desea reflejar y con lo que el receptor interprete.



1.8



1.9



1.10

¿Qué nos dicen estos textos cuando los miramos aún sin conocer su significado? El primero a la izquierda corresponde a un tratado de aritmética hecho en Bizancio alrededor de 1350-1375, está escrito en estilo *monokondylos*, que quiere decir en griego “de un solo trazo”, es una escritura embrollada sobre sí misma, como si fuera una firma. Se utilizó en la civilización griega medieval y aparecía sobre todo en documentos como diplomas. Es casi ilegible e inimitable, su valor consiste en opacar la transparencia del signo fonético griego, pero nunca desaparecerlo por completo. El texto de en medio corresponde a un poema

chino; la caligrafía china se apoya en una tradición muy rigurosa y sistematizada, la forma en la que se toma y se apoya el pincel a la hora de hacer los caracteres requiere de una gran concentración y práctica. ¿Los poetas de nuestra cultura se preparan acaso con tanto rigor para trazar y disponer las letras en el espacio? La imagen de la derecha es una Biblia latina de 1450, realizada enteramente por Gutenberg. ¿Qué representó en la historia de la literatura y de la escritura la invención de la imprenta? En un manuscrito los copistas tenían a la mano la libertad de alterar un texto o de hacerlo sin darse cuenta. La idea de que sólo debe existir una versión original que tiene que ser respetada letra por letra ¿no corresponde solamente a una cultura como la nuestra con su propias técnicas de transmisión escrita? y ¿si comparamos estos tres textos entre sí podemos conocer algo de nosotros y de los otros? En el *monokondylos* ¿no reconocemos acaso el trazo de nuestras firmas, únicas y supuestamente inimitables?

Este caligrama de Apollinaire refleja el interés de los poetas por recuperar el aspecto plástico de la escritura, tiene un doble significado: visual y lingüístico. Las letras se despliegan para formar la paloma apuñalada en el surtidor de agua que llora por sus amigos que se fueron a la guerra.



III. LA VISIÓN LUNAR



1.12

¡Como un oasis en el desierto del espacio infinito!

Pensamiento de tres astronautas que pisaron la luna,
citado por Joseph Campbell.

¿Qué haces, tú, Tierra, en el cielo?

Dime, ¿qué haces, Silenciosa Tierra?

Giuseppe Ungaretti, poeta italiano,

citado por Joseph Campbell¹.

La visión lunar de la tierra permitió al hombre observarse a sí mismo desde dentro y fuera de la tierra, en dos lugares a un mismo tiempo. Esta doble visión dio pie a una forma especial de reflexión sobre el mundo, en la que había que aceptar como reales y verdaderos dos espacios de naturalezas distintas. La mirada humana sobre la tierra redonda y flotante en el espacio, nos dio el privilegio de reconocernos como una misma forma, un solo pensamiento y una misma imagen en nuestra pequeña multiplicidad cotidiana e histórica. La doble visión lunar se aplica a todas las manifestaciones cósmicas que somos capaces de percibir, entre ellas a la mirada que se dirige hacia “la escritura” y las escrituras del mundo; reconociendo la peculiaridad de cada una y la universalidad de todas. Para Joseph Campbell, la separación entre Oriente y Occidente es ante todo cultural. La línea divisoria pasa verticalmente por Irán; al Este de esta frontera florecieron dos grandes culturas: India y Extremo oriente (China y Japón), al Oeste podemos distinguir dos grandes bloques: Levante y Europa. Las fronteras físicas y culturales que separaron durante milenios estas dos regiones se disuelven y la inmensa tierra se cierra en un círculo. Incapaces de dispersarnos a otros confines terrestres surge el problema de

considerar y comparar las distintas mitologías, religiones, filosofías, ideales, estilos de vida, artes y reconocer un origen o árbol común que nos ayude a valorar la diversidad en nuestra inmensa y a la vez pequeña tierra. En mi opinión, la sobrevaloración de las culturas letradas sobre las orales y la escritura fonética sobre las otras escrituras obedece a un criterio cultural y no a un valor absoluto; por esto en este capítulo se expondrá una tipología de las escrituras descriptiva y en todo caso comparativa, mostrando un rechazo hacia la teoría de los estadios de la escritura, en la que se sostiene que la escritura fonética es la más evolucionada, puesto que este punto de vista responde a un fenómeno cultural que califica a los otros pueblos como salvajes o atrasados, cuando nosotros mismos podemos llegar a ser antiguos y primitivos en un futuro a los ojos de nuestros descendientes, si no ampliamos nuestra visión de la diversidad cultural. Por estas razones en la segunda parte de este capítulo haré una exposición de las diferentes culturas escritas con el fin de demostrar formamos parte de una unidad compuesta de una variedad de escrituras y culturas escritas, como si fuéramos un solo y a la vez múltiple pensamiento, y que el estudio de la escritura no puede ir separado del contexto cultural en que es producida y utilizada, así como de las funciones que desempeña.

1- La variedad de las escrituras.

En la presentación de *Hacia una teoría de la lengua escrita*, Nina Catach expone que cerca de dos mil millones de hombres hacen uso del alfabeto latino en el mundo. Además se reconocen por lo menos 25 grandes sistemas gráficos diferentes. La escritura china cuenta aproximadamente con mil millones de usuarios, las de la India y países vecinos mil millones más; sin contar otras masas más pequeñas. En África, 200 millones de personas utilizan la escritura árabe, 100 o 150 millones el alfabeto latino. Además existen 90 sistemas de escritura diferentes.

¹ Joseph Campbell. *Los mitos*. Kairós. Barcelona, 1994. pp. 272, 273.

1.1- *La visión cósmica.*

En esta parte quisiera demostrar que ninguna escritura es inferior a otra ya que cada una refleja un modo particular de clasificar los elementos que conforman nuestro universo, lo cual responde a capacidades comunes a todos los seres humanos de análisis, ordenamiento y abstracción. “Cada sociedad ordenada clasifica, necesariamente, no sólo a sus miembros humanos, sino también a los objetos y a los seres de la naturaleza, unas veces según sus dominantes psíquicas, otras veces según su utilidad alimenticia, industrial, productora o consumidora”²; respondiendo a la necesidad de introducir un comienzo de orden en el universo. Lévi-Strauss señala que el conocimiento objetivo y la proliferación conceptual se caracterizan por una mayor atención sobre las propiedades de lo real, la creación sistemática de las relaciones y de los vínculos que distingue varios niveles de operación. El pensamiento mágico postula un determinismo global e integral. La clasificación es una necesidad común al arte y a la ciencia, también la escritura significa un ordenamiento mental de los objetos, de la percepción, de la imaginación y de la intuición, a partir del conocimiento objetivo y del pensamiento mágico. El ordenamiento ya sea oral o escrito facilita la constitución de la memoria, del inventario de la realidad y de nuestros sentimientos. La mayoría de las lenguas en el mundo no posee un sistema de escritura, reconociendo a ésta en un sentido restringido, pero poseen otras formas de escribir, de ordenar y de comunicar sus impresiones sobre la vida y la muerte.

Entre la imagen y el concepto surge el símbolo, que trae al más acá los conceptos del más allá y otorga a la transparencia del concepto un rasgo de humanidad. La escritura es un espacio privilegiado donde pueden cohabitar la idea y la imagen en la apariencia de los caracteres, de los símbolos y de los dibujos, la línea de la escritura arrastra hacia sí los rastros de lo invisible, de la mente; Lévi-Strauss sugiere que la imagen unida de manera unívoca al acto de conciencia que la acompaña, se vuelve significante y significado de un sentimiento más profundo y misterioso, y puede constituir el bosquejo de una idea y

² Van Gennep, citado por Claude Lévi-Strauss. *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica. México, 1997. p 235.

mantener un diálogo con otros elementos de su misma naturaleza constituyendo así un sistema. Cada cultura lleva a cabo una representación particular de la experiencia de acuerdo a sus propias necesidades, por esto es importante reconocer la multiplicidad de escrituras como una diversidad de experiencias de los miembros de la comunidad que la trazan. Algunas escrituras parecen estar más ligadas a la observación de lo concreto, otras de lo abstracto, unas expresan con mayor claridad las cualidades sensibles y otras las propiedades formales, una cierta experiencia sobre el objeto.

1.2 La doble visión.

La teoría de los estadios de la escritura no es universal ya que sólo puede formar parte del acervo cultural de la sociedad occidental que basa los argumentos de la superioridad de la escritura fonética en un saber y en prácticas nacidos de su propia experiencia cultural. Jack Goody señala que: “el sesgo conservador o arcaico del sistema logográfico puede apreciarse mejor cuando se lo compara con la escritura totalmente fonética, pues ésta, al imitar el discurso humano, no está simbolizando los objetos del orden social y natural, sino el proceso mismo de la interacción humana del habla.”³ También menciona que “al simbolizar con letras estas unidades fonémicas selectas, el alfabeto hace que sea posible escribir fácilmente y leer sin ambigüedades sobre todo aquello de lo que se puede hablar en la sociedad.”⁴ Pero, ¿a qué se deberá que teniendo todos los elementos necesarios todavía no hemos llegado a comprendernos y a solucionar todos nuestros problemas?, según Wittgenstein no hay problemas ideológicos, sino de lenguaje. El punto de vista de las investigaciones realizadas por los estudiosos ha cambiado a lo largo de los tiempos. Para Goody era importante señalar y demostrar la supremacía de la escritura fonética y de la sociedad occidental, lo cual no impidió desde luego que realizara importantes y valiosos trabajos sobre el tema. En la actualidad, el interés conjunto de antropólogos, arqueólogos, historiadores, literatos y lingüistas basado

³ Jack Goody (comp). *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1996. p 49.

⁴ *Ibid.* p 50.

en estudios comparativos sobre los sistemas de escritura ha otorgado un reconocimiento especial a la sensibilidad de cada cultura. Todos los pueblos, hasta los que se consideran más primitivos, realizan clasificaciones, hacen uso de la lógica y de la interpretación. Lo que cambia son los nombres y las funciones específicas otorgadas a cada ciencia dependiendo de las propias necesidades y de la sociedad que las crea. El pensamiento clasificador asume formas distintas en cada cultura, no es privativo de la sociedad Occidental. La idea de que los sistemas pictográficos no representan verdaderas escrituras se debe a nuestra concepción occidental donde la escritura es un sistema de signos fonéticos y de carácter arbitrario, como lo es la lengua. Nuestra escritura guarda una estrecha relación con la lengua por eso toma ciertas de sus características, pero esto no significa que otras escrituras simbólicas o figurativas no conformen verdaderos sistemas de escritura debido a que no poseen las cualidades de nuestro alfabeto.

En este capítulo he preferido hacer una presentación de la variedad de escrituras en lugar de una relación histórica, donde irremediamente se haría evidente una visión evolutiva de los sistemas de escritura, que desembocaría en la escritura fonética, la cual no es la más evolucionada ni la más perfecta. Todo tipo de escritura presenta sus ventajas y desventajas y es producto de una cultura y de unas necesidades determinadas y no de una inteligencia cada vez más desarrollada. En la actualidad coexiste una gran variedad de escrituras, y ordenarlas según un criterio evolutivo sería catalogar a algunas como superiores y a otras como inferiores, lo cual no resulta conveniente desde una perspectiva que pretende integrar y reconocer la diversidad de las escrituras y de las culturas escritas, pues aquel criterio parte de una concepción única y por lo tanto parcial del mundo. La visión evolutiva de la escritura se debe en gran medida a que a ésta se le ve como un invento técnico y por lo tanto directamente valorable desde el punto de vista del progreso occidental. Nina Catach nos recuerda que cerca de la quinta parte de la población mundial utiliza un sistema de escritura logográfico, y a cada sistema corresponden estructuras psicológicas y sociales diferentes. Se habla de un alfabeto por un lado, de logogramas por otro, como si se tratara de sistemas del todo opuestos. En nuestro alfabeto cada palabra

tiene una silueta propia, y por lo tanto tiende a constituirse un logograma, las abreviaturas facilitan la lectura y permiten leer las palabras de manera global.

En mi opinión, el origen de la escritura como representación gráfica podría situarse en dos actos del ser humano que se conformaron y maduraron en la mente del hombre en un periodo inmensamente largo y del que se conoce poco, el paleolítico. Uno es el desarrollo del lenguaje que caracteriza al ser humano, la palabra que nombró a todas las demás, y los primeros trazos realizados en las cavernas. A partir de ellos se desarrolló una gran variedad de sistemas de escritura que se acercaban o se relacionaban de distintas formas y en distintos grados con la lengua y la imagen, pero que manifestaban la esencia de una escritura única y presente desde el incierto momento en que el hombre empezó a ser hombre. La huella del trazo y el aliento de la palabra es una característica común a todas las culturas.

2. Las pequeñas diferencias.

Esta tipología de las escrituras se basa en las formas de representación utilizadas, ya sea que se busque representar un nombre, un objeto, un concepto, una idea, una palabra, un sonido, una pista que nos recuerde un discurso, un acontecimiento, operaciones mentales. También es importante tener en cuenta el orden visual de la escritura, ya sea lineal o explosivo. No todas las escrituras se descifran igual, cuando leemos tenemos que saber qué está significando cada signo y cómo debemos descubrir el sentido de lo escrito. Para hacer esta relación me basé en *Historia del alfabeto* de Moorhouse, *La grande invention de l'écriture y son evolution* de Marcel Cohen, *La escritura, memoria de la humanidad* de Georges Jean, *La escritura y la psicología de los pueblos*, *Chinese* de Norman Jerry, *L' aventures des écritures. Naissances y Cultura escrita en sociedades tradicionales* de Jack Goody.

- a) **Medios mnemotécnicos:** cordeles, nudos, marcas sobre guijarros. Por ejemplo, los quipus que utilizaban los incas transmiten mensajes complejos en cuanto al

número y la calidad de los datos que están articulados, como son genealogías, relatos de acontecimientos, mensajes personales. Jérôme Peignot⁵ describe el quipu como un cordón central al que se unen muchos hilos secundarios más delgados y tintados con diferentes colores. Existe todo un lenguaje según el orden en que se disponen los tonos y el entrelazamiento de los hilos de los colores. El número de nudos y las distancias que se dejan entre ellos equivalen a palabras. Las cuentas, la significación de los colores y la disposición de los nudos son reflejo de una escritura matemática, sintáctica y semántica.

- b) **La escritura pictórica:** los signos son reconocibles y no es necesaria la enunciación de la voz para que se comprenda el mensaje. El dibujo es un modo de aprehensión de los seres y su esencia tan eficaz como el verbo. Las culturas de América del Norte han desarrollado este tipo de escritura sobre diversos materiales como son las rocas, pieles y madera. Moorhouse en *Historia del alfabeto* explica que el acontecimiento que se representa se ve como un todo, no existe un orden lineal de lectura. Esta escritura derivó de la imitación de la naturaleza hasta que adquirió un carácter simbólico, convencional, estilizado y más abstracto. La economía de los elementos lleva a la transformación de los pictogramas en símbolos. La escritura pictórica es la representación sinóptica de una escena o de un acontecimiento tal como fue visto o imaginado, se distingue los actores, el escenario y la acción, y se agrega elementos simbólicos e indicaciones abstractas.
- c) **Escritura pictográfica:** es muy cercana al dibujo, pero en ella se descompone el todo y se separan los elementos, lo que implica un proceso de abstracción y análisis. Marcel Cohen en *La grande invention de l'écriture et son évolution* define los pictogramas como signos convenidos separados que significan el objeto representado, en este tipo de representación gráfica se esquematiza los dibujos, los conjuntos se simplifican y muchos detalles no aparecen. Los elementos que

⁵ Jérôme Peignot. "Du chiffre". Georges Jean (comp). *La escritura memoria de la humanidad*.

constituyen el asunto complejo que se va a describir se separan y se yuxtaponen. La eficacia de este tipo de escritura como medio de comunicación depende de la conservación de una tradición ininterrumpida y de individuos dotados de una buena memoria. Es una escritura rápida y directa debido a que su calidad visual permite trabajar otra parte del cerebro que no corresponde a la lingüística. Las palabras escritas combinadas con dibujos dan la oportunidad de dejar una impresión durable apoyándose en ambos recursos, como lo demuestra en la actualidad el indiscutible éxito de los carteles publicitarios. Los pictogramas pueden ser leídos independientemente de la lengua del emisor, “se refieren al logos, al pensamiento, a la intención, y se apoyan en la experiencia vivida de los interlocutores, en circunstancias culturales comunes e individuales compartidas.”⁶ No buscan un efecto estético y tienden a la simplificación y la abreviación, a causa de esta economía las pictografías van adquiriendo el carácter de símbolos. Marcel Cohen hace la diferencia entre dos tipos de pictografías (una sola pictografía puede tener los dos valores): las que relatan uno o varios acontecimientos, es decir, un dibujo o una serie de dibujos que representan cosas y acciones de manera lo suficientemente clara como para evocar hechos; y las que sirven para ayudar a la memoria, como si fueran un recordatorio, una pista que desencadena la enunciación de un texto. La “escritura de frase” es una sucesión de imágenes, cada una de las cuales alude al elemento sobresaliente de una frase o estrofa. La pictografía tiene el poder de representar cosas concretas y abstractas que se manifiestan por medio de combinaciones simbólicas y se conforma en mayor grado como escritura lineal y sucesiva en la medida en la que expresa un orden, y no únicamente la representación de un acontecimiento.

- d) **Escritura picto-ideográfica:** los pictogramas y los ideogramas suelen formar parte de un mismo sistema. Los ideogramas son “signos convenidos que representan ideas, cualidades, acciones y algunas veces objetos, ninguno de los

p 146-151.

⁶ Simon Battestini. “Escrituras africanas (Inventario y problemática)”. Nina Catach (comp). *Hacia una teoría de la lengua escrita*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1996. p. 200.

cuales puede representarse directamente por medio de un pictograma, pero sí puede serlo por medio de la sugestión.”⁷ Este tipo de escritura supone una representación de la palabra y un cierto análisis de la oración. Ejemplo de esta fue la escritura mesopotámica.

- e) **Escritura ideográfica:** la escritura ideográfica no se da de manera aislada, se acompaña de pictogramas y de fonogramas. La ideografía se presenta en nuestros numerales, donde no es necesario el uso de la lengua materna para extraer el significado de la lectura de los números. El lenguaje matemático expresa interpretaciones de las relaciones y proporciones que se manifiestan en el universo y su escritura está destinada a provocar operaciones mentales. La matemática nos revela que la lengua es absolutamente incapaz de representar ciertas formas del pensamiento, y en ese momento la escritura toma el lugar de la lengua y no el de su representación gráfica. La matemática se manifiesta en la propia arquitectura humana: dos ojos, cinco dedos, un ombligo. Los calendarios son escrituras que representan una lectura del movimiento cósmico y señalan las fechas para las cosechas, las fiestas, los ciclos, las repeticiones.
- f) **La escritura fonética:** 1. Los fonogramas: se constituyeron cuando los símbolos, ya sea un ideograma o un pictograma, dejaron de representar al concepto, a la idea o al objeto, y pasaron a significar el sonido de la palabra; esto sucedió por lo que se denomina un procedimiento de *rebus* por transferencia. Norman Jerry⁸ explica que en este principio se utiliza únicamente el valor fonético de un ideograma o de un pictograma para designar a otra palabra homófona, por ejemplo, como el verbo “venir” es difícil de representar pictográficamente, se toma prestado un carácter homófono para designarlo. El mismo signo puede representar una palabra de sentido concreto u otra palabra o una parte de una palabra homófona. En chino los fonogramas suelen ser monosilábicos, para los egipcios eran disilábicos. La

⁷ Moorhouse, A.C. *Historia del alfabeto*. Fondo de Cultura Económica. Breviarios. México, 1995. p. 28.

⁸ Jerry Norman. *Chinese*. Cambridge, Mass. Cambridge University, 1988. p. 59-60.

escritura egipcia mantuvo los ideogramas originales sin cambio durante un periodo de miles de años. La escritura maya y la náhuatl también hacían uso de fonogramas, su representación fónica variaba desde una parte no muy definida de la palabra hasta una palabra entera (de una o más sílabas).

Las sílabas son los más pequeños elementos de las palabras que pueden aislarse y pronunciarse, los silabarios representan cada sílaba con un signo fonético separado, como es el caso de una las escrituras empleadas en el Japón, y de la escritura cuneiforme (era un sistema mixto silábico e ideográfico). René Labat⁹ explica que la escritura cuneiforme fue inventada por los sumerios hacia el 3500 a.C., posteriormente fue utilizada y adaptada por asirios, babilonios y acadios. Esta escritura desarrolló el aspecto silábico del sumerio, puesto que sus palabras eran largas y no tenían flexiones. Modificaba el sentido de las palabras por medio de alteraciones de la raíz, con prefijos o sufijos que no podían utilizarse por sí solos. Los ideogramas no podían expresar tales matices, por esto se hizo necesario deletrear el sonido de la palabra separándola en sílabas.

Para Moorhouse la escritura alfabética es el “producto acabado y perfecto de esta larga cadena evolutiva.”¹⁰ En este tipo de escritura se abstraen las consonantes de la sílaba y se hace una separación gráfica y mental de lo que es indivisible en la cadena fónica. Según Goody, El origen del alfabeto griego se remonta a la escritura cuneiforme que se inventó en Mesopotamia alrededor del 4000 a.C. Más tarde, Los akkadios agregaron a los ideogramas sumerios valores fonéticos y sintácticos. Posteriormente los fenicios compusieron un alfabeto totalmente consonántico que constaba de 22 letras. Hacia el siglo X antes de nuestra era, los griegos comenzaron a utilizar las 22 letras fenicias para crear signos que designaran las vocales y consonantes con el fin se adaptarlas mejor a su lengua.

⁹ René Labat. “La escritura cuneiforme”. Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. p. 69-91.

¹⁰ Moorhouse. *Op. cit.* p 38.

Agregaron a estos caracteres cinco complementarios y posteriormente dejaron de utilizar tres de los signos, por lo que el alfabeto griego quedó conformado por 24 letras. La palabra alfabeto proviene del latín *alphabetum*, término compuesto por los nombres de las dos primeras letras del alfabeto griego, *alfa* y *beta*, tomadas a su vez en préstamo a las lenguas semíticas. El sistema griego de escritura tomó algunos signos semíticos de consonantes que la lengua griega no necesitaba y los utilizó para las vocales, que no estaban representadas en el silabario semítico. Es importante hacer notar que la lengua griega poseía ciertas características que determinaron el desarrollo de una escritura alfabética. Según Alphonse Dain¹¹, los sistemas fonéticos egipcio, hebreo y arameo no representaban las vocales porque en las lenguas semíticas es la raíz consonántica de la palabra la que permite el reconocimiento del sentido y reúne significaciones cercanas. El griego tiene sonidos para las vocales más susceptibles de cambiar que los de las lenguas semíticas para los fines de la flexión, por lo que tuvieron que adaptar la escritura a su lengua para que fuera inteligible, desarrollando signos para las vocales. Las letras se escribían de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, en un orden sucesivo que se asemejaba al zurco trazado por un buey en la tierra. Al parecer estaban indecisos sobre el orden a seguir, ya sea adoptar el orden de izquierda a derecha o conservar el que tenían de derecha a izquierda que habían tomado de los fenicios.

Para Moorhouse, El problema del alfabeto romano en las lenguas romances es que en algunas adaptaciones sobran consonantes (*kcq*). En inglés y en francés faltan vocales y letras para representar ciertos sonidos. El problema radica en fijar un sistema que por naturaleza y para su propia sobrevivencia necesita y hace uso del cambio fonético. Este tipo de escritura ha creado una dicotomía entre lengua y escritura, en la que efectivamente la escritura se ha vuelto la esclava y a la vez la tirana de la lengua, puesto que por una parte tiene que ser su fiel retrato y por otra parte es la representación rígida e inflexible de la norma lingüística, la que se

¹¹ Alphonse Dain. "La escritura griega". Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y*

encarga de mantener la tradición. Es importante hacer notar que si no se adapta la escritura a la pronunciación, se acentúa su carácter logográfico y no el fonético. El alfabeto se funda en la idea de abstracción y sacrifica otras formas de representación, por esto Olivier Masson afirma que “en vista de la creciente diferenciación de los asuntos por notar, la precisión cada vez mayor de los conocimientos, nuestra escritura fonética, consolidada por la historia, resulta no pocas veces ineficaz, por equívoca, lenta, metafórica.”¹²

- g) **La notación musical**, sin ser universal está presente desde los orígenes de la escritura, con ella se fijan y componen operaciones vocales e instrumentales. Bérengère Demerliac¹³ indica que se conoce una tablilla babilónica del siglo XVI a.C en la que se puede leer sonidos a partir de letras y de acentos gramaticales. En el siglo XI se inventa la notación basada en un sistema de líneas y de interlíneas que evoca una multiplicación de la línea de la escritura. La escritura musical indica los movimientos de la voz y de los instrumentos, señala los cambios de tono, abriendo la posibilidad de representar el sonido puro, desnudo de sentido.
- h) **La escritura picto-ideo-fonográfica**: las escrituras china, maya y egipcia son ejemplos de sistemas mixtos de escritura que hacen uso de signos pictográficos, ideográficos y fonéticos. Norman Jerry aclara que la concepción de que la escritura china representa ideas es ilusoria y su definición como escritura ideográfica no es precisa ya que los caracteres representan palabras y poseen valores semánticos y fonológicos. La lengua china fue en sus orígenes monosilábica y posee por lo tanto, aún en la actualidad, un gran número de homófonos. Es una lengua tonal, cada tono es un fonema, no presenta alternancia vocálica o consonántica, no se suele agregar afijos y las relaciones gramaticales se

la psicología de los pueblos. p. 171-187.

¹² Masson, Olivier. “Confrontaciones y conclusiones”. Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos.* p. 348.

¹³ Bérengère Demerliac. “Le signe et le son”. Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L’ aventure des écriture. Naissances.* p. 176-181.

expresan mediante la disposición de las palabras. Era importante que los signos de la escritura distinguieran estos homófonos, de manera que se evitó que la escritura fuera puramente fonética. Su carácter mixto le permite trascender las barreras que se dan en la lengua hablada y es la expresión común y antiquísima de esta nación, ya que debido a la gran variedad de dialectos que existe en el territorio chino un pekinés y un cantonés difícilmente se podrían comunicar, puesto que sus dialectos son muy distintos, sino fuera por la escritura. La misma escritura ha sido adaptada para escribir diferentes lenguas. Hoy en día, casi los mismos caracteres son utilizados para escribir el chino clásico y el moderno estándar basado en el dialecto contemporáneo de Pekín, pero estos dos lenguajes son drásticamente diferentes.

No todos los elementos del lenguaje pueden expresarse de forma pictórica y a medida que los caracteres se fueron simplificando y estilizando los pictogramas fueron perdiendo la calidad pictórica que tuvieron en sus inicios. Los creadores de la escritura china fueron utilizando otros recursos para hacer representaciones abstractas y posteriormente fueron integrando los sonidos de la lengua en la escritura por medio del principio de *rebus*. Por ejemplo, los elementos gramaticales de la lengua son difíciles de representar de forma pictórica por lo que se recurrió a este préstamo fonético. Los caracteres chinos no representan necesariamente ideas, también representan palabras, por esto, para Jerry Norman, sería un error definir la escritura china como un sistema ideográfico, y se le suele dar el nombre de logográficos a aquellos sistemas fonosemánticos en los que cada caracter ya sea simple o compuesto designa una palabra.

Jacques Gernet relata que los textos chinos más antiguos que se conocen datan del año 2500 a. C. Son textos adivinatorios donde los caracteres están separados, conservando así una suerte de individualidad y de fuerza mágica. En esta primera etapa se conformaron los antiguos picto-logogramas, los cuales representaban seres vivos, objetos, partes de los seres y de los objetos, con lo que se inició la

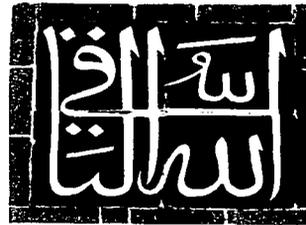
constitución semántica de los signos. Más tarde, se dio a los símbolos un valor intelectual, en los que se representaron cantidades, situaciones y cualidades. Posteriormente se constituyen signos semánticos complejos para representar ideas abstractas y se otorgó valor fónico a los caracteres cuando se utilizó el signo de un objeto para evocar otra cosa cuya designación sonaba de la misma manera. El 90% de los caracteres chinos son fonosemánticos. Los caracteres son signos complejos conformados por un valor fonético que es el que se pronuncia, y lo que denomina Marcel Cohen "llave", signo que indica la categoría del sentido. La constitución gráfica de la escritura está influenciada por la existencia de una gran cantidad de homófonos y de palabras monosilábicas. En el chino moderno hay muchas palabras polisilábicas pero están compuestas por morfemas monosilábicos.

Es natural que los caracteres hayan sido progresivamente simplificados y estilizados a medida que la escritura maduraba y se difundía. La mayoría de los pictogramas perdieron su calidad pictográfica. Se idearon representaciones abstractas y las relaciones gramaticales se expresaron por medio de préstamos fonéticos. Es importante resaltar que las palabras-caracteres están compuestas a su vez por dos o tres caracteres y pueden estar constituidos desde dos hasta veinticuatro trazos. Existen alrededor de 50 000 caracteres que se pueden combinar para formar palabras. La parte izquierda del carácter corresponde a la lectura semántica y la derecha a la fonética. Esta escritura es abundante en formaciones abstractas: signos vueltos, opuestos, combinaciones de signos simples que sirven para crear nuevos símbolos. En el chino el orden de los morfemas es de vital importancia para determinar el contexto, por esto la escritura puede asemejarse a una especie de álgebra.

Henri Michaux nos cuenta en *Un bárbaro en Asia*¹⁴ que un carácter chino puede tener una estructura simple o compuesta, donde los elementos constituyen un conjunto, por ejemplo, el carácter *silla* se representa por la unión de los siguientes elementos: árbol, grande y desear sentarse con vehemencia. Como se puede observar la representación del carácter *silla*, no corresponde a la idea de representar las características físicas del objeto silla, el chino ha sugerido y evocado una silla, a partir de un proceso de deducción que sugieren los elementos del paisaje y del deseo de realizar la acción de sentarse. No es una representación directa de la silla y el carácter parece tener una gran similitud al dibujo de un paisaje chino. Repito, un carácter separado visualmente en un cuadrado imaginario representa una palabra, la cual puede estar constituida a su vez por otros caracteres, que en este caso funcionan como si fueran morfemas.

3. Las culturas escritas

I.13



Sostengo la hipótesis de que para ampliar nuestro concepto de “escritura” es indispensable analizar las distintas manifestaciones y contextos culturales en que ésta se ha desarrollado así como los distintos modos de procesamiento, almacenamiento, transmisión de información, modos de reflexión y organización social a los que ha dado lugar, tomando en cuenta la difusión, la restricción de su uso y su funcionalidad en una sociedad dada. No olvidemos que nuestra definición de “escritura” se restringe a un contexto cultural determinado por lo que no es válido calificar o definir a todos los demás sistemas de escritura de acuerdo a sus características particulares. El manejo del término “cultura escrita” nos permite apreciar en la escritura no algo aislado y pasivo, un soporte material inmóvil, sino una forma de pensar, reflexionar, percibir el tiempo (por ejemplo con el uso de calendarios, agendas y archivos), el espacio (con el uso de mapas, planos,

¹⁴ Henri Michaux. “Un bárbaro en Asia”. Georges Jean (comp). *La escritura, memoria de la humanidad*.

perspectivas), etc, a partir de los códigos y de las tecnologías de comunicación con las que opera. Para Ong y Goody, el uso de la escritura implica un cambio, en relación a la oralidad, en las actividades cognitivas, transformando así los modos y medios de pensar, reflexionar y expresarse y el modo de operación y organización de las estructuras mentales. “Muchas de las características: que hemos dado por sentadas en el pensamiento y la expresión dentro de la literatura, la filosofía y la ciencia, y aún en el discurso oral entre personas que saben leer, no son estrictamente inherentes a la existencia humana como tal, sino que se originaron debido a los recursos que la tecnología de la escritura pone a disposición de la condición humana. Hemos tenido que corregir nuestra comprensión de la identidad humana.”¹⁵

En las distintas épocas las escrituras han sido inventadas, adoptadas y adaptadas, impuestas, soñadas, abandonadas; dispersándose y transformándose así por toda la tierra. La relación de la escritura con lo oral ha cambiado a lo largo de los tiempos, ligada a usos diversos la escritura reúne signos que tienen la característica de ser distintos de un sistema a otro. Al interior de un sistema de escritura el signo varía sensiblemente según el estilo de una época y los azares de la historia. Aún en la actualidad es difícil determinar una definición de escritura y el grado de capacidad de leer y escribir que son funcionales en una sociedad dada. Iván Illich denomina “cultura escrita clerical” a la capacidad de leer y escribir, y “cultura escrita lega” a un nuevo tipo de espacio en el que se construye la realidad social, es decir, nuevos modos de ver y mostrar la realidad, y al mismo ser humano. “No es sólo ya cuestión de saber leer y/o escribir, sino de que tal aprendizaje, en un contexto escolar y social dado, implica unas concepciones y percepciones determinadas del espacio y del tiempo, de uno mismo y de los demás —es decir, de los elementos fundamentales que conforman la conciencia y la mente humanas—, muy diferentes, sino contrapuestas, de las que son propias de una cultura oral.”¹⁶ La constante variación de las escrituras tiene sus orígenes en el contexto cultural, el rumbo de la

p. 185-187.

¹⁵ Walter J, Ong. *Oralidad y escritura*. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá, 1999. p. 11.

¹⁶ Antonio Viñao Frago. *Leer y escribir*. Fundación Educación, voces y vuelos. Naucalpan de Juárez, 1999. p. 99.

historia, de los encuentros y desencuentros, de los materiales y herramientas que se utilizan para escribir y de la sensibilidad humana. En algunos casos la cultura escrita está más restringida, se ocupa de transcribir la tradición oral y se le otorga un valor mnemónico; en otros, ha creado sus propias expresiones culturales. La palabra escrita adopta formas diferentes y potencia ciertas tendencias, influyendo en las actividades humanas: políticas, económicas, legales y religiosas, puesto que tiende a crear diversos modos de organización. Instituciones burocráticas dependen directamente de la escritura y “directa o indirectamente la escritura participa en nuestra manera de definir una ‘religión’ y el ‘derecho’.”¹⁷ La escritura no es la que permitió el desarrollo de nuevos tipos de operación lógica formal, ya que en un principio está haciendo explícito lo que ya estaba implícito en las culturas orales, que por supuesto no carecían de lógica. “La cultura escrita parece ser, ante todo, un factor posibilitador, que permite la organización social en gran escala, la acumulación crítica, el almacenamiento y la recuperación de conocimientos, el uso sistemático de la lógica, la actividad científica y el desarrollo de las artes. La posibilidad de que estos efectos se produzcan, y el grado en que se concreten, parecen depender menos del conocimiento intrínseco de la escritura que del desarrollo global de la tecnología y de la estructura social de la sociedad, y tal vez también del tipo de relaciones que ésta mantiene con otras sociedades.”¹⁸

Jack Goody sostiene que el libro escrito nos conduce hacia una concepción particular de lo que es la religión. La escritura fija un límite a la creencia y a la práctica en cuanto a la forma, y en cuanto al contenido tiende a generalizar demasiado las normas ya que son menos flexibles en ciertos aspectos pero a la vez más universalistas. Todos los miembros son “hermanos”, lo que tiende a debilitar la fuerza de los lazos de parentesco primarios. Egipto y posteriormente Mesopotamia se encuentran entre los primeros ejemplos de religión escrita. En las antiguas ciudades sumerias (3500 a. C) donde los sacerdotes hicieron importantes descubrimientos astronómicos, se concibió la idea de un

¹⁷ Jack Goody. *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Alianza Universidad. Madrid, 1990. p 211.

¹⁸ Jack Goody. *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. p. 99.

orden cósmico celestial nacido de la observación del movimiento solar, lunar y planetario a través de las constelaciones en ciclos determinados matemáticamente. Los reyes y su corte reflejarían este orden cósmico en la tierra. La escritura mesopotámica es también un reflejo de esta concepción del cosmos y los signos tienen una estrecha relación con esta sensibilidad: "Oh Samas (dios del sol), con tu luz escrutas la totalidad de los países como si fueran signos cuneiformes."¹⁹ La escritura es también una lectura del universo y una sabiduría revelada.

Según la tradición védica, la palabra o el Verbo crearon el universo y conservan la energía creadora. En la religión hindú, las palabras pronunciadas por Prajapati carecen de sentido lingüístico, son antes sonido que sentido, corresponden a sílabas que concentran un poder sagrado y liberador, el sonido es la vibración de la energía creadora, y posteriormente cuando "a las cosas se confirieron nombres,/ se reveló tiernamente lo que había en ellas de más puro,/ lo mejor, que estaba escondido,"²⁰ su sonido y su efecto. Steiner menciona que para la tradición judía mutilar una sola palabra de la Tora podría destruir el mundo entero. El verdadero lenguaje de Dios puede ser descifrado, aunque sea parcialmente, "en las ramificaciones y capas interiores del hebreo y, tal vez, en las otras lenguas nacidas de la dispersión original."²¹ La lengua original de Dios corre disimulada bajo el tumulto de nuestras lenguas. Los gnósticos judíos sostenían que el hebreo era la lengua de Dios, aunque el hombre ya no tuviera acceso a los secretos de la creación y de la unidad final. "La gramática de Dios resuena en la naturaleza, basta con que tengamos oídos para ella."²² En una sola palabra divina está contenida la realidad, y la enunciación de las letras nunca carece de sentido. El sentido de la palabra, la arquitectura de Dios es de vital importancia en la tradición gnóstica, el sonido primordial o "el nombre natural de las cosas" corresponde de forma directa con el sentido, con el plan de Dios. Estas escrituras de las filosofías lingüística y religiosa hindú y hebrea son el reflejo de dos

¹⁹ Jacques Derrida. *op. cit.* p 7.

²⁰ *Rig Veda*. Traducción del sánscrito y estudio analítico de Juan Miguel de Mora. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1989. p 245.

²¹ George Steiner. *Op cit.* p 82.

²² *Ibid.* p 83.

formas de escrituras fonéticas en las que el sonido es la base de la creación; lo que cambia es la relación con el sentido. Daniel Boorstin cuenta que los cantos gregorianos durante la Edad Media, antes de la invención de la polifonía, estaban sujetos a la música de la palabra, ya que este canto “despierta en el alma el anhelo intenso de alcanzar su contenido.”²³ La música sin el acompañamiento de la voz representaba un deleite para los sentidos por lo que era considerada una herejía. Octavio Paz señala que “en el fondo de todo fenómeno verbal hay un ritmo. Las palabras se juntan y separan atendiendo a ciertos principios rítmicos. Si el lenguaje es un continuo vaivén de frases y asociaciones verbales regido por un ritmo secreto, la reproducción de ese ritmo nos dará poder sobre las palabras.”²⁴ El valor emotivo y mágico de la palabra radica también en su musicalidad, en su calidad rítmica. El ritmo de la palabra permite crear una armonía con la del cosmos y “el ritmo no es exclusivamente una medida vacía de contenido sino una dirección, un sentido.”²⁵ El ritmo es un procedimiento mágico que se usa para encantar, exorcisar, es una fuerza creadora. Para los chinos, los hindúes, los aztecas, los hebreos, griegos y cristianos el universo es la unión, separación y unión de ritmos. Es una fuerza que dirige, trae y lleva nuestras emociones.

Las religiones escritas están vinculadas a un libro sagrado o a cuerpo de escrituras. Tales obras son depositarias de la palabra de Dios y permanecen invariables y eternas en sí mismas, aunque puedan dar lugar a varias interpretaciones. “En las iglesias con escritura, el dogma y los servicios son rígidos. La conversión es una función de las delimitaciones que crea la palabra escrita o, más bien, que ésta define. Las religiones escritas se conocen a menudo como religiones universales, en contraste al particularismo de las locales. Sus normas se aplican a más de un grupo, o de una sociedad, las formulaciones escritas fomentan la descontextualización o generalización de las normas.”²⁶ Las religiones, los preceptos morales y el derecho se hacen menos aplicables a los contextos reales. Las normas y las reglas escritas en materia de derecho se abstraen de

²³ Daniel Boorstin. *Los creadores*. Crítica. Barcelona, 1994. p 226.

²⁴ Octavio Paz. *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993. p. 53.

²⁵ *Ibid.* p. 57.

²⁶ Jack Goody. *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. p 27.

las situaciones concretas para dirigirlas a una audiencia universal, en lugar de ser aplicadas a un grupo de individuos específico y a un lugar determinado. El control de los medios de comunicación escrita otorgó un inmenso poder a la iglesia o al templo. En Egipto, Mesopotamia y China surgió una elite letrada de expertos religiosos, administrativos y comerciantes, que constituyó una burocracia gobernante centralizada. Hoy en día, este poder ha sido asumido por el estado. La separación entre las órdenes religiosas y la educación escrita que se produjo en Grecia y China, ha sido una característica rara en las culturas.

La especialización de los escribas se asocia con una autonomía relativa de la tradición escrita que potencia la creación de grandes organizaciones que desarrollan un corpus literario y ámbitos de conocimientos especializado. "La tradición escrita articula creencias e intereses de una forma semipermanente que puede extender su influencia independientemente de cualquier sistema político particular."²⁷ El desarrollo de una conciencia histórica del pasado está basado en la existencia de registros escritos, como son los diarios íntimos, libros de contabilidad, calendarios, relojes, anales, historias y estudios arqueológicos. Para Joseph Campbell, esta conciencia histórica nació de una disociación mítica en la que las esferas celestiales y terrenales se separaron, el rey ya no era un especie de Dios sino un humano que sirve a Dios. La relación con la divinidad cambia, los ciclos cósmicos impersonales se transforman bajo la mirada de un Dios personal que es guardián de la leyes del universo en la que el hombre tiene un libre albedrío. Esta concepción religiosa que se dio en la Mesopotamia del 2000 a.C., dio origen a un nuevo orden religioso que se extendió hacia el oeste de Irán. En Oriente, el misterio divino fundamental se busca más allá de las categorías humanas de pensamiento y sentimiento, más allá del nombre y de la forma. El espíritu y la materia están entre mezclados y esto se ve reflejado en sus religiones y escrituras.

Son muchos los factores que restringen el pleno desarrollo de la cultura escrita. Hay restricciones sociales que persisten pese a la desaparición de las limitaciones

²⁷ Ibid. p 208.

técnicas. Se cree que mantener una escritura en secreto y al alcance de pocos aumenta la eficacia mágica y resguarda las fuentes de poder. El miedo a lo desconocido, a lo que no tiene una explicación causal, engendra el secreto, un deseo de comunicación ininteligible para el no iniciado, para las fuerzas hostiles. Jack Goody explica que en las primeras sociedades que utilizaron el sistema de escritura semítico, no se desarrolló una verdadera cultura escrita popular, ni gran parte de la población usó la escritura como medio y modo de comunicación. Un uso más generalizado de la escritura parece haber sucedido por primera vez en la Grecia de los siglos VI y V a.C. Anteriormente se conocía la escritura pero tras el colapso micénico en el siglo XII a.C, dejó de utilizarse la escritura semítica. Algunos estudios recientes indican que el nuevo sistema de escritura fue adoptado y transformado a mediados del s. VIII en el norte de Siria, antes de llegar a Grecia. La difusión del alfabeto fue sustentada por diversos factores sociales, económicos y tecnológicos: un auge comercial con Oriente y un sistema político que no estaba fuertemente centralizado. El intercambio con Oriente produjo un avance tecnológico y prosperidad material. Jack Goody señala una relación entre el surgimiento del concepto de “lógica” (una forma de discurso inmutable e impersonal) y la difusión de la cultura alfabética, así como de una visión objetiva del pasado que manifiesta una distinción entre mito e historia, una actitud comparativa y crítica hacia el pasado. También afirma que “la conciencia epistemológica parece coincidir con la adopción de la escritura debido a que la palabra escrita sugiere una idea de verdades definibles que tienen una autonomía y una permanencia intrínseca muy diferente de los fenómenos de flujo temporal y de los usos verbales contradictorios.”²⁸ Esta cultura esencialmente escrita estableció muchas de las instituciones que pasaron a ser características de las sociedades letradas de la cultura occidental. Por otra parte, señala que parece manifestarse una relación estrecha entre la mentalidad que ha permitido la invención de una moneda uniforme y la invención del alfabeto. La moneda no ha tenido las mismas funciones en China que en las civilizaciones antiguas del Mediterráneo. En la primera no fue concebida como medida de todas las cosas, sino como un tipo de bien que residía en un mismo plano que los cereales o los tejidos, y en otro que los tesoros y los objetos preciosos.

²⁸ Jack Goody. *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. p 62.

Proseguiré a exponer brevemente ciertos aspectos de varias culturas escritas que me parecen significativos si los comparamos con nuestra concepción y uso de la escritura; a fin de demostrar que la sensibilidad hacia la escritura, las consecuencias cognitivas y mentales que involucra varían según los contextos culturales y los usos que se tienen de ella. ¿Cómo fue que llegamos a descomponer el fluido de la lengua en letras, cómo es que utilizamos la escritura para contarnos la historia de nuestro pueblo, para expresarnos, para aprender?

3.1 *El alfabeto.*

Si nos remitimos a la leyenda, Cadmo, príncipe fenicio y esposo de Armonía, fue quien llevó el alfabeto a Grecia. “Cadmó había llevado a Grecia ‘dones provistos de mente’: vocales y consonantes unidas en signos minúsculos, ‘modelo grabado de un silencio que no calla’: el alfabeto. Con el alfabeto, los griegos aprenderían a vivir los dioses en el silencio de la mente, ya no en la presencia plena y normal, como todavía le había correspondido a él, el día de sus nupcias... Pero ya nadie conseguiría borrar aquellas pequeñas letras, aquellas patas de mosca que Cadmo el fenicio había esparcido por la tierra griega, donde los vientos le habían empujado en busca de Europa raptada por un toro surgido del mar.”²⁹ Según Alphonse Dain³⁰, el alfabeto griego, a diferencia de otras escrituras como la árabe, corresponde más a una concepción racional que a una búsqueda estética del trazado de las letras y de sus formas. Evolucionó poco a poco a una construcción arquitectónica de elementos simples y limitados. En la escritura griega puede apreciarse dos estilos, uno austero y otro más adornado. En ellos dos espíritus se



I.14

²⁹ Roberto Calasso. *Las bodas de Cadmo y Armonía*. Anagrama. Barcelona, 1994. p. 351.

³⁰ Alphonse Dain. “La escritura griega”. Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. p. 171-187.

oponen: el del Ática y el de Asia respectivamente. En la época alejandrina, hacia la primera mitad del siglo III a.C., nace el libro como elemento usual que penetra en la vida y se hace indispensable en la educación. Hacia principios del siglo II de nuestra era se daba un conflicto para determinar la forma de los libros entre el volumen y el códice (*codex*). El volumen era una larga hoja enrollada sobre sí misma; el códice estaba constituido por una serie de cuadernos, puestos unos tras otros y protegidos por una encuadernación. El códice floreció más en Europa que en Asia.

Christian Vandendorpe señala que para los griegos y romanos la lectura era el medio de dar vida al texto a través de la voz. Los patricios solían tener a un esclavo especializado que se encargaba de leer en voz alta y escribir. Para Platón las transformaciones que implicaba la invención de la escritura representaban un peligro para la cultura tradicional; ya que cambiaba la forma de transmitir y adquirir el conocimiento y la comparó con la pintura, creadora de imágenes inertes y de falsos parecidos. Los textos escritos tenían únicamente la función de ayudar a la memoria para aquél que ya sabía lo que es tratado en el escrito. La capacidad de ofrecer el conocimiento era privilegio de la transmisión oral, y se obtenía a partir del diálogo entre maestro y discípulo. La escritura para Platón determinaría el olvido en el estudioso, ya que recordaría las cosas por medio de expresiones exteriores, de apariencias, y no por sí mismo, dándole una engañosa sensación de conocimiento. Nosotros, en la actualidad, podríamos decir lo mismo de la memoria. Esta objeción puede percibirse como la ausencia de un método de estudio y de enseñanza de la lectura y de la escritura. La enseñanza rigurosa y formal en los tiempos de Platón era oral, de un maestro a un discípulo, por esto la escritura era vista como un recordatorio y no una forma de conocimiento. Jack Goody explica que posteriormente se desarrolló una cultura escrita principalmente laica, marcada por el rechazo (al menos en sus fases más creativas) a un culto exclusivo y se evitó los efectos inhibidores de la cultura escrita religiosa, que predominó más tarde en la Europa occidental hasta que se utilizó la imprenta como medio de difusión.

En una cultura escrita, la memoria adquiere un valor más práctico y la acumulación del saber se realiza en lo escrito. Goody plantea que la cultura escrita que se desarrolló en Grecia, se difundió y transformó a lo largo de los siglos en Europa y después fue diseminada a otras regiones del mundo, se caracterizó por una distinción formal entre el orden divino, natural y humano, instituciones propias de la cultura escrita que dieron origen a una diferenciación social, una especialización intelectual profesional y una inmensa variedad de opciones ofrecida por todo el cuerpo de literatura registrada.

La cultura escrita que se desarrolló en la Grecia antigua cambió radicalmente con el cristianismo, el cual forma parte de las religiones del Libro (me refiero a las religiones judía, cristiana y musulmana) que basan sus creencias, ritos y dogmas en la interpretación de un cuerpo de textos religiosos. Hasta el s. XIV la escritura era casi en su totalidad de uso exclusivo para los clérigos; aunque en el s. XIII, según escribe Iván Illich, ya formaba parte de la vida laica; los juramentos, títulos de propiedad, testamentos, oficios de uso judicial y registros se hacían por escrito. Paul Saenger describe que hasta la Alta Edad Media, en Occidente, la lectura de un texto debía de pasar principalmente por la voz. La separación entre palabras fue introducida en el siglo XII por los escribas irlandeses y anglosajones, como recurso didáctico, ya que tenían dificultades para entender y transcribir el griego y el latín. Este recurso modificó el procedimiento para copiar los manuscritos ya que se hizo posible la lectura sin necesidad de pronunciar las palabras en voz alta. Antes de que se introdujeran las vocales en el alfabeto fenicio, todas las escrituras antiguas del mundo mediterráneo, fueran silábicas o consonánticas, separaban los palabras ya sea con espacios o con puntos. Tras la introducción de las vocales, el espacio entre palabras ya no era necesario para eliminar la ambigüedad. El uso de este recurso visual durante la Alta Edad Media transformó las prácticas de lectura e implicó el uso de nuevas técnicas como son la separación en capítulos, las glosas, la enumeración de los versos, índices y listas de contenido. La difusión del texto impreso encaminó la lectura al silencio. En una época más tardía la lectura adquirió un mayor carácter visual. La posibilidad de objetivar las palabras y hacer una inspección más prolongada e intensa de lo que es posible oralmente, fomentó el pensamiento privado.

Estos cambios dieron lugar a una concepción del yo y de la sociedad producto de la mente alfabetizada que implicó “una profunda reconstrucción del yo lego, la conciencia lega y la memoria lega, como también de la concepción lega del pasado y del temor lego de tener que enfrentar el libro del juicio final a la hora de la muerte.”³¹ La mente alfabetizada no significa necesariamente que el individuo tiene que saber leer y escribir, se manifiesta en la cultura. Esta conciencia se refleja en la literatura, ya que por una parte la escritura tiende a incrementar la conciencia de las diferencias individuales (ya sea en los diálogos, diarios, epístolas), y por otro lado, retrata tanto la vida interior como exterior de los individuos, reemplazando así las representaciones colectivas del mito y de la épica. En una cultura escrita donde existe una gran difusión y libertad de expresión, la tradición cultural suele ser menos homogénea y la gente se siente más aislada.

“Todos los aspectos positivos de la oralidad han sido relegados, negados, y pocos de los de la cultura escrita son adquiridos.”³² En la actualidad, la lectura en voz alta se suele enseñar en las escuelas primarias como método de aprendizaje de lecto-escritura pero luego se abandona y se da un mayor seguimiento a la lectura en silencio, aunque aquélla sea indispensable para leer poesía y adquirir nociones de melodía y tono. Para Antonio Viñao, catedrático español de teoría e historia de la educación, quien ha realizado estudios sobre alfabetización y escolarización en España, Alemania, Argentina, Colombia, Eslovaquia, Italia, República Checa, Uruguay y México, una vez dominada la técnica de la lecto-escritura, las lecturas se suelen reducir a la memorización y la escritura a la simple toma de notas o a la repetición de lo memorizado en los exámenes. Por otra parte, la institución escolar ignora los lenguajes audiovisuales cuando ya la misma poesía ha recreado juegos visuales de palabras. “Y en juego angustioso de un espejo frente a otro/ cae mi voz/ y mi voz que madura/ y mi voz quemadura/ y mi bosque madura/ y mi voz quema dura/ como el hielo de vidrio/ como el grito de hielo/ aquí en el caracol de la oreja/ el latido de un mar en el que no sé nada/ en el que no se nada/ porque he dejado

³¹ Iván Illich. *Op cit.* p 63.

³² Antonio Viñao. *Op. cit.* p.127.

pies y brazos en la orilla.”³³ En cuanto a los estudios científicos dedicados a la escritura Rousseau escribió en el *Émile*: “las lenguas se hicieron para ser habladas, la escritura no sirve más que de suplemento a la palabra.”³⁴ En el siglo XX, esta misma idea de la escritura se ve reflejada en las obras de Saussure y Roman Jakobson, así como en la falta de estudios exclusivamente lingüísticos y literarios sobre la escritura.

En nuestra escritura siempre encontraremos la constante del habla, del discurso, y poco desarrollo de la imagen como escritura. La categoría lingüística será una constante sobre la que se eleva otra potencia significativa. Haciendo una comparación con otro tipo de escritura, “Anne-Marie Christin atribuye al logocentrismo nacido de las escritura alfabética nuestra dificultad para pensar lo ambiguo, lo vago, lo fluctuante. Opone particularmente a nuestra tradición la de los habitantes de la Isla de Pascua, donde lo escrito tiene por función reanimar entre la mirada y la palabra una dualidad activa, de suscitar de una a la otra una transferencia que sea creadora.”³⁵ En este último caso la escritura mantiene una dualidad activa entre la imagen y la palabra, dándose una sensibilidad que nosotros difícilmente percibimos a causa de la naturaleza de nuestra escritura. Whort considera que “el modo de pensar mecanicista de los europeos está estrechamente relacionado con la sintaxis de las lenguas que hablan, ‘rigidizada e intensificada por Aristóteles y sus seguidores medievales y modernos.’”³⁶ Nuestra escritura actual ha tomado sus características del lenguaje natural y sólo es capaz de transmitir un mensaje en una lengua dada. Las posibilidades visuales de la escritura alfabética son reducidas, aunque la constitución de sistemas mixtos de escritura que involucren imagen y sonido no son en la actualidad una fantasía.

³³ Xavier Villaurrutia. “Nocturno en que nada se oye”, en *Nostalgia de la muerte*. Fondo de Cultura Económica. México, 1995. p 53.

³⁴ Citado por Christian Vandendorpe. *Op. cit.* p 25. la traducción es mía. “Les langues sont faites pour être parlées, l’écriture ne sert que de supplément à la parole.”

³⁵ *Ibid.* P 39. la traducción es mía. “Anne-Marie Christin attribue au logocentrisme issu de l’écriture alphabétique notre difficulté à penser l’ambigu, le flou, le flottant. Elle oppose notamment à notre tradition celle des habitants de l’île de Pâques, où l’écrit a pour fonction de ranimer entre regard et parole una dualité active, de susciter de l’une a l’autre un transfert qui soit créateur.”

³⁶ Jack Goody. *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. p 73.

3.2 Escrituras de los pueblos de Norteamérica.

A diferencia de nuestra escritura alfabética, las pictografías de los pueblos de Norteamérica tienen una función exclusivamente litúrgica, no tienen usos administrativos ni se utilizan con fines comunicativos en la vida cotidiana. Existe una gran variedad de escrituras pictográficas en Norteamérica; a este respecto Jack Goody menciona que aunque las pictografías son casi universales, su transformación en un sistema autosuficiente capaz de comunicar un discurso extenso sólo se da entre los indios de las praderas. Giorgio Cardona relata que la escritura apache fue inventada por Silas John en 1904 para comunicar una nueva fe. Este apache ya occidentalizado tuvo una visión en la que se le revelaron un conjunto de plegarias y los símbolos para transcribirlas, después comunicó estas visiones a los suyos y comenzó a difundir un nuevo movimiento nativista entre todos los apaches. Este sistema gráfico tiene únicamente funciones litúrgicas y corresponde a la enunciación de plegarias, esto es la lectura lingüística del texto. Los signos, algunos arbitrarios y otros de origen pictórico, tenían dos significados: uno lingüístico y otro cinético que correspondía a los ademanes y gestos que debían realizarse en el transcurso de la plegaria. En este caso la escritura tiene una función religiosa y permite que se conserve la tradición. Está más cercana a la magia y al ritual que a la administración y organización de la comunidad.

3.3 Los pueblos musulmanes.

El uso de la escritura en los pueblos árabes tiene fines administrativos, informativos, educativos, en fin, su uso está bastante generalizado en las distintas actividades del pueblo y del gobierno. Es de resaltar su valor ornamental donde por momentos la escritura se vuelve ilegible, sacrificando así de forma consciente el sentido lingüístico del texto, dando mayor importancia a la expresión del trazado y permitiendo cierta ambigüedad en la interpretación. Entre los pueblos mahometanos, cuya religión prohíbe la representación de la figura humana, los artistas dirigieron sus esfuerzos hacia la caligrafía, donde no sólo es importante la fijación de un texto, sino también la composición abstracta que expresa una composición peculiar del mundo y su aspecto

plástico. Esta escritura se volvió un soporte decorativo y a menudo es ilegible, sacrificando en algunas ocasiones la comprensión íntegra del texto.

Marthe Bernus-Taylor³⁷ explica que para los musulmanes, el árabe es la lengua sagrada pues a través de ella el arcángel Gabriel dio el mensaje divino al profeta Mahoma. El descenso de la escritura árabe al mundo de los hombres por una revelación coránica determina el carácter sagrado del alfabeto árabe, gracias al cual se vuelve visible el verbo divino, omnipresente en todas las decoraciones como símbolo sagrado o signo de poder. Según la tradición, Dios enseñó la escritura a Adán. Esta escritura semítica deriva del navateo y se desarrolló en la época preislámica (s. IV-V). Primero fue utilizada por los comerciantes de la Meca y posteriormente bajo la aparición del primitivo estado islámico tuvo otros usos: conservar el texto coránico y asegurar el funcionamiento de una administración en pleno crecimiento. El Corán, codificado bajo el reino del califa 'Uthman (644-656), es la forma terrena del Corán eterno e increado, transcrito en el cielo por el Qâlâm supremo sobre una tablilla guardada a la que sólo se pueden aproximar los ángeles. En comparación con otras religiones, no es el icono, sino el libro el símbolo del Islam

Amr Helmy Ibrahim señala que en la cultura árabe existe una brecha entre lo oral y lo escrito oralizado. El sistema gráfico presenta una gran polivalencia fono-semántica; por ejemplo, los signos diacríticos que designan las vocales y la cantidad raramente están presentes en los textos impresos, a excepción del Corán y los textos de la escuela primaria, a pesar de que estas marcas son de gran importancia para determinar significados gramaticales y léxicos lo que representa un problema en la desaparición de la ambigüedad en la lectura del texto. La escritura árabe es alfabética porque representa las vocales con diacríticos, pero tiene una fuerte base consonántica que es la raíz y sustento de la palabra por lo que a veces no se hace necesario representar las vocales. Esta

³⁷ Marthe Bernus-Taylor. "L'écriture arabe". Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L'aventures des écritures. Naissances*. p. 113-119.

escritura completamente fonética no parece estar muy preocupada por la transparencia de la lengua, más bien demuestra una sensibilidad por la complejidad de lo vivo, particularmente por las lenguas y su inestabilidad natural. “La comunicación no puede situarse en un nivel único directo, en esa representación de ingenieros, informáticos, pues ya no es comunicación, sino transmisión de objetos, lo que nada tiene que ver con la lengua.”³⁸ Una verdadera comunicación no puede ser perfecta. Para Amr Helmy Ibrahim, este rechazo a la transparencia podría manifestar la voluntad de conservar cierta ambigüedad necesaria para la interpretación del texto. A comparación de la escritura árabe, el arte de escribir en Europa, puede parecer un tanto rígido, tan grande fue su deseo de transmitir con fidelidad y de volver accesibles los contenidos del pensamiento y los caminos de un discurso ordenado. La tradición escrita derivada de la cultura romana muestra una mayor severidad en el discurso establecido en periodos, argumentos y las letras insertas en un molde rígido (a excepción de la poesía). Mientras que la escritura árabe tiende hacia un placer por el exceso y los retardamientos rítmicos trazados por la tensión del puño, por la caligrafía. El acto de escribir es primero un gesto, un trazo que retira de la palabra todo lo que, en ella, arriesgaría con limitar al mundo, conquistadora se somete a lo que está ausente en el sentido desde que el signo aparece. Es tarea del calígrafo “enriquecer y embellecer el signo gráfico, como si hubiese de portar, merced a su noble apariencia, testimonio independiente de su significación.”³⁹ Sólo la escritura permite salir de los dialectos locales gracias a la expresión de las raíces comunes originales, y consigue unificar el sentimiento difuso de pertenecer a un grupo semítico, de pertenecer al Islam.

3.4 La escritura en la cultura china.

Si comparamos esta escritura con la nuestra, nos daremos cuenta de que la escritura china concentra gran parte de su valor ritual y mágico en los caracteres escritos,

³⁸ Amr Helmy Ibrahim. “Cuestiones planteadas por el árabe a una teoría general de los sistemas de escritura”. Nina Catach (comp). *Hacia una teoría de la lengua escrita*. p. 293.

³⁹ Sourdel-Thomine. “La escritura árabe”. Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. p. 258.

cada uno es un signo único y singular, con lo cual la escritura puede conservar su prestigio primitivo, aún cuando su uso está sumamente generalizado. En cambio, el valor fonético de nuestra escritura evidencia el poder creador y mágico que otorgamos al verbo. La escritura china remite a sonidos, imágenes, objetos, ideas, conceptos, sentimientos, y es como un dibujo del espíritu humano donde el símbolo de escritura primero es trazado que escuchado, revela una relación con el cosmos sin la mediación del sonido. La escritura china tiene una historia de aproximadamente cuarenta siglos y posiblemente el secreto de su longevidad se deba a que no está sometida a las vicisitudes de la lengua, de su variabilidad. En China se ha dado una sorprendente valoración de la escritura con respecto a la palabra hablada, y en comparación a las escrituras de Oriente: tibetanas y de la India, en las que se concentró la potencia creadora del universo en el verbo. Según Gernet⁴⁰, las culturas con un alfabeto fonético concentran más carácter mágico-ritual en el verbo que sobre la palabra escrita. Los caracteres chinos están lo suficientemente individualizados como para servir de marcas de identidad y de poder, pues cada caracter representa una realidad única, como si tratara de mostrar a los ojos mortales una presencia inmortal en todas las cosas. La escritura china se vuelve entonces el conjunto de símbolos que representan y evocan a todos los seres del universo. Los chinos hacen uso de los caracteres para expresar deseos, lo que significa que estos símbolos representan de forma directa la realidad que se desea evocar y se les reconoce un poder mágico.

Gernet cuenta que en sus inicios (2500 a.C), la escritura se utilizaba como medio de comunicación con las potencias punitivas y vengadoras del mundo sobrenatural, y con los dioses y espíritus. En tanto que la palabra hablada se dirigía a las divinidades del mundo visible y a los antepasados. El uso de la escritura era muy restringido, temido, respetado y era exclusivo de la adivinación y la astronomía. Las letras caligráficas se honraban con incienso y los escritos que se iban a tirar se quemaban en un templo “de la piedad por los caracteres.” Más tarde, era privilegio y función imperial proscribir ciertos signos o lanzar nuevos a la circulación. La escritura fue concebida como un medio de

⁴⁰ Jacques Gernet. “China (Aspectos y funciones psicológicas de la escritura)”. Marcel Cohen y Jean

gobierno, y la actividad política se mezclaba con los actos religiosos y rituales. Los mandarines eran funcionarios letrados, calígrafos y generalmente hábiles para hacer composiciones literarias. La gente del pueblo también hacía uso de la escritura para comunicarse con los dioses. El carácter ritual de la escritura se mantuvo durante milenios porque el poder político estaba fundado en el rito y porque la escritura era y sigue siendo un medio de acción ritual debido a las características de sus signos: distintos y singularizados. En la actualidad, la escritura se ha vuelto un útil de registro, comunicación y expresión.

Tanto Gernet, Norman Jerry, Goody como Moorhouse se refieren a la discusión que se lleva a cabo en China sobre la posibilidad de cambiar la escritura a un sistema fonético debido a la dificultad que representa la memorización de una gran cantidad de caracteres así como el trazado de ciertos signos. Para los chinos la escritura tiene una gran atractivo estético y sentimental, y conservarla significa mantener los lazos con la tradición. La resistencia es aún muy grande, además dicha reforma implicaría no sólo el cambio a una notación fonética sino de todo el sistema educativo, los textos antiguos se volverían indecifrables y sería necesaria una uniformidad en la lengua que el chino no posee. Si se transcribiera el chino a caracteres fonéticos los dialectos de la lengua serían incomprensibles entre sí, no habría una unificación en la escritura y además, el número de homófonos es tan alto que el cambio sería más dificultoso que práctico. De cualquier forma el conocimiento de la escritura china presenta ciertas dificultades debido a que existen alrededor de 50 000 caracteres. Un chino letrado pero no especializado en lengua y literatura usa y conoce alrededor de 3000 o 4000 caracteres; uno especializado alrededor de 5000 o 6000. También la lectura del chino cuenta con el problema de que los caracteres al permanecer inmutables durante largos periodos, han acumulado a lo largo del tiempo una gran cantidad de significados. De esta forma la dificultad del chino literario no radica tanto en la escritura en sí, sino en la multiplicidad de usos y sentidos que se ha dado a los caracteres en las distintas épocas, aunque esta misma cualidad es un elemento muy enriquecedor en el proceso de creación literaria. Muchos chinos pensaban

que el alto índice de analfabetismo a principios del siglo XX se relacionaba con el sistema de escritura y expresaban la necesidad de tener un sistema alfabético. Mao Tse-Tung declaró en 1951 que el lenguaje escrito debía de ser reformado y seguir el rumbo de la fonetización. A mediados del siglo XX se llevó a cabo una reforma en la educación donde se redujo su uso a un grupo de 1200 caracteres básicos y se realizó una simplificación de los mismos; lo cual ha sido de vital importancia en la difusión de la escritura.

3.5 Una cultura heterogénea: Japón.

La particularidad de esta cultura escrita es que los japoneses utilizan varios sistemas mixtos de escritura donde los caracteres chinos ya simplificados tienen valores fonéticos y en algunos casos conservan su significado logográfico, sobre todo en nombres y verbos. La cultura china es vista por los japoneses como una parte integral de su cultura, aunque el uso de caracteres chinos en su escritura vaya en decadencia. El chino desempeñó en Japón el mismo papel que el latín en Occidente. Aunque la escritura sea predominantemente fonética está estrechamente relacionada con la imagen y con el juego plástico de ésta en el espacio. Pascal Giolet⁴¹ señala que en función del tipo de signos utilizados se desprenden tres formas de escritura: 1) los textos constituidos únicamente por caracteres chinos o *kanji*. La educación de los letrados fue durante mucho tiempo fundada únicamente en los estudios chinos. 2) textos en japonés hechos en un sistema de escritura llamado *hiragana* formado por signos silábicos constituidos por caracteres chinos trazados en una escritura cursiva. 3) textos donde dominan los caracteres chinos y las unidades sino-japonesas (términos prestados del chino o creados en Japón sobre el modelo del chino) dispuestos conforme a una sintaxis japonesa. Se utilizan junto con los caracteres chinos los *kana* (caracteres silábicos). Un texto japonés se puede transcribir logográficamente con caracteres chinos, o fonéticamente, utilizando caracteres silábicos o *kanna*. En la etapa inicial de instrucción de la escritura se suele enseñar a los niños la

⁴¹ Pascal Griolet. "Une adaptation singulière: l'écriture japonaise". Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L'aventures des écritures. Naissances*. Bibliothèque Nationale de France. Paris, 1997. p. 154-157.

reconstrucción oral de las palabras a partir de sus componentes fonéticos, debido a la dificultad que representa para un niño el manejo de una gran cantidad de caracteres léxicos. A medida que el lector progresa y comienza a leer textos más difíciles, se encontrará una mayor cantidad de caracteres chinos. De esta forma la lectura silábica queda relegada a un papel secundario ya que la destreza que se requiere para la lectura de los caracteres chinos se basa en una mayor capacidad mnemónica de un lector para retener imágenes léxicas. Japón es un ejemplo particular en el que se hace uso de dos sistemas de escritura en forma armónica. La adaptación de los caracteres chinos a una notación silábica se debe a que la lengua japonesa tiene características distintas que la china; por ejemplo, el japonés es una lengua polisilábica mientras que el chino como lo he mencionado anteriormente es en sus orígenes una lengua monosilábica. El uso léxico de los caracteres representa el deseo de conservar una herencia cultural muy valiosa para el pueblo japonés.

3.6 Escrituras africanas.

Las escrituras africanas varían según las culturas en las que están insertas. De acuerdo a sus esquemas y tradiciones existe una gran cantidad de escrituras pictográficas, fonéticas y otras formas de notación de uso corriente que desde mi punto de vista también pueden ser reconocidas como escrituras. El inventario de escrituras africanas es bastante amplio. La comunicación de mensajes en el espacio y en el tiempo parece haber sido siempre posible en África y en cualquier parte del mundo. Hay sistemas condenados al olvido y otros que se crean. Según Simon Battestini, la alfabetización en África no parece ser una utopía si se enseña en un sistema gráfico local; además señala que “mientras que en Europa y en América se lee cada vez menos, la mitad de la población africana - alrededor de 200 millones de personas, utiliza la escritura coránica o uno de los sistemas derivados llamado ‘ajami. Aproximadamente un cuarto de la población está en contacto cotidiano con el alfabeto latino, y el último cuarto tiene a su disposición sistemas

indígenas de comunicación y conservación de mensajes muy diversificados. Hay aproximadamente noventa de estos sistemas de escritura.”⁴²

Junto a los sistemas de escritura, en el sentido estricto de la palabra, existen lenguajes visuales, movimientos determinados y convenidos del cuerpo en la danza y el mimo. Los lenguajes de los tambores se apoyan en un verdadero análisis con constituyentes consonánticos y vocálicos, con curvas rítmicas y melódicas, y se basan en connotaciones compartidas. Sistemas de gestos convencionales, mitogramas, decoraciones corporales, motivos textiles, adornos; son en un sentido más amplio otros sistemas de escritura. Estudios realizados sobre sus sistemas gráficos de escritura revelan con frecuencia, y no precisamente por las mismas razones que servirían para argumentar las utilidades que nosotros damos a nuestra escritura, una mejor adaptación a la lengua, a los esquemas mentales y a la cultura que los vio nacer. Según Battestini “la mitografía y la pictografía africanas pueden transcribir los sonidos del lenguaje, las intrincaciones del pensamiento e incluso ese condensado de la narración llamada fábula y que el significante puede ser una suma de procedimientos.”⁴³

	la	le	le	li	lu	lo	lo
Vai (1849)	↳	→	≡	⊙	⊙	⊙	≡
(1962)	↳	↳	≡	6	⊙	⊙	≡
Mende	↳	→	↳	↳	↳	→	↳
Loma	↳	↳	↳			↳	⊙
Kpelle	↳	↳	↳	↳	↳	↳	↳
Basso	Λη	Λκ	Λε	Λφ	Λμ	Λο	Λβ
Bamoun (1904)	↳	↳ ket	↳ ket	8	↳	-	-
(1916)	↳	2	↳	↳	↳	-	↳

I.15

⁴²Simon Battestini. “Escrituras africanas (Inventario y problemática)”. Nina Catach (comp) *Hacia una teoría de la lengua escrita*. p. 198.

⁴³ Ibid. p 202.

3.7 Letras y mística en la India.

Aunque actualmente la escritura se usa en la India para una diversidad de fines y en distintas actividades, la cultura oral ha tenido un papel preponderante en la transmisión y conservación del conocimiento. Filliozat⁴⁴ recalca que la unidad de los pueblos de la India no es religiosa ni lingüística, sino que está representada por el saber indio, adoptado por diversos grupos humanos que recurrieron a la lengua sánscrita como vehículo de la ciencia. Esta lengua científica fue objeto desde edades tempranas de los estudios de los gramáticos quienes crearon una filosofía de la palabra, que los llevó a analizar los elementos de la lengua: de sus componentes morfológicos y fonéticos. La escritura india se formó bajo el culto de la palabra. Para la tradición hindú es el oído y no el ojo el que permite el acceso a la verdad; por lo tanto la transmisión del saber se suele basar en la oralidad. Sin embargo, la escritura es también reverenciada, ya que a pesar de esta preferencia se produjo una cantidad impresionante de textos. El culto de la letra se apoya más en el valor fonético, y a través de ella, en la energía sonora que la habita, más que en su valor gráfico. El mantra, fórmula sagrada, es un elemento esencial en el culto tántrico pues representa la esencia de la divinidad. La palabra misma es considerada como el origen del universo. Gérard Colas⁴⁵ menciona que el alfabeto silábico sánscrito simboliza el universo y la enumeración de las letras, la emanación del cosmos. Esta cultura escrita se aproxima a la griega en la importancia dada al valor fonético, y se distingue por su preocupación por el realismo fonético, en cuanto a que puede representar sonidos sin necesidad de darle un sentido lingüístico, y por su insistencia en el silabismo.

Sarasvati, diosa del conocimiento, nació de Brahma. Se le representa con un libro del Veda, un instrumento musical y un rosario compuesto por las letras del alfabeto. Es la madre de las escrituras, las ciencias y las artes. La escritura está asociada al dibujo de ciertos diagramas con valor espiritual en los que se emplazan distintas letras en sitios

⁴⁴ Filliozat. "Las escrituras indias". Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. p. 149-169.

⁴⁵ Gérard Colas. "L'écriture, visage de la parole: la tradition indienne". Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L'aventure des écritures. Naissances*. p. 125-131.

determinados. Las letras constituyen fonemas llamados “gérmenes” (*bija*), los cuales no tienen un valor lingüístico, y forman la esencia sonora de una divinidad. La forma y la disposición de las letras ayuda, en ocasiones, a interpretar el fonema. La escritura o la letra vale como un comentario mental y es también fuente de meditación. ”El que sabe leer y escribir se beneficia más al recorrer las líneas y volver las páginas, pues esta actividad es también parte de la verbalización. Visualiza los significados en su forma escrita y los retiene en su mente. Esta comprensión constituye un grado adicional a la observancia.”⁴⁶

Gérard Colas relata que los pueblos del valle del Indo ya utilizaban la escritura hace cinco u ocho milenios. Los primeros textos escritos y descifrados de la India corresponden a un periodo posterior y son los edictos del emperador Asoka (alrededor de 260-230 a.C.), gravados en piedra en el norte de la India. Son textos en escritura brahmi, kharosthi y también en caracteres griegos y arameos. De la escritura brahmi se derivan todas las otras escrituras hindúes. En sus inicios era utilizada principalmente por los comerciantes y tenía un uso limitado en las actividades religiosas e intelectuales. Debido a esta circunstancia, los mismos comerciantes fueron los que difundieron los textos escritos del budismo aunque los iniciados no los apreciaban demasiado. No se sabe exactamente la fecha en la que la escritura se generalizó en las tradiciones orales e intelectuales, pero a partir de ese momento la escritura fue considerada como el rostro de la diosa de la palabra. El *Rig Veda* no se puso por escrito hasta los siglos VIII o IX d.C. La transmisión oral de la cultura se utilizaba también para mantener el monopolio de la escritura y aún después de su adopción más generalizada la palabra siguió manteniendo un mayor prestigio en la transmisión de la sabiduría.

Un maestro era en sí una biblioteca viviente. Filliozat señala que en la tradición gurú la cultura escrita religiosa debe ser guiada por un maestro, se usa el libro con un carácter mnemónico y su uso no es muy flexible. El hecho de que el budismo es una religión en la que la memorización de las palabras está estrechamente vinculada con los

⁴⁶ Jack Goody. *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. p 25.

ritmos musicales, nos da una clave de la técnica y del modo en que los novicios y monjes logran memorizar una impresionante cantidad de palabras en el orden correcto. En los monasterios budistas se enseña sobre todo a leer y a copiar; no a escribir y componer creativamente; lo importante suele ser la transmisión y la conservación. En la actualidad existe una gran variedad de escrituras cuyo estilo varía dependiendo del gusto tradicional, ya sea por el adorno o por la sobriedad. En los monasterios jainistas y budistas se dedica un gran esfuerzo al perfeccionamiento de la obra gráfica puesto que las obras se consideran palabras por leer y por propagar. En cambio, en los medios brahmánicos que se atienen al sonido mismo de la palabra formularia, no a su figuración gráfica, la escritura no es más que una ayuda para la memoria.

3.8 Los glifos mayas.

Para determinar la función de la escritura en una cultura es importante conocer el significado que se le otorgaba en su propia cosmología y en su interacción con lo oral. En maya, el término *ts'ib* significa a la vez escritura, dibujo y pintura. A comparación de lo sucedido con los griegos, la razón gráfica de la escritura maya permaneció mítica. La fuerza del mito constituyó la escritura y existía una similitud entre el logos y lo escrito. Para Michel Boccara “la presencia de la imagen en la escritura glífica es la huella dejada por el mito, este mito ‘mutique’ (*mûthos*) que expresa en un lenguaje silencioso lo que se encuentra en los fundamentos del mito mismo, los afectos”⁴⁷ La acción detenerse en la imagen está ligada a la necesidad de dejar abierto el camino que reconduce a los afectos sin ir tan rápido hacia la palabra, recorriendo el mundo de los sueños, del inframundo. Este trayecto permite al sentido errar libremente, sin ser capturado completamente en un signo. La escritura glífica debe de quedar fundamentalmente adivinatoria ya que el sentido es puesto en juego periódicamente. El término *d'ak'ab ts'ib* designa la escritura glífica y expresa su sentido obscuro y enigmático (*ak'ab* puede traducirse por noche,

⁴⁷ Michel Boccara. “Ak' ab ts' ib, les lettres de nuit des Mayas”. Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L' aventure des écritures*. p 61. “la présence de l' image dans l' écriture glyphique est la trace laissée par le mythe, ce mythe mutique (*mûthos*) qui exprime dans un langage silencieux ce qui se trouve aux fondements même du mythe, les affect.”

oscuro). Los mitos, la escritura y los sueños formaban parte de un viaje interior que conducía al hombre hacia un acuerdo entre su vida interior y exterior, al descubrimiento de los arquetipos, de los instintos más alejados de la consciencia. El mito constituye una escritura, un poderoso lenguaje visual para comunicar la sabiduría tradicional. “El hombre posee, en lo inconsciente, un fino olfato para rastrear el espíritu de su época; adivina las posibilidades y siente en su interior la inseguridad de los fundamentos en que se asienta la moral actual, no protegida ya por la viva convicción religiosa... La neurosis es la discordia consigo mismo.”⁴⁸ El poco conocimiento de la escritura de los sueños que tenemos en la actualidad en nuestra vida cotidiana nos aleja cada vez más de comprender la escritura glífica de los mayas. “De lo escrito, desde que el lenguaje existe, hemos visto mutaciones. Lo que se escribe es la letra, y la letra no se ha fabricado siempre de la misma forma. Al respecto, hacemos historia, historia de la escritura y nos rompemos la cabeza tratando de imaginar para qué servían las pictografías mayas o aztecas y, para ir más lejos, los guijarros de la Masía de Azil ¿qué podrían ser esos dados tan extraños, a qué se jugaba con ellos?”⁴⁹

La escritura maya es fonética (silábica) y logográfica. Cada signo es polivalente ya que puede tener varios sonidos y cada sonido varios sentidos. Signos diferentes pueden representar una misma palabra (alógrafos) y algunos signos silábicos tienen varias lecturas fonéticas (polífonos). La operación de la escritura, el escribir o el leer, trasciende el resultado, el sentido y el saber permanecen enigmáticos, es una puesta en juego de los elementos de la existencia. El libro es el origen del mundo, nadie lo ha escrito, y en ese sentido es el fundador. Se llama *Xocen*, que quiere decir “léeme”; por esto en ausencia del libro verdadero, se abre el mundo de los sueños y el de la escritura.

⁴⁸ Carl Gustav Jung. *Lo inconsciente. En la vida psíquica normal y patológica*. Losada. México, 1998. p. 32-33.

⁴⁹ Jacques Lacan. *Encore (Le séminaire, livre XX)*. Seuil. Paris, 1975. p. 45.

3.9 Los perfiles egipcios.

Los jeroglíficos egipcios obedecen a las leyes del dibujo y en ellos podemos descubrir el valor de la imagen en la escritura. Jean Sainte Fare Garnot⁵⁰ describe que en la mayoría de los casos se representan desde un solo ángulo visual, aunque pueden llegar a combinarse. Las imágenes están dotadas de vida propia y se creía que algunas imágenes religiosas disfrutaban en algún sentido de cierta animación. Esta concepción de la escritura no corresponde a la de los textos administrativos que hacían uso de una escritura cursiva. Los textos religiosos eran diferentes, eran activos por sí mismos tuviesen o no lectores. Los signos pueden emplearse como signo-palabra, donde se da una coincidencia entre el referente del lenguaje visual y la palabra. También se utilizan como determinativos: la imagen es un vehículo de la idea, haciendo abstracción de las palabras que normalmente la expresan, sólo tiene un valor ideográfico, la imagen es muda y sirve para orientar la lectura, y como fonogramas, la imagen es el vehículo de uno o varios sonidos. Se conoce cerca de 730 signos, que los estudiosos clasifican de acuerdo a su valor fonético específicamente consonántico en signos unilíteros cuando designan una sola consonante y bilíteros o trilíteros si representan grupos de 2 o 3 consonantes. Las vocales no se escriben a excepción de la yod y de la waw. Todo signo egipcio puede ser empleado como signo-palabra, fonograma o determinativo. Es la escritura de la palabra, la imagen, la idea y el sonido a un mismo tiempo.

4. Las culturas orales.

Es importante reconocer el valor de las culturas orales, ya que se ha llegado a confundir cultura oral con iletrada, ignorante y primitiva. Éstas poseen sus propios medios de transmisión, conservación y creación de conocimiento, así como mecanismos de interpretación, memoria y olvido. El aprendizaje del conocimiento que implican la oralidad y las formas de expresión que le son propias también están presentes en nuestra

⁵⁰ Jean Sainte Fare Garnot. "Los jeroglíficos". Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. p. 47-68.

cultura y desde mi punto de vista no son lo suficientemente valoradas en la educación escolar. Jack Goody señala que muchos de los elementos significativos que una generación transmite a otra, como las pautas de comportamiento y ciertos aspectos como las ideas de tiempo y espacio, los deseos y las metas se comunican por medios verbales. La lengua expresa la experiencia social de grupo que se transmite a través del contacto personal entre los individuos, y a diferencia del contenido material de la tradición cultural es almacenada en la memoria. Las relaciones entre símbolo y referente son ratificadas en situaciones concretas apoyadas por inflexiones vocales y gestos físicos, y son experimentadas de manera más inmediata por el individuo. En cada generación el recuerdo individual mediará con la herencia cultural de tal modo que las nuevas experiencias se ajustarán a las viejas a través de un proceso de interpretación, y las partes que hayan dejado de ser significativas serán olvidadas. El lenguaje se desarrolla en una íntima relación con la experiencia de la comunidad. Los recursos mnemónicos (los patrones de habla, los recitados, el empleo de memoristas, el uso de tambores y otros instrumentos musicales) ofrecen cierta resistencia al proceso interpretativo, al cambio, y protegen el contenido de la memoria de la influencia transmutadora del presente. Pero esto no quiere decir que la sociedad permanece inmutable, el elemento social contenido en el recuerdo hace que las genealogías sufran transmutaciones en el curso de la transmisión. Hasta las sociedades más simples poseen inventiva en cuestiones religiosas, no son estáticas, más bien son bastante flexibles y están sujetas al cambio y absorción más que al rechazo de otras prácticas y la conversión a una creencia limitada.

La culturas orales así como las letradas, han desarrollado sistemas de acumulación de textos. La primeras han desarrollado sistemas de recitación y memorización. Ambas cuentan con instituciones para utilizar los textos, así como con un metalenguaje para interpretarlos y explicarlos. Las culturas letradas tienen instituciones y escuelas para la instrucción de estas prácticas de lectura y escritura, así como las culturas orales cuentan con instituciones y escuelas para la instrucción de estas prácticas orales.

Goody plantea la tesis de que en una cultura oral la percepción del pasado siempre se da en función del presente, mientras que en una sociedad con un acervo escrito es posible conocer el pasado de una forma objetiva en el sentido de que puede observarse y conocerse documentos escritos hace cientos de años y cabe la posibilidad de separar en mayor grado el pasado de la experiencia personal. Los registros escritos permiten comparar puntos de vista del presente y del pasado. En las sociedades sin cultura escrita suele fusionarse, aunque no confundirse, el mito y la historia, puesto que los pueblos ágrafos distinguen entre el cuento popular, el mito y la leyenda. Cuando estos aspectos son transmitidos oralmente, mantienen una cierta armonía unos con otros y con las necesidades presentes de la sociedad a través de las operaciones de la memoria y de las adaptaciones que realiza el narrador ante el auditorio. También en estas sociedades suele haber individuos especializados en analizar e interpretar la tradición cultural de un modo personal. Goody menciona que “en las sociedades ágrafas la tradición cultural funciona como un eslabonamiento de conversaciones in praesentia en la que las condiciones mismas de transmisión favorecen la congruencia entre el pasado y el presente y tornan más improbable la crítica. La incredulidad puede existir, pero asume una forma personal, no acumulativa, conduce a un ajuste semiautomático de la creencia.”⁵¹ En las culturas escritas estas formas de transmisión no han desaparecidos, pero existe otra forma de percibir la herencia cultural a través de los acervos escritos que en muchos casos produce una sensación de cambio y de desfase cultural y se vuelve más remota la idea de un acuerdo y una coherencia entre los hombres conociendo tanta variabilidad y pluralidad. En una sociedad oral, cada situación social pone al individuo en contacto con el grupo, sus pautas de comportamiento y de pensamiento, hay una menor individualización de la experiencia personal y estas sociedades tienden a caracterizarse por lo que denomina Durkheim “una solidaridad mecánica” donde hay una mayor cohesión entre los miembros del grupo. En las culturas escritas existen instituciones que operan a través de normas establecidas, estatutos, decretos y regulaciones que son impersonales y no se aplican a ninguna situación específica, mientras que en las

⁵¹ Jack Goody. *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. p 58.

sociedades orales estas regulaciones se suelen dar a través de alianzas personales, religiosas y tradicionales en contextos específicos.

Redfield describe el modo de vida en una aldea de campesinos de Cham Kom en Yucatán. Es una pequeña comunidad de agricultores poseedores de una cultura homogénea transmitida oralmente, pero son política y económicamente dependientes de los pueblos y ciudades de la civilización letrada, en función de la cual los campesinos definen y defienden su posición. Son analfabetos en maya y 26% de ellos saben leer y escribir en castellano. En estos casos es importante darse cuenta de que entre los que podemos considerar analfabetos, no nos referimos necesariamente a gente sin instrucción, posiblemente es gente que no escribe porque no tiene necesidad. En un país o comunidad de pedagogía oral los analfabetos no son todos unos ignorantes, la transmisión oral de conocimientos es también una forma de educación. En nuestra misma cultura letrada es un error ignorar las bases orales del pensamiento y del lenguaje pues nos comunican con una naturaleza situacional y flexible que la palabra escrita suele volver inmóvil y descontextualizada, cuando todo saber sea oral u escrito es una construcción social que se transforma continuamente.

5. Entonces

La escritura se teje en los nudos de los quipus para recordarnos quiénes somos y de dónde venimos. La escritura pictórica explota en imágenes que podrían contener mil palabras, mientras que en la pictográfica la imagen está inscrita en un orden lineal. En la escritura picto-ideográfica la imagen y la idea se unen para crear un lenguaje mixto. La ideografía es la representación de lo invisible del lenguaje y del pensamiento. La escritura fonética representa el sonido, de la lengua o de la música, es el germen fundador que dio origen a la enumeración de todas las cosas. La escritura picto-ideo-fonográfica es una síntesis gráfica de la percepción.

Existe una gran cantidad de lenguas y de sistemas de escritura, pero también se reconoce una unidad de estructuras mentales humanas. No todas las escrituras han optado por notar la lengua, unas se acercan más al contacto de la imagen, otras al de las operaciones mentales o de los sonidos puros. Debido a esta gran diversidad es evidente que la escritura no es la transcripción de una lengua, sino de un orden de creación y de ordenamiento del universo que responde a una sensibilidad determinada por una geografía, una cultura, un tiempo, una metafísica, y finalmente por una sola mano, la que escribe. La concepción que tenemos de la escritura obedece a la creada por la cultura occidental que hace uso de una escritura fonética, en la que está constreñida a ser el dictado de la voz y privada de su dimensión espacial, de sus relaciones con el inconsciente, de donde surge. Derrida escribió: “ ‘La metafísica occidental se produce como el dominio de una forma lingüística’. Encarnando la mortalidad de la letra, se fortalece un elemento fundamental: el nombre. Ahora bien, ‘la escritura no fonética rompe el nombre. Describe relaciones y no denominaciones’.”⁵² Debido a que existen diversas concepciones acerca del mundo y de la escritura es importante el desciframiento y el estudio de los sistemas gráficos no-occidentales. El privilegio de la fonética no es una elección, responde a un momento de la vida, de la historia, de la relación del ser consigo mismo y por esto los problemas de relaciones personales, culturales, religiosas con la escritura no deben subestimarse. “Así como los lingüistas no pueden considerar las lenguas más antiguas como ‘primarias’ (en el sentido de ‘primitivas’, simplistas, torpes esbozos de nuestras lenguas actuales), del mismo modo debe rechazarse totalmente la famosa e ingenua ‘teoría de estadios’ de desarrollo de las escrituras, teoría aún en vigencia y que considera como ‘primarios’ o ‘primitivos’ los sistemas gráficos aparecidos en la historia.”⁵³

En el estudio práctico de las literaturas, la escritura no sólo ocupa un lugar en la paleografía que se limita al desciframiento, lectura y comprensión literal de los textos. En este capítulo y en el anterior hemos revisado el término “cultura escrita” que requiere de

⁵² Jacques Derrida citado por Philippe Sollers en *Introducción a De la gramatología*, p. XI.

⁵³ Nina Catach. *Hacia una teoría de la lengua escrita*, p. 28.

un conocimiento interdisciplinario como son la filología, la lingüística, la epigrafía, la paleografía, la sociología, la literatura, la antropología, la educación, la psicología y la historia, entre otras disciplinas. La oralidad y la escritura no son dos mundos separados y opuestos, entre ellos se dan interacciones, préstamos e influencias en una sociedad determinada. La historia de la literatura debe de ser abordada también desde los usos y prácticas de lo escrito en las sociedades y a través de los tiempos. En la época de Platón ya existía una cultura escrita en la que sin embargo la preeminencia social y cultural sigue respondiendo a los modos de expresión y de pensamiento orales. La relación entre escritura y oralidad es un proceso, que se transforma y muta. A veces se valora más la cultura escrita y otras la oral, el hecho de sobrevalorar a una sobre la otra implica cambio en los procesos cognitivos, en los modos de expresión, y también algunas pérdidas. Por ejemplo: nuestra educación es preminentemente escrita, lo que implica una devaluación de los métodos educativos y expresiones literarias propias de lo oral. En una cultura oral la memoria es una disciplina que se basa en una educación rigurosa y sistematizada. Como ya he mencionado en el segundo capítulo, los griegos desarrollaron un arte de la memoria que posteriormente heredaron a los romanos, a la Europa medieval y renacentista. En la actualidad, no recibimos ninguna educación para ejercitar nuestra memoria de una forma organizada y sistematizada, ya que nos limitamos a repetir los contenidos que nos hemos metido en la cabeza, sin aprender a organizarlos y estructurarlos para trabajar con ellos, no hemos creado una visualización interna de nuestros conocimientos.

Durante la Edad Media los textos escritos mantenían una fuerte relación y valoración de la oralidad que se manifiesta en los romances y los refranes, nacidos en el medio oral. Con el paso del tiempo fueron perdiendo prestigio, mientras la cultura escrita se convirtió en un signo de distinción social y cultural. Jeffrey Kittay sostiene que el paso de la poesía escrita a la prosa escrita en la Edad Media implica un cambio importante en el que se acepta la condición de que la escritura permite la comunicación en ausencia del emisor, y no es necesario compensarla, pues esa ausencia producía un efecto de verdad. Se da una diferencia entre lo dado por el texto y lo interpretado por el lector que no

comparte el mismo contexto del que escribe. El lector tiene la tarea de imaginarlo y recrearlo. La hermenéutica nace con los textos y la interpretación se vuelve un estudio científico formalizado. La ficción en prosa y la prosa ensayística son formas de discurso propias de la cultura escrita. Como se puede ver, son muchos los factores que deben tomarse en cuenta durante el estudio de las obras literarias a propósito de la relación oralidad-escritura; por ejemplo, también es importante analizar la relación de lo escrito con la voz. Ong señala que hasta el s. XVIII, la lectura de los textos se solía hacer en voz alta. El hecho de que la lectura se encaminara al silencio permitió una lectura más rápida. La lectura de consulta y la posibilidad de leer muchos textos a mayor velocidad posiblemente no eran vistas como ventajas para los hombres que sabían leer en la Edad Media.



1.16



1.17

IV. LA CIRCUNVALACIÓN



“Los hombres que perfeccionaron e inventaron la escritura fueron unos grandes lingüistas y son ellos los que crearon la lingüística.”
A. Meillet, citado por Marcel Cohen. *Op. cit.* p. IX.

118

“La escritura natural y universal, la escritura inteligible e intemporal es denominada de esta forma como una metáfora (la escritura de Dios, la escritura de la verdad del alma). La escritura sensible, finita, etc., es designada como escritura en un sentido propio: es por lo tanto, pensada del lado de la cultura, de la técnica y del artificio: procedimiento humano, astucia de un ser encarnado por accidente o de una criatura finita.”¹ Derrida plantea la paradoja entre estas dos formas de definir la escritura: como metáfora y como artificio, que implican necesariamente una historia y una metafísica determinadas. También hace una distinción entre la escritura, en sentido estricto, y una escritura, concebida en sentido general, que ya han sido definidas y limitadas en el primer capítulo. Basándome en estas definiciones pero construyendo una visión propia, la finalidad del presente es vislumbrar el exterior (como lo perceptible en los trazos, en la disposición espacial del texto y en su relación inmediata con el habla) y el interior (que se refiere a la pulsión oculta que nace en lo informe y desemboca en el litoral de lo simbólico) de la escritura, términos que por separado conducen a una concepción dual de

¹ Jacques Derrida. *De la gramatología.* *Op. cit.* p. 22.

la misma que se basa en la posición estática del que mira; pero si estas dos dimensiones se observan a lo largo de un recorrido circular continuo se crea una visión que engloba a ambas: gracias a lo cual encontraremos contenida en nuestra escritura fonética esta otra escritura que le da vida y movimiento. Nuestro objeto de estudio es estrictamente la escritura gráfica, y en ella cohabitan una dimensión externa y fácil de percibir y otra interna que compone y se expresa desde nuestro interior, conforma la esencia creativa y armónica de la escritura lineal y se ve reflejada en distintas actividades humanas. Las diferencias entre ambas, no son sino aparentes, ya que uno es reflejo de la otra, y esta identidad sólo es preciso descubrirla. “La escritura es estrictamente ‘el compañero mental’ del lenguaje humano, su herramienta privilegiada, y nada es más ridículo que creer que tal soporte del pensamiento pueda ser juzgado con tanta ligereza como se lo hace hasta el presente.”² La escritura no puede definirse desde un solo punto de vista, se constituye en el movimiento de los contrarios, en el límite de lo simbólico y de lo real.

1. El exterior

A veces se suele prestar poca atención a la cara material de un signo, y se piensa que lo más importante es su función simbólica que corresponde a la interpretación lingüística de los caracteres, en el caso de la escritura alfabética, a la parte fónica, su correspondencia más obvia, aunque desde luego no la única. Por esto quisiera demostrar que lo que se está desdiciendo es una escritura silenciosa de nuestra sensibilidad, nuestras tendencias como pueblo y nuestras pulsiones como seres humanos. No hay que olvidar que la cara exterior de un signo es el reflejo de una aventura, que no necesariamente es la referencia directa o literal del signo: el significado. Los juegos plásticos en la disposición del texto definen un límite donde la imagen de la escritura convertida en sustancia en el subconsciente del lector, es llevada a su conciencia y convertida en un elemento pictórico. Antes la imagen era contemplada, ahora con las nuevas tecnologías se puede crear secuencias pictóricas y por lo tanto una auténtica escritura de la imagen, como la de un sueño fabricado.

² Nina Catach. *Hacia una teoría de la lengua escrita*. p. 29.

1.1. Un punto de partida.

Derrida sostiene que el concepto de escritura como representación del habla parece estar en crisis, esto no implica la muerte de ninguna de las dos sino una transmutación de ambas, una nueva situación del habla y de la escritura a partir de nuevas formas de relación social, los medios de comunicación y de expresión. El desarrollo de la escritura fonética y la metafísica de la misma se relacionan con la idea de que la convención primera, la que se vincularía con el orden de la significación natural y universal, se produciría como lenguaje hablado y todo significante pasaría a ser representativo, nunca constituyente. Desde esta perspectiva, la escritura y el significante carecerían de sentido por sí mismos puesto que están sujetos al aliento de la palabra. La escritura en este contexto pasa a tener un doble significante, cada vez más alejado del verbo creador y de la realidad misma. Para Derrida la época del signo es esencialmente teológica y la visión exclusivamente "exterior" de la escritura es el reflejo de conceptos y de pensamientos de los que no estamos conscientes. La escritura vista como significante de la lengua no parece tener sentido por ella misma y por lo tanto no merece un área de estudio propia. El significado, en este contexto, es atemporal, corresponde al sentido o cosa, el significante es una huella temporal que desplaza al significado solamente en el momento de la enunciación. Pero, ¿el significante no tiene sentido en sí mismo?

1.2. El espacio de la página.

La escritura trae del más allá al espacio visible, o vuelve visible el más allá, es el hilo de Ariadna que se tiende sobre dos dimensiones. En esta parte expondré la idea de que el trabajo de composición y ordenamiento de la página es una forma de escritura que expresa una sensibilidad estética y lógica. El espacio de la escritura es la página, la piedra, la madera, la tela, una pantalla, el material donde está inscrita. Los trazados organizan un campo visual de ritmos especiales donde los caracteres se posan en la superficie como marcas aritméticas distribuidas según una combinación lógica. Los signos repartidos en el espacio dibujan líneas, puntos, y las palabras, los pensamientos y los sueños pasan a ocupar un espacio regulado, calibrado. La homogeneidad de cada

escritura permite poner en orden el pensamiento y esto se realiza a través del trabajo de composición que se basa en transformar la masa informe del sentido contenida e imaginada en nuestras mentes y convertirla en un texto que otros puedan comprender, ya que a veces lo que queremos traducir se encuentra en su origen en forma de imágenes o simplemente de impulsos. Como lectores es casi imposible comprender un texto si no somos capaces de percibir en el espacio de lo escrito lo que está detrás de la letra. Para Jérôme Peignot, la escritura grecolatina casi no ha creado “versos figurados” o caligramas, a comparación de las escrituras árabe o hebrea, en primera porque la rigidez de las formas no se presta a ellos y porque esta actividad en la que la línea de las letras recrea las formas de la naturaleza se ha visto simplemente como un juego. “La escritura árabe, por el contrario, no sólo se presta bastante más a la construcción de caligramas, sino que en realidad se encuentra a medio camino entre la imagen y el escrito, lo que favorece la identificación del hombre con su escritura.”³



119

³ Jérôme Peignot. “Calligrammes”. Georges Jean (Comp). *La escritura, memoria de la humanidad*. p. 162.

1.3. La trama textual.

La forma del texto cambia según los contextos culturales y cada época ha conocido distintas formas de escribir así como diversas convenciones en la lectura y en la escritura de un texto. Por el simple hecho de mirar un texto medieval uno puede leer en la imagen otra forma de experimentar el mundo. El texto es la trama visible que construyen los caracteres de escritura, como escenificación de palabras opera sobre el sentido, funciona de manera codificada y regular y sugiere la representación, donde el lector debe de construir sus propias imágenes; a diferencia de la imagen que presenta al sentido la visión de una realidad inmediata. Es una herramienta inventada por el hombre que sirve para construir sus conocimientos y elaborar la imagen de sí y del mundo, por lo cual, a través de los tiempos los textos también sufren mutaciones. Como ya expliqué con anterioridad basándome en las investigaciones de Vandendorpe, el *codex* permitió la constitución de la página como espacio de escritura, gracias a la cual se pudo manipular mucho más fácilmente el texto, puesto que ésta escapa a la linealidad del rollo y permite acceder a una lectura de orden tabular. Este procedimiento dio lugar a la lectura selectiva de un texto, que también se apoyó en la tabla de materias, los índices y títulos. Con la paginación el texto ya no es visto como un hilo sino como una superficie.

En *Nuestra señora de París* el librero jurado de la Universidad, maese Andrés Musnier, decía al peletero del rey: “—Dígoos, amigo, que tenemos encima el fin del mundo. ¡Jamás se habían consentido tales demasías a los estudiantes! ¡Las malditas invenciones del siglo tienen la culpa de todo! La artillería, las serpentinas, las bombardas, y sobre todo la imprenta, esa plaga de Alemania... ¡Se acabaron los manuscritos, se acabaron los libros! La imprenta mata a la librería! Se acerca el fin del mundo.”⁴ Con la imprenta el libro tuvo una difusión nunca antes alcanzada y se introdujo al texto una regularidad visual con una tipografía cuidada y un formato armonioso. En la actualidad, se rumora sobre la muerte del libro, acerca de la transmutación del texto. ¿Qué nuevas herramientas hemos inventado? Vandendorpe analiza las diferencias entre el texto y el hipertexto y reconoce que la navegación en internet implica otro tipo de lectura, donde se

⁴ Víctor Hugo. *Nuestra señora de París*. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1971. p. 24.

recrea otros modos de textualidad y se procura una experiencia distinta a la lectura de un libro o de un periódico. Un texto es lineal y estable, en cambio, un hipertexto es tabular, efímero y episódico. La lectura de un libro requiere de cierta continuidad mientras que la lectura de un hipertexto posibilita una multiplicación de los “ link”, conexiones, con la finalidad de saturar la asociación de ideas, que nos pone frente a un lector de intereses móviles. La lectura de un hipertexto está caracterizada por un sentimiento de discontinuidad y de elecciones a efectuar constantemente mientras que la lectura de un texto tiene una función totalizante y con el objetivo de saturar un dominio del conocimiento. El texto implica una lectura lineal en la que hay un orden establecido, mientras que en una lectura tabular uno puede elegir dónde posar la vista, como si se tratara de una imagen. La escritura nos permite escapar de la linealidad del habla, porque el ojo puede abarcar la página de una sola mirada, o posarse en distintos puntos. Las obras de Cortázar o Calvino hacen uso de una estructura no lineal del tiempo aunque la lectura sea irremediablemente lineal. La novela moderna tiende a tomar de la pintura sus modos de composición en la búsqueda de una tabularidad más evidente, de una escritura no lineal. El hipertexto nos dirige por una navegación multisequencial y permite diversos recorridos de lectura. El texto, en un sentido más amplio que abarque tanto al texto tradicional como al hipertexto, es una manifestación de la cartografía mental y el hipertexto no representa una nueva forma de pensamiento sino otros recorridos de la mente. McLuhan sostiene la idea de que la tecnología tiende a enfatizar una función de los sentidos del hombre, y al mismo tiempo, los otros sentidos se amortiguan o caen en desuso temporario. Por ejemplo, con el hipertexto, la parte visual del texto y la dimensión icónica están en vías de expansión, debido a que el autor puede apropiarse de las herramientas de edición. En el internet el texto perdió en estabilidad pero ganó en fluidez, el texto se convirtió en una configuración inmaterial, sin un origen preciso. Triunfa la tecnología del aquí y de ahora, donde el lector se apropia del hipertexto volviéndose el enunciador de las relaciones de lectura entre las diferentes partes del texto, lo cual implica la creación de nuevas convenciones de lectura y escritura. El hipertexto tiene la forma de bloques de texto donde no hay un orden cronológico, ni lógico porque se entrelazan distintos puntos de vista, tampoco hay un orden alfabético, puesto que el

orden no está impuesto. Existe un agrupamiento en función de las temáticas abordadas con varias entradas o conexiones.

La escritura permite registrar los trazos de una configuración mental y de reorganizarla a voluntad, de esta forma, las producciones de lo visible entran en el orden de lo lisible. Vandendorpe especifica que la ortografía forma o afina una conciencia colectiva gráfica que no comenzó a ser regulada, en el caso de nuestra escritura, hasta el siglo XVIII. Antes se podía escribir una palabra de varias maneras, y esto contribuía a mantener la escritura sujeta a la oralidad. El que una palabra tenga una forma escrita determinada le da una mayor independencia visual y una mayor velocidad a la lectura. Las normas de lisibilidad en la lectura (color, la tipografía) producen un efecto que puede hacer más amena la lectura pero también distraer al lector de la lectura literal del texto. La escritura posee varios niveles de significación que deben ser equilibrados ya sea como reproducción del habla y como imagen. Las nuevas tecnologías permiten trabajar con signos visibles y transformarlos en lisibles, así es posible controlar el desarrollo de los componentes y hacer explícitos los lazos entre los diversos elementos de un video, una película, una imagen, reconociendo o reconstruyendo una escritura. Georges Jean observa que la misma letra ha adquirido entidad, desvinculada de sus implicaciones semánticas ha invadido el mundo de la publicidad y del grafiti, convirtiendo la ciudad en un gran libro abierto y anónimo, en el que sólo basta mirar. La imagen parece estar supliendo a la palabra como vehículo transmisor de información y conocimiento. El sentido mismo de la palabra leer se ha vuelto mucho más amplio, puesto que hemos descubierto que no sólo se leen palabras sonoras. Habrá cosas que una imagen será incapaz de decir, y lo mismo sucede a la inversa. La naturaleza de transmisión del conocimiento no-alfabético, es menos articulada y analítica, lo que para algunos estudiosos implica un riesgo y una degradación ya que se dirige hacia un mundo sin tiempo, reflexión y orden con una tendencia hacia un aprendizaje muy ligero y superficial; para otros, como el lingüista italiano Raffaele Simone representa un cambio en la naturaleza del conocimiento en el que el discurso analítico ha tocado su límite y nosotros necesitamos de otras formas de compensación en nuestros mecanismos cognitivos. Vivimos en una época donde las

posibilidades que se nos ofrecen para transformar lo pensado en formas visibles son numerosas y cada vez más accesibles al público letrado.

1.4. El cuerpo articulado de la letra.

A partir de la lectura de Derrida quisiera exponer la idea de que existe algo en la letra que no sólo nos remite a los sonidos de la lengua sino a una pulsión que busca articularse en la forma, un movimiento palpitante parecido al de un cuerpo que busca expresarse en las formas de la danza. Para crear un reflejo entre la letra y sus dimensiones: lingüística y no literal, diremos que el afuera mantiene una relación con el adentro que no es de mera exterioridad, por lo que es necesario restablecer la naturaleza de estas relaciones. Del espacio de la página, a la configuración del texto nace el recorrido de la letra en el cruce de las líneas. La escritura y la letra siempre fueron consideradas en Occidente el cuerpo, la materia exterior al espíritu, al logos, a la lengua (concepción que no ha posibilitado un estudio riguroso de ellas). La escritura se ha concebido fuera de la naturaleza, como idolatría de la letra-imagen. La imagen gráfica de la palabra nos impresiona como un elemento permanente y sólido y constituye una imagen de la lengua, diferente a la naturaleza transitoria del sonido; Narasimhan argumenta en *La cultura escrita: caracterizaciones e implicaciones*⁵ que en la mayoría de los individuos las impresiones visuales son más firmes y durables que las acústicas y por esto generalmente se suele enseñar los sonidos de una lengua extranjera a partir de las letras que los representan. Al parecer, la idea de que la notación escrita sólo tiene un simbolismo lingüístico nos aleja de otorgarle otras posibles y valiosas significaciones. Una importante diferencia con el habla es que la escritura es el nombre de dos ausencias: el signatario y el referente. Saussure estableció en su teoría del signo que la relación entre significante y significado es arbitraria, pero ¿qué posibilitó esta relación? “ Si ‘escritura’ significa inscripción y ante todo institución durable de un signo (y este es el único núcleo irreductible del concepto de escritura), la escritura en general cubre todo el campo de los signos lingüísticos.”⁶ “La idea de institución —vale decir de lo arbitrario del signo— es

⁵ Narasimhan. “La cultura escrita: caracterizaciones e implicaciones”. David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. p. 237-261.

⁶ Jacques Derrida. *op. cit.* p. 58.

impensable antes de la posibilidad de la escritura y fuera de su horizonte. Es decir, simplemente, fuera del horizonte mismo, fuera del mundo como espacio de inscripción, apertura a la emisión y a la *distribución* espacial de los signos, al *juego regulado* de sus diferencias, inclusive si éstas son 'fónicas'.⁷ Para Derrida, la escritura es *la huella instituida*, antes que significante y por lo tanto es anterior a él. "La 'inmotivación' del signo requiere una síntesis en la que lo totalmente otro se anuncia como tal —sin ninguna simplicidad, ninguna identidad, ninguna semejanza o continuidad— dentro de lo que no es él."⁸

¿De qué forma constituye la escritura al lenguaje? La escritura como huella instituida es inmotivada ya que el signo anuncia en sí mismo algo que no es él. Derrida sostiene que esta inmotivación de la huella se conforma como un devenir constante en la estructura de la relación con lo otro en el tiempo, que funda el lenguaje como escritura, como juego simbólico en el lenguaje. La escritura se inicia con el sentido, definido no como un significado lingüístico del discurso sino como el juego de referencias instaurado por los signos, que responde más a una intuición que a un significado puro (o a la verdad). Es un movimiento activo, no una cosa dada, un devenir continuo, un trazo que nunca llega a su fin y que constituye en esta deriva el deseo de hacerse presente. La escritura posee una calidad única que no solamente se refiere a su posibilidad como reproductora del habla y es visible en el espaciamiento entre palabras, que sólo corresponde a la forma escrita. La escritura nace de una huella originaria que es la diferencia sobre la cual se funda el sentido. Esta huella no es dual, no es más sensible que inteligible, "permite la articulación de los signos entre sí en el interior de un mismo orden abstracto"⁹ y la diferencia es la constitución de la forma. "La diferencia inaudita entre lo que aparece y el aparecer (entre el 'mundo' y lo 'vivido') es la condición de todas las otras diferencias, de todas las otras huellas, y *ella es ya una huella*."¹⁰ Esta escritura permite a la diferencia articularse en el espacio y el tiempo, en una experiencia. A partir de esta concepción el sentido del logos no es teológico, ya no es una actividad creadora,

⁷ Ibidem.

⁸ Idem. p. 61.

⁹ Idem. p. 82.

¹⁰ Idem. p. 84.

elemento continuo del habla divina, sino la impronta como fuente escritural del lenguaje. Esta articulación en el tiempo y en el espacio es el devenir que constituye la subjetividad. La significación no se forma entonces en la presencia absoluta, se forma en la diferencia, la discontinuidad y en la ausencia del sujeto y del referente. La huella está escrita aunque no se le inscriba en el exterior, “es la apertura de la primera exterioridad en general, el vínculo enigmático del viviente con su otro y de un adentro con un afuera: el espaciamento.”¹¹ Por esto las escrituras no fonéticas tienen la posibilidad de trabajar los significantes mudos que constituyen sistemas basados en propiedades analíticas, discrecionalidad y poder de combinación.

La huella es el principio de articulación formal. Derrida plantea que no hay un origen sino un continuo desplazamiento, un pasado que nunca fue presente. La diferencia es la que produce todas las diferencias y nunca está presente. La escritura es distinta del sujeto, más bien es ella la que lo constituye y lo disloca; debido a esto la diferencia nos pone en contacto con lo que ignoramos, con el inconsciente, es el goce, en el que está implícita la muerte. La escritura tiene que ver con el sufrimiento, con la muerte, porque se enfrenta a ella, ya que su lugar es el sostén de múltiples transferencias, trasciende al lector y al escritor. La escritura no es sólo una representación gráfica es una huella del ser, del goce, que se vuelve consistente en la simbolización y trasciende el significado implícito en la comunicación. El símbolo encierra un vacío fundamental, en el que no hay un significado definido, pues no está subordinado a ninguna realidad, es siempre una huella, un indicio que nos remite a una presencia, una ausencia de emisor y de referente, que posibilita un juego de referencias. Los significados no son trascendentales y esta es la condición de todo lenguaje. El logos es un lenguaje y está inserto en un orden simbólico. La representación no es estática y lo que vemos no pone en evidencia a una presencia originaria, sino una dualidad entre lo inteligible y lo sensible, lo externo y lo interno, una dualidad que separa y une, un principio creador. El habla y la escritura, como representación, suponen otra escritura, una causa que hace que lo que no es sea, algo que hacemos y que nos hace. De la cara visible de la letra penetramos, como si se tratara de un agujero negro, al interior de la escritura, de nosotros mismos, a algo que podemos

¹¹ Idem. p. 92.

percibir en el juego de letras que miramos en este momento y que sólo se hace evidente mediante la escritura.



2. El interior

Las imágenes de la escritura no pueden ser traducidas a palabras pues perderían su propia capacidad comunicativa, ya que revelan significados más allá de las palabras y éstas servirán sólo para pensar en lo que hemos comprendido pero nos alejarán del significado de la imagen; por esto la escritura no es sólo algo que se debe de pensar, también es algo que se tiene que disfrutar y gozar. La escritura es también un placer para la mano: en lo que uno piensa la frase siguiente, es posible deleitarse con el regodeo de la forma: “soy artista, no porque represente un objeto sino sobre todo porque en la escritura mi cuerpo goza al hacer los trazos e incisiones, al marcar una superficie virgen (siendo lo virgen lo infinitamente posible).”¹² La escritura se origina en la pulsión de marcar mágicamente o simbólicamente. “Escribir es también una práctica corporal gozosa.”¹³ El pensamiento que se revela en la escritura no debería estar separado de los afectos, de las inclinaciones e impulsos del sujeto, pues la educación que se pretende alcanzar no se puede llevar a cabo sin el cambio en la vida o en la conducta del sujeto. La escritura no puede realizarse únicamente sobre la dimensión del pensamiento ya que corre el riesgo de volverse vacía, insignificante e incompleta. Para Roland Barthes hay en la escritura una

¹² Roland Barthes. “escribir”. George Jean (comp). *La escritura, memoria de la humanidad*. p. 205.

¹³ *Ibid.* p. 206.

circunstancia extraña al lenguaje, en la que los sistemas significantes son translingüísticos y “organizan *otra* combinatoria con la ayuda de esas categorías lingüísticas pero funcionando a una segunda potencia, en otro sistema actuado por otro sujeto.”¹⁴ Este otro lenguaje es transformativo e indica un estado de transformación de la estructura social en el sujeto. La escritura no está sólo determinada por el rango lingüístico, ya que ésta no es necesariamente un discurso dirigido a alguien. Los desplazamientos y las descargas de energía, anteriores a las formas lingüísticas, constituyen en la escritura, a través del orden simbólico, su expresión que opera y constituye el significante, pero también lo excede, produciendo un sobre-sentido.

2.1. La escritura del habla.

En esta parte quisiera plantear la cuestión de que la escritura está implícita en el habla como una función operatoria. Cuando definimos “escritura” como representación de la lengua, la primera viene a ser doblemente arbitraria, sin referencia directa a la sustancia, a la realidad. Esta concepción también nos permite pensar que el hecho de que el signo lingüístico pueda ser figurado en una grafía, implica una escritura originaria que abre la posibilidad de su representación gráfica y que conlleva a un concepto no representativista de la escritura. La escritura puede ser percibida entonces como la manifestación de la lengua o como “una función operatoria de esquematización de los procesos lingüísticos sin soporte representativo.”¹⁵ Si la lengua es una máscara arbitrariamente construida, sin presencia real, la escritura es la única capaz de mostrar sus características propias, sus divisiones, sus operaciones, con lo cual llegaríamos a suponer que “el lenguaje no sería lo que es sino implicara la posibilidad de la escritura.”¹⁶ Para Freud el sueño es una escritura en el que se ilustran sus procedimientos, como la sustitución y el desplazamiento. El trabajo del sueño se analiza en relación con un concepto no representativista de la escritura, como una función operativista, cumpliendo y no representando, como veremos más adelante.

¹⁴ Roland Barthes. *El proceso de la escritura*. p. 89.

¹⁵ Nina Catach. *Op cit.* p. 65.

¹⁶ *Ibidem.*

EL lenguaje interiorizado es el proceso inverso al habla, pues ésta se transforma en pensamientos internos. Vygotsky encuentra una relación entre el lenguaje interiorizado y el escrito como representantes del monólogo; y el oral, en la mayoría de los casos, del diálogo. “El diálogo implica una expresión inmediata y sin premeditación. Consiste en respuestas que forman una cadena de reacciones que va dirigida a otros. En comparación el monólogo es una forma compleja; la elaboración se puede llevar a cabo con tranquilidad y conscientemente.”¹⁷ La planeación es importante en el lenguaje escrito, se hace un borrador mental antes de trazar una versión parcial o definitiva sobre la hoja. El habla interiorizada está casi desprovista de palabras, es una escritura secreta, silenciosa, es una percepción mutua donde no es necesario mencionar el sujeto, se maneja con la semántica y no con la fonética. Con esto quiero decir que no necesitamos de los sonidos para comprender lo que estamos pensando o sintiendo y esto se hace evidente cuando sabemos lo que queremos expresar, tenemos la palabra en la punta de la lengua pero no vienen los sonidos que las harían comprensibles a los otros. En el lenguaje interiorizado hay una preponderancia del sentido de la palabra sobre el significado. El sentido es dinámico y variable, cambia en las diferentes mentes y situaciones, y el significado es estable y preciso. “El lenguaje interiorizado es en gran parte un pensamiento de significados puros, es dinámico e inestable, fluctúa entre la palabra y el pensamiento,”¹⁸ es un recorrido interior que se inscribe en otra materia y la transición al habla no es cosa fácil puesto que el pensamiento no está formado por unidades distintivas como la lengua, el pensamiento está presente simultáneamente: “Precisamente, porque el pensamiento no tiene una contrapartida automática en las palabras, la transición de pensamiento a palabra conduce al significado.”¹⁹ Un pensamiento desprovisto de cuerpo permanece en la sombra y por esto es importante aprender a realizar este recorrido donde una palabra no es un significado inmutable sino un microcosmos de la conciencia humana. Rimbaud creía en todos los encantamientos y en la interiorización de la palabra y la letra: “¡Inventé el color de las vocales! — A negra, E blanca, I roja, O azul, U verde.— Establecí la forma y el movimiento de cada consonante, y, con ritmos instintivos, me precié de haber inventado un ritmo poético accesible, un día u otro, a todos los sentidos. Me reservaba la

¹⁷ Lev Vygotsky. *Pensamiento y lenguaje*. Ediciones Quinto Sol. México, 1996. p. 166.

¹⁸ *Ibid.* p. 171.

¹⁹ *Ibid.* p. 172.

traducción. / Al principio fue sólo un estudio. Escribía silencios, noches, notaba lo inexpresable. — fijaba vértigos.”²⁰

2.2. *El sentido es un movimiento de correspondencias.*

La escritura se inicia con el sentido. Éste sólo puede existir en el interior del sujeto, es un producto de nuestra capacidad de comprensión o de expresión y no se reduce exclusivamente al dominio verbal. La lectura es un proceso a través del cual nos situamos en un pensamiento extranjero que puede ocasionar modificaciones radicales en nuestro sistema de creencias y representa un riesgo en el que se puede perder el poco control que tenemos sobre nosotros mismos. Durante el tiempo de la lectura podemos instalarnos en el límite de la pérdida de nuestra identidad, en el riesgo de desaparecer. Leer un texto es confiarlo a nuestro silencio interior, donde es puesto en resonancia con nuestra memoria, para aclarar la comprensión y para ser transformado²¹. Para Vandendorpe, la comprensión se produce cuando los elementos terminan por encajar y por formar una unidad cognitiva. La significación no constituye más que la paráfrasis que podemos darle a esta comprensión, puesto que el sentido no se reduce al dominio verbal, el sentido se produce por la acción, es decir en el acto de la comprensión. Se puede entender sin conocer el significado exacto del lenguaje. Por ejemplo, cuando estamos aprendiendo una nueva lengua podemos comprender un texto sin saber el significado exacto de cada palabra. Yuen Ren Chao explica que a principios del siglo XX en China, los niños debían leer los textos clásicos aunque no entendieran el significado, comenzaban por aprender la forma. Sin embargo, más tarde, empezaban a darse cuenta de su significación. Para Yuen Ren Chao la lingüística se ha concentrado en los aspectos más fáciles, puros, pulcros y formales del lenguaje dejando a un lado lo más interesante y concreto: al organismo parlante, y podríamos decir escribiente. El significado del lenguaje se aprende sin considerar la independencia de los elementos, al contrario, es un proceso de cambio en el individuo, varía según la relación que establezca el individuo con lo que lo rodea. “Los lenguaje tienden en su conjunto a tomar unidades significativas

²⁰ Arthur Rimbaud. *Una temporada en el infierno*. Hiperión. Madrid, 1995. p. 65-67

²¹ Cf. Christian Vandendorpe. *Op. cit.*

de cierta dimensión y de determinada forma, independientemente del significado que se haga de ella.”²² Llegados a este punto surgen dos preguntas: ¿Qué es eso que está más allá del significado en un símbolo? ¿Lo que llaman los lingüistas y los psicoanalistas “escritura” tiene el mismo sentido?

2.3. *La carne, el vacío de la letra.*

Ahora voy a exponer la hipótesis de que la misma letra excede su significado y es un residuo, un exceso que hace de la escritura un goce, un pasaje al inconsciente, a lo informe. La escritura representa para muchas culturas un placer para la mano, la escritura en sí misma oculta secretos impronunciados sobre las culturas que la han creado o sobre los hombres que la trazan. Para la escuela lacaniana el sujeto es producto de una escritura, definición que abre el campo de acción de la “escritura”. “Según la filosofía del Extremo Oriente, sólo el espacio vacío engendra la esencia de la forma creada”²³, ¿qué hace un hombre cuando modela un significado si en todo significante hay un vacío, una pérdida de sentido, si la letra se conforma en el espacio de la hoja en blanco? Freud puso de manifiesto la relación entre inconsciente y escritura: el enigma del sueño conducía a la producción de una escritura. Según Lacan, la escritura es la respuesta que se produce ante un horrible descubrimiento “el de la carne que no se ve nunca, el fondo de las cosas, el reverso del rostro, de la cara, lo segregado por excelencia, la carne de donde todo sale, en lo profundo mismo del misterio, la carne en tanto es sufriente, informe, que su forma por sí misma es algo que provoca angustia. Visión de angustia, identificación de angustia, última revelación del ‘tú eres eso.’”²⁴ Esta es la carne no habitada por el significante, inimaginada, de la que brotan la vida y la muerte. En este contexto el significante es definido como el conjunto de representaciones que se despliegan en el orden simbólico. El término significante se funda en la oposición significado-significante, y sólo tiene valor en el discurso, no hay significante prediscursivo. El significado no es lo que escuchamos, lo escuchamos es el significante, por eso para Lacan, el significado es el

²²Yuen Ren Chao. *La significación del lenguaje*. Seminario de problemas científicos y filosóficos. UNAM. México, 1987. p. 16.

²³ Emil Ruder. “Typographie”. Georges Jean (comp). *La escritura, memoria de la humanidad*. p. 142.

efecto del significante. La letra, como letra y carta (*lettre* en francés), pone un tope en el orden de lo real a la cadena infinita de significantes en busca del sentido. Para Lacan la letra no es el significante, y esto es porque nunca vemos lo evidente, los efectos de la letra que va más allá del significante que vehiculiza, se puede leer más allá de lo que está escrito o escrito. La materialidad de la letra nada tiene de trivial, es el residuo del mensaje, es un exceso que rebasa la significación. La letra es una estructura localizada que rebasa siempre su función de transmisora de un mensaje. Según Lacan, el significante que no se define en relación con ningún otro es “el goce en exceso hecho orden, mandamiento, letra.”²⁵ El goce de lo que se pierde, el sacrificio del ser como destino, es un goce que no se deja atrapar por el sentido, el significante. “La letra es el borde del agujero del saber.”²⁶ La letra es la apertura hacia otro espacio del saber donde el sujeto se borra en una “economía pulsional”. La letra separa lo simbólico de lo real y la escritura de la letra es la disolución de identificaciones. Para el calígrafo japonés, la letra ofrece a quien la traza y la mira el goce. “Una letra se produce como consecuencia del movimiento pulsional entendido como una incursión en el campo del Otro que deja una huella.”²⁷ Entendiendo como Otro el residuo de goce nunca simbolizado. La escritura es un movimiento pulsional donde el sujeto responde por lo real y desde lo real de ese goce. El acto de escritura nos confronta con la nada y la página en blanco es la letra absoluta. Cuando se ha agotado la función de significante lo que queda es la letra como resto, respuesta de lo real al goce imposible. El silencio de la escritura se identifica con la pulsión de la letra, es la imposibilidad de la palabra. A partir de las lecturas de Freud, Susana Bercovich Hartman²⁸ escribe que el sujeto es efecto de la inscripción en la carne, en la imagen, en el acto y en el habla; es producto de una escritura, de marcas en el registro simbólico. En el sujeto la letra se hace carne y la escritura de un saber inconsciente hace del cuerpo un texto en el síntoma; en el sueño, donde las imágenes no

²⁴ Daniel Gerber. “Del significante a la letra: un destino de escritura”. Helí Morales Ascencio (comp). *Escritura y psicoanálisis*. Siglo veintiuno editores. México, 1996. p. 11.

²⁵ *Ibid.* p. 20.

²⁶ *Ibid.* p. 22.

²⁷ *Ibid.* p. 27.

²⁸ Susana Bercovich Hartman. “Las escrituras del sujeto”. Helí Morales Ascencio (comp). *Escritura y psicoanálisis*. p. 32-37.

tienen valor en tanto imagen , sino en tanto letra, hacen un texto de la imaginación. Freud compara al sueño con la escritura de los jeroglíficos, pues en ambos se manifiesta el proceso de rebus por transferencia. El acto fallido es también una escritura en acto, el habla también se escribe. Más allá de la palabra no hay nada y por eso el sujeto se escribe, se inscribe en la carne, en la imagen, en el acto y en el habla. La escritura en el análisis no responde a ningún texto en negro sobre blanco, el sujeto escribe y lo que escribe deviene ley, ley que lo inscribe como sujeto en el registro simbólico y que lo produce. La escritura en psicoanálisis es producto de la entrada en juego del sujeto en el orden del significante, donde el sujeto es producto de marcas. “El sujeto es escritura, marca en el Otro.”²⁹ De esto se deriva que no hay palabra sin escritura ya que el sujeto es una escritura. El estilo es un infralenguaje que se “elabora en el límite de la carne y del mundo.”³⁰

3. El fonetismo

¿Dónde se sitúa el origen de nuestra escritura? No sólo lo podemos encontrar en la historia, sino en lo que nos lleva, hoy en día, a escribir en una hoja, en un teclado. ¿Para qué escribir si hay una distancia infinita entre los que hay en el fondo de nuestro corazón y las letras del alfabeto? Es la huella de nuestros sueños y nuestros miedos, de nuestros pensamientos y deseos. Es una respuesta a la angustia que provoca la pérdida, la ausencia. La escritura se organiza sobre elementos cognoscitivos y lingüísticos y el fonema es equivalente a un sonido interiorizado, articulado, no es una convención vacía e improvisada.

Desde el punto de vista de Jean-Louis Chiss y Christian Puech³¹, la semiología que se encarga del estudio de los sistemas de signos supone una comparación entre el sistema gráfico, el alfabeto de los sordomudos, los ritos simbólicos, las formas de cortesía, en fin, todo medio de expresión que se apoya en un hábito colectivo, en una

²⁹ Garrido, Modesto. “No todo se escribe. Mito, estructura, escritura”. Helí Morales Ascencio (comp). *Escritura y psicoanálisis*. p. 56.

³⁰ Roland Barthes. *El proceso de la escritura*. p. 102.

convención. Lo que la lingüística denomina escritura, tiene una relación de parentesco con lo que denominamos con el mismo nombre en este trabajo, pero no refleja la misma realidad ni la misma sensibilidad y lo escrito es un fenómeno complejo susceptible de una existencia autónoma, más cercano al ámbito de la semiología. Existen escrituras que no corresponden a ninguna lengua hablada, así como algunas que corresponden a varias (como es el caso de la nuestra). Giorgio Cardona explica que la tradición de los estudios indoeuropeos y semíticos nacieron y se consolidaron en contacto con las lenguas escritas, por lo tanto la escritura no era objeto de estudio por sí solo, era parte de él. A partir de Saussure la escritura y la lengua son objetos separados. El reconocimiento de la lingüística como ciencia del lenguaje es “reconocida por lo general en razón de su fundamento fonológico... La unidad inmediata y privilegiada que funda la significancia y el acto de lenguaje es la unidad articulada del sonido y del sentido en la fonía. Frente a esta unidad la escritura siempre sería derivada, agregada, particular, exterior: fonética.”³² Sapir y Bloomfield manifestaron su desinterés por la escritura y la relegaron a un papel secundario. La separación de sonido y significado en el estudio de la lengua ha causado una especie de divorcio en la palabra, en el que los sonidos de la lengua, considerados meramente como sonidos, a parte de su conexión con el pensamiento, tienen escasa relación con su función como lenguaje humano. No debemos olvidar que la palabra es la unidad que reúne como una amalgama pensamiento y sonido. “La transmisión racional, intencional, de la experiencia y el pensamiento a los demás requiere un sistema mediatizador, y el prototipo de éste es el lenguaje humano nacido de la necesidad de la intercomunicación durante el trabajo.”³³ En esta investigación hemos puesto énfasis en que el habla no es el único mediatizador del pensamiento y de la experiencia, y también me he referido a otros lenguajes simbólicos en contacto directo con el logos – concebido por Battestini como pensamiento organizado y desconectado de la lengua que también es expresable por otros medios. El lenguaje humano, y no sólo el habla, se basa en el uso funcional de signos, imágenes y corresponde un recorte particular de la experiencia. La gramática es anterior a la lógica y es un término más universal y amplio que la lengua.

³¹ Jean-Louis Chiss y Christian Puech. “El Curso de Lingüística General y la ‘representación’ de la lengua por la escritura”. Nina Catach (comp). *Hacia una teoría de la lengua escrita*. p. 57-69.

³² Jacques Derrida. *Op. cit.* p. 39.

³³ Lev Vygotsky. *Pensamiento y lenguaje*. p. 22.

“Para los griegos la gramática, *grammatike*, *grammatica*, es en principio la ciencia de las letras, el aprendizaje de la lectura y la escritura, luego la ciencia de los conjuntos de las letras, es decir los textos, y, hasta en su forma relativamente reciente de ciencia de la lengua, queda ligada fundamentalmente a la lengua.”³⁴ La escritura cuenta con su propia gramática. David Olson³⁵ asegura que las investigaciones que durante décadas se han efectuado sobre su enseñanza indican que la gramática explícita no agrega demasiado a la conciencia creada por la escritura en sí. Para Robert Scholes y Brenda Willis³⁶, los estudios sobre la adquisición del lenguaje, enfocados después de los cinco años, han pasado por alto el papel que cumple en este proceso el hecho de aprender a leer y escribir.

3.1. Estudios recientes sobre la escritura.

Actualmente se dispone de verdaderas tipologías para clasificar las unidades escritas, según sean “vacías” (cenémicas) o “plenas” (plerémicas). Roca Pons señala que las unidades vacías carecen de significación por sí mismas y necesitan de otros elementos para aclarar su significado, mientras que las plenas son significativas en el plano del contenido, pueden ser palabras, unidades morfélicas. Según Nina Catach, podemos encontrar tres constantes en casi todos los sistemas gráficos: 1- respetar la “palabra” que es el radical portador de sentido. 2- Forjar un verdadero instrumento representativo y no perderse en los detalles de los dialectos. 3- Adaptarse lo mejor posible a ciertas especificidades a carencias de la lengua correspondiente, por ejemplo: compensar una morfología ausente (por ejemplo en las lenguas que no poseen flexión verbal de persona como es el caso del chino), enfrentarse a un gran número de monosílabos, de ambigüedades. En los últimos años los especialistas en historia y estructura de las ortografías y los sistemas de escritura han constituido ciencias de la escritura como son la grafémica y la grafética, que se oponen no sólo como la fonética a la fonología. La fonología estudia la segunda articulación del lenguaje (sonidos sin significado, es la

³⁴ Nina Catach. *op. cit.* p. 33.

³⁵ David Olson. “La cultura escrita como actividad metalingüística”. David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*.

³⁶ Scholes, Robert y Brenda Willis. “Los lingüistas, la cultura escrita y la intencionalidad del hombre occidental de Marshall McLuhan”. David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*.

cualidad física del lenguaje), las unidades “cenémicas de lo oral.” La grafémica se ocupa de las unidades “vacías” y “plenas”, de primera articulación. La grafética estudia las formas de las letras, procedimientos caligráficos y tipográficos, diversas etapas de la fabricación del mensaje escrito, estudio de los diversos alfabetos y batería de signos, los agentes de esta fabricación en los talleres y editoriales, condiciones de recepción y producción de la lectura y la escritura (el aspecto psicológico), el libro como producto social y económico. Estos estudios tienen un uso aplicado en pedagogía, semiología, teorías de la comunicación, paleografía, desciframiento de escrituras desconocidas o muertas, estudio de textos antiguos, textología, creación y fijación de nuevas escrituras para las lenguas de tradición oral, reformas. La grafemología general necesita una concepción amplia y plenamente integradora de la unidad gráfica mínima que pueda satisfacer a cualquier sistema de escritura.

El análisis lingüístico de lo escrito conduce a definir unidades y las relaciones que se establecen entre ellas. Estas unidades son los grafemas. Existen cuatro tipos de definiciones de grafema dependiendo de las relaciones establecidas entre lengua y escritura. “1) El grafema, unidad mínima del código escrito, se confunde con la letra. 2) El grafema, simple o compuesto, representa el fonema. 3) El grafema es la unidad mínima distintiva de un sistema gráfico dado, considerado en su especificidad, independiente de lo oral. 4) El grafema es una unidad gráfica polivalente, cuya función varía según los sistemas de escritura.”³⁷ A partir de la tercera definición los lingüistas empiezan a reconocer la especificidad del sistema gráfico con respecto al fonológico. Los grafemas, dependiendo de su diversidad representativa, pueden ser reconocidos como pictografemas, logografemas, silabografemas y fonografemas. La doble articulación del grafema consiste en que se remite a un significante oral (cenémica) y a una representación del significado (plerémica). El desarrollo de una reflexión sobre el grafema no se inició como una labor conjunta y rigurosa hasta 1970, favorecida por una distribución de los roles de lo oral y lo escrito, por un interés hacia los sistemas de escritura no alfabéticos, así como por una reflexión sobre la tipología de las escrituras.

³⁷ Jean-Christophe Pellat. “Inventario crítico de las definiciones de grafema”. Nina Catach (comp). *Hacia una teoría de la lengua escrita*. p. 171.

3.2 Lingüística de la escritura.

En esta parte quisiera exponer la hipótesis de que el dominio de una escritura fonética implica en sí mismo un conocimiento profundo de la lengua, lo que hace de la escritura una actividad metalingüística en sí misma. Para Jakobson, la libertad del locutor se incrementa a medida que se educa en las normas de las realizaciones del lenguaje. El conocer la lengua, ser consciente de su distribución implica establecer una mayor correspondencia con nuestros pensamientos y emociones. Safouan, autor de *L'inconscient et son scribe*, escribió: "para saber cómo está hecha la lengua primero hay que escribirla, y no a la inversa."³⁸ La escritura permite la abstracción, el aislamiento de las palabras, es la posibilidad de hacer visible la naturaleza de la lengua, auditiva, rítmica, continua, impalpable. La cultura escrita, a parte de la capacidad de leer y escribir, implica una competencia general: mecanismos para fijar y acumular textos, instituciones para usar textos, escuelas que enseñen el manejo de la escritura y el desarrollo de un metalenguaje que permita referirse al texto. David Olson sostiene que la escritura nos da la posibilidad de prestar más atención a las propiedades lingüísticas del texto, tanto a su forma visible como a su estructura lógica y es por naturaleza una actividad metalingüística. Reflexionar sobre el lenguaje es una capacidad metalingüística y abarca tanto las relaciones entre letras y sonidos, así como unidades más extensas del texto como palabras, oraciones y textos. Al leer, y especialmente al escribir, el lenguaje puede convertirse en objeto de pensamiento y análisis ya que es "necesario evaluar los significados precisos de los términos y de las relaciones gramaticales entre ellos a efectos ya sea de comprender o de escribir dichos textos."³⁹

Los diferentes sistemas de escritura seleccionan distintas estructuras del lenguaje: el sistema logográfico representa estructuras léxicas, los sistemas silábicos representan sílabas, los alfabetos fonemas. Las escrituras que toman como objeto de reflexión el lenguaje crean una conciencia lingüística, que implica una competencia en el manejo de

³⁸Citado por Nina Catach. *Hacia una teoría de la lengua escrita*. p. 18.

³⁹David Olson. *Op. cit.* p. 343.

las formas. La escritura, vista desde esta perspectiva, es en principio una actividad metalingüística, por cuanto es una representación del lenguaje, y además se puede usar un metalenguaje oral para referirse a ciertos aspectos de la escritura, que permite analizar y formalizar las propiedades del lenguaje a través de una terminología que hace referencia a verbos, palabras, inflexiones, letras. El metalenguaje oral no está limitado a la cultura escrita. La escritura promueve la conciencia fonémica y ortográfica (diseño de la palabra). La escritura como conciencia lingüística marca y representa los aspectos de la estructura lingüística: los sonidos representados por letras, las palabras entre espacios, las oraciones por la puntuación, elementos temáticos por oraciones y párrafos y tipos de discurso por el género. En el metalenguaje oral estas distinciones son marcadas por términos como: fonemas, sustantivo, sujeto, oración. La representación del lenguaje mediante marcas visibles es la que convierte en la cultura occidental al lenguaje en objeto de pensamiento y análisis, por esto tiende a utilizar los conceptos metalingüísticos mucho más que el habla. “Al manejar el lenguaje escrito, ya sea al escribirlo o al leerlo, se toma conciencia simultáneamente de dos cosas: del mundo y del lenguaje.”⁴⁰ A la hora de escribir es importante y gratificante hacer que concuerden nuestra percepción del mundo y del lenguaje para encontrar el sentido mismo de nuestra escritura, y no volverla una actividad mecánica y dificultosa.

J. Rey y P. Jaffré se interesan en el montaje de hábitos de reflexión metalingüística del niño a través de los progresos hechos en la escritura. Nos muestran como a partir de tres ejemplos: la adquisición de las marcas del femenino, los blancos gráficos y las mayúsculas, los niños desarrollan lo que llaman la “claridad metagráfica”, que aparece mediante la pertinencia de la función psicolingüística del grafema para aprender a fijar la realidad estructural y funcional de la lengua, terreno en el que el niño tiene grandes dificultades de aprehensión. Es importante también que el niño pase del “hablar-pensar” al “pensar-leer-escribir” para que tome conciencia de la escritura de su habla. El sistema escrito y el lingüístico pueden funcionar o bien de manera autónoma, o bien de manera concomitante en una misma lengua que resulta así transformada y enriquecida. Nina Catach expone que se ha observado que las lenguas con poca

⁴⁰ Ibid. p. 351.

morfología (gramatical y léxica, como el chino, el inglés y un poco el francés), es decir, las lenguas menos flexivas como por ejemplo el inglés donde los verbos regulares en pasado no tienen flexiones que indiquen la persona ni el tiempo ya que éste está marcado por una partícula independiente con valor gramatical: *did*; y las lenguas con tendencias monosilábicas, que se prestan a numerosas ambigüedades, son las que recurren con mayor frecuencia a lo visual. Moorhouse observa que con el paso del tiempo muchas de las palabras escritas del inglés se convertirán en logogramas pues han interrumpido su conexión fonética con la lengua hablada, ejemplo de esto son las letras que ya no se pronuncian y se conservan debido a un valor etimológico. Si se quiere mantener una correspondencia entre la forma escrita y la hablada es preciso una reforma; pero tampoco sería fácil de realizar, ya que si se cambiara la imagen visual de una palabra se volvería difícil reconocerla, además los escritos anteriores serían irreconocibles para los nuevos lectores. Tal vez lo mejor sean los cambios graduales en las pronunciaciones más anormales y problemáticas. Los alfabetos se usan para transcribir lenguas estructuralmente diversas y a menudo se adaptan mal a la transcripción de las lenguas que los adoptan. Es un esfuerzo racional de adaptación que requiere de una evolución lenta. El carácter conservador gráfico trae situaciones ilógicas a las cuales parecen acomodarse los pueblos pero que representan indudablemente un problema en el aprendizaje de la escritura.

A los cuatro años de edad los niños saben que la escritura no es sólo una marca, una línea sino un objeto de sustitución que representa algo exterior a las grafías mismas. El aprendizaje de la escritura para un niño no sólo implica conocer la correspondencia de sonidos con grafías pues cuando escribe también entra en contacto con nociones de dibujo, como el trazo, la organización del espacio en la página, la representación de los aspectos extra-alfabéticos. “Cuanto más logre un niño construirse una representación clara de la forma gráfica y de la función de una unidad dada, más posibilidades tendrá de utilizarla de un modo más pertinente en sus actividades como escritor.”⁴¹ Por ejemplo, Monique Cohen (a la que ya he citado) recalca que el dominio de la escritura china

⁴¹ Jaffré, Jean-Pierre. “Grafemas e ideografía”. Nina Catach (comp). *Hacia una teoría de la lengua escrita*. p. 129.

requiere de cualidades físicas (habilidades manuales), morales (perseverancia, constancia), intelectuales (comprensión del sentido de las palabras) y sensoriales (sentido de la proporción de la organización del espacio). Esta escritura, como figuración intelectualizada de los elementos del universo, no es un simple juego de signos abstractos, ha suscitado en los letrados que la practican, un trabajo y una búsqueda estética y plástica. Nuestra escritura también requiere de la conciencia y del trabajo de las dimensión plástica así como de la dimensión no lingüística de sus símbolos.

La autoexpresión es un factor crucial en el conocimiento y planeación de la propia conducta. Con la escritura los seres humanos podemos encarar el mundo que está a nuestro alcance, mundos distantes en el tiempo y en el espacio y mundos posibles imaginados. Narasimhan describe el texto escrito como un mundo modelado que desde el punto de vista cognitivo proyecta una representación espacial y otra temporal. Nuestra capacidad para integrar, para percibir gestalts, son muy superiores en el dominio espacial que el temporal. Como ya expliqué en el segundo capítulo, las representaciones espaciales tienden a estar descontextualizadas y desvinculadas de lo afectivo debido a la ausencia de referente real y de emisor, mientras que las temporales tienden a estar contextualizadas y vinculadas con lo afectivo. La escritura promueve el pensamiento reflexivo debido a su calidad espacial y es eficaz porque combina dos mundo: tiempo y espacio. Su calidad temporal le permite propiciar el razonamiento y generar un discurso razonado, lo que las imágenes por sí solas no pueden hacer. La radio, el cine y la televisión, “adquieren gran parte de su eficacia como agentes de orientación social por el hecho de que no tienen el carácter abstracto y solitario de la lectura y la escritura; sino, por el contrario, comparten algunos de los atributos y efectos de la interacción personal directa que se da en las culturas orales.”⁴²

En una cultura escrita y a la hora de enseñar es importante distinguir la capacidad de leer de la capacidad de escribir, y dentro de la escritura en sí, debemos ditinguir entre la capacidad de copiar y la de componer creativamente. “La educación primitiva era un proceso a través del cual se mantenía una continuidad entre padres e hijos... La

⁴² Jack Goody. *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. p. 72.

educación moderna le da una gran importancia a la función de la enseñanza de crear discontinuidades.”⁴³ La cultura escrita no se impone de forma homogénea en la sociedad. Debido a que la lectura y la escritura son actividades normalmente solitarias, permiten evitar la tradición cultural dominante, en la medida en ésta sea escrita. Suele ocurrir que la forma de pensamiento de un especialista letrado esté refida o aislada con el modo de pensar propio de la vida cotidiana. Existe por lo tanto una tensión social y una intelectual, el estudio y valoración de los mitos y religiones en la actualidad representan también un anhelo de unificación de las actividades y la conciencia humanas.

¿Cómo comprenderse mejor? Saber escribir de acuerdo con las reglas pero sin estar dominado por el espíritu del orden sólo es poseer una parte del arte. Hace falta tener inventiva y gusto. La forma y la función son dos cualidades sobre las que cada época ha puesto alternativamente el acento en una y en la otra. Sólo algunas épocas han desarrollado un equilibrio armonioso. También es importante recalcar que el carácter arbitrario de los signos lingüísticos admite grados de arbitrariedad y que el signo puede ser relativamente motivado. Si se aplicase el principio de la arbitrariedad llegaríamos a una complicación totalmente irracional. Es posible introducir un principio de orden y de regularidad en algunas partes de la masa de signos. Lévi-Strauss descubrió un principio entre el léxico y lo arbitrario, y gramática y motivación relativa. Para lograr un equilibrio es importante unir conocimiento interno y externo, la armonía entre la gramática y la imaginación. “Los elementos del lenguaje, los símbolos rotuladores de nuestra experiencia tienen que asociarse, pues, con grupos enteros, con clases bien definidas de experiencia, y no propiamente con las experiencias aisladas en sí mismas. Sólo de esa manera es posible la comunicación; pues la experiencia aislada no radica más que en una conciencia individual y, hablando en términos estrictos, es incomunicable.”⁴⁴ Herbert Read señala que la voluntad hacia la abstracción se dirige hacia la separación de la cualidad física del objeto, para extraer y destilar de lo amorfo algo simple, limitado, fijo y universalmente válido, corresponde a la representación de las relaciones de los hombres entre sí y con el cosmos dentro de un sistema inmutable. Es un impulso humano de

⁴³ Ibid. p. 68

⁴⁴ Edward Sapir. *El lenguaje*. p. 19.

manipular y remodelar el mundo. La noción de variabilidad, de influir sobre las cosas es una visión religiosa, no científica. La práctica de la atención y de la concentración son indispensables en el proceso de la lectura y de la escritura así como de cualquier pensamiento teórico. La facultad simbolizadora permite la formación del concepto como distinto del objeto concreto, fundamento de la abstracción y de la imaginación.

Para Vandendorpe, en el discurso científico se tiende a la neutralización del texto. Esto implica la liberación de presiones psicológicas y personales, debido a que los textos científicos no suelen dirigirse directamente al lector, eliminando las marcas de subjetividad mediante la nominalización. El texto se aleja de su oralidad y se evita la variación de registros de lengua. Peter Denny caracteriza al pensamiento descontextualizado como fragmentado, reservado, disociado, privado, parcial, especializado y jerárquico, mientras que la organización binaria es un aspecto de la contextualización porque ninguno de los elementos está subordinado al otro, al contrario, se complementan. Roland Barthes observa que la investigación es el trabajo de la escritura, pero es también una trampa, una construcción del propio lenguaje, donde es imposible desaparecer al sujeto y, desde mi punto de vista, también a la duda ¿me pregunto si este trabajo no es una trampa más?. A un trabajo que se le reclama demasiado la voluntad de método, a la escritura no le queda nada; la escritura constituye el espacio de dispersión de un deseo, donde a veces es necesario volverse contra el método. Uno de los principales efectos de la escritura consiste en no saber a quién se dirige uno. Se puede escribir para ser estimado por nuestros conocidos, o no se puede tener alguna referencia precisa. “ No es el aprendizaje lo que termina sino el deseo.”⁴⁵ Para escribir hay que saber leer, para aprender de los demás y escucharse a sí mismo. Es importante aprender a situarse en la mente ajena y ser capaz de construir algo a partir de ella.

¿Cómo sería una educación en la que la cultura escrita y la oral logaran un equilibrio en el proceso de aprendizaje del individuo y por lo tanto en la conciencia del mismo? La herencia oral forma parte de nuestra herencia cultural y debe ser valorada en la educación moderna en la que se le da una importancia primordial al rápido dominio de

⁴⁵ Roland Barthes. *El proceso de la escritura*. p 60.

la lectura y de la escritura como preparación para los estudios escolares y la vida adulta. La capacidad visual del niño debe ser afinada como la auditiva y la motriz, en el mismo rango de importancia. Para Iván Illich, la educación escolar crea la realidad social en la cual la educación se percibe como un bien necesario. El sistema escolar nos conduce inevitablemente a una estratificación estandarizada, dependencia de los servicios, a la especialización y a la degradación de muchos a favor de pocos; por lo que ningún uso de la escritura es tan importante como para justificar que se catalogue a media humanidad de inferior. Ivan Illich percibe una relación entre la computadora y el debilitamiento de la cultura escrita, gracias a la cual se ha creado un nuevo espacio mental que no se basa en la decodificación del habla a través de la notación alfabética, sino en la capacidad de almacenar y manipular información en bits binarios. El espacio de la mente alfabetizada se está transformando, pero la escritura está lejos de desaparecer, tal vez se esté aproximando más a un lenguaje visual o formal que a la reproducción del habla, no hay que olvidar que la ampliación de la condición letrada también está determinada por las tecnologías que la apoyan. Posiblemente esta transformación represente para algunos una traición para la mente alfabetizada, en la que el uso indiscriminado e irreflexivo de las computadoras conduce a un sin sentido; pero el poder de esta nueva mente radica en componer un nuevo espacio interior a través del cual percibimos el yo y la realidad social.

4. El final del recorrido.

Después de realizar un recorrido por las distintas identidades de la escritura puedo decir que no hay un significado trascendental de escritura. La música, la pintura, los olores, sabores despiertan en nosotros rastros de memorias o destapan reacciones afectivas. El lenguaje poético se separa del científico ya que el efecto juega un rol esencial; la escritura, como experiencia poética, se desdobra y puede alejarse de su significación literal para convertirse en la huella que deja en su impronta el efecto de lo lejano (de lo que no está, de lo que ya pasó), de lo que nunca será y sin embargo siempre es porque está ahí, en la letra, aunque no podamos leerlo con palabras. La escritura se traza en una multiplicidad de espacios, y su nombre hace eco en un gran variedad de

actividades humanas. Vittorio Storaro, director de fotografía y a quien ya he citado en el primer capítulo, describió el arte cinematográfico como “escribir con luz... Es el verdadero significado de lo que estamos tratando de realizar. Estamos escribiendo una historia con luz, la ausencia de luz, movimiento y colores. Es un lenguaje visual con su propio vocabulario e ilimitadas posibilidades para expresar ideas y sentimientos.”⁴⁶

El recorrido circular y refractante que he realizado a través de la escritura se inició en el espacio de la página, donde se configura el texto y se prolonga el trazo de la letra. La letra abre el espacio exterior al interior de la huella, de los afectos y del goce. En este agujero negro se inicia el juego de la escritura que se crea en la diferencia que contiene el vacío, es un residuo de lo nunca visto del ser que se vuelve real en el litoral de lo simbólico, de lo creativo, que desemboca en la página en blanco, en el sueño, en el cuerpo, en el habla, en la arena donde se traza la letra. Los descubrimientos del psicoanálisis, viaje al interior, al inconsciente que nos constituye, que nos escribe, dieron origen a nuevas contextualizaciones que posibilitaron la apertura de nuevos espacios de lectura. La relación entre Lacan y Derrida, según expone el último, es la cuestión de la muerte, en la que la escritura indudablemente está presente.

El significado y la vida que le otorguemos a la escritura dependerá en gran medida de la forma en que experimentemos la realidad y la reflejemos-transformemos a través de ella. Escribir es una forma, para quien se interese por el lenguaje, de experimentar la profundidad del mismo, no necesariamente su instrumentalidad. “Los sistemas de signos de los que el hombre se sirve no tienen nada de simples máquinas, físicas u orgánicas. Se trata, por el contrario, de conjuntos más o menos autónomos de procesamiento de la información, conectados entre sí de manera flexible, según las necesidades, pero también, lo que no hace ninguna ‘máquina’ hasta ahora, capaces de comportarse como otros tantos ‘módulos’ independientes, y sobre todo de ir aprendiendo y creando las nuevas sinapsis que serán desde luego estabilizadas y pasarán a la memoria

⁴⁶ Vittorio Storaro. *Maestro of light*, en *International Cinematographers Guild*. Enero 2001. p. 27. “write with light... It is the real meaning of what we are trying to accomplish. We are writing a story with light, the absence of light, motion and colors. It is a visual language with its own vocabulary and unlimited possibilities for expressing ideas and feelings.”



profunda. La escritura abreva en las capacidades lingüísticas en toda su extensión, y les restituye un importante 'suplemento de alma.' Ambos sistemas se apoyan y se complementan, y sería difícil determinar sus responsabilidades respectivas, tan inmensas son una y otra en el bagaje intelectual del hombre moderno."⁴⁷

En la obra de James Joyce el lenguaje se transforma al jugar con la escritura, con la escritura de las palabras. El significante desborda al significado, que se vuelve enigmático y puede ser leído de una infinidad de formas. A lo que se enuncia como significante se le da otra lectura que lo que significa, el *Ulises* "es la suspensión de la conciencia sobre el mundo, la actualidad de una vivencia esquematizada por medio del lenguaje."⁴⁸ ¿Cómo se esquematiza una vivencia por medio del lenguaje? Explorando las posibilidades de la escritura del habla, experimentando la conciencia como "un devenir continuo de la percepción."⁴⁹ Lacan dice que podemos leer el recorrido del vuelo de

⁴⁷ Nina Catach. *Op. cit.* p. 29.

⁴⁸ Salvador Elizondo. "Ulysses". *Teoría del infierno y otros ensayos*. Ediciones del Equilibrista. México, 1992. p. 135.

⁴⁹ *Ibid.* p. 136.

una abeja que va de flor en flor depositando polen o llevándose lo consigo. Pero la abeja no leyó sobre la polinización y no está consciente de lo que nosotros leemos en su comportamiento. Suponemos que el sujeto inconsciente sabe leer y puede aprender a leerse. Pero lo que podemos aprender a leer no es nada a comparación de lo que podemos escribir, y esto lo demuestra Joyce en el *Ulises* donde en la escritura siempre habrá algo que se escape a nuestra lectura. Salvador Elizondo cita a Stuart Gilbert: “ ‘*Ulysses* no es pesimista, ni optimista, ni moral, ni inmoral... es más bien como una fórmula de Einstein o un templo griego’.”⁵⁰ La escritura de Joyce, la descomposición de la palabra, hacen posible la suspensión de la continuidad del tiempo, del devenir de la conciencia, del trayecto entre el símbolo y lo simbolizado que en el habla cotidiana se vuelve casi simultáneo.

⁵⁰ Ibid. p. 138.

Conclusión

¿Cuál es la posición de la escritura en el estudio de la lengua, las literaturas, de las relaciones sociales, y en nuestro interior, qué es lo que nos impulsa a escribir? Estas fueron las preguntas que dirigieron la presente investigación, tal vez este interés respondía únicamente a una necesidad de ubicación, de involucramiento e interiorización de una pasión: la escritura. La historia está hecha de diferentes tiempos y no necesariamente tenemos que proyectar una visión lineal de la misma, la historia parece un gran mar que arroja en distintas épocas ciertas manifestaciones humanas y se guarda otras en el interior. Como ser histórico quise responderme estas preguntas quizá porque la escritura es una de las actividades que más admiro y amo en esta vida, porque ignorarla sería desconocer la base sobre la que se construyen nuestros valores y los conocimientos de nuestra época y de nuestra cultura y porque, simplemente, no quisiera perder su huella en el tiempo.

No existe un significado único de escritura, su sentido se va encadenando desde las múltiples perspectivas que se tienen de ella; por eso decidí delinear el presente trabajo como un recorrido y cada de una de las partes corresponde a una apariencia o fase de la escritura: el espíritu, la visión sonora, la visión lunar y la circunvalación. Cada capítulo refiere la relación de la escritura con otras actividades o distintos aspectos de la misma, en cada parte se define una de las caras de un espíritu que siempre deja huella.

El espíritu de la escritura es el soplo de una energía, de un impulso de escritura. ¿Qué se esconde detrás y en las líneas de nuestras letras? El habla y el pensamiento se desarrollan a lo largo de líneas divergentes y convergentes, lo cual abre la posibilidad de expresar nuestro pensamiento por otras líneas. El molde que limitaba la escritura como la notación del habla se desborda, la escritura se inicia en la acción que se torna subjetivamente significativa, y tiene la función de metaforicidad. Nos dirigimos hacia una

imagen de la escritura que no se percibe a simple vista. El hombre observa y lee las vetas, las líneas que se entrecruzan en la naturaleza, y él también realiza marcas, posibilitadas por las relaciones sociales, decretadas y artificiales, a partir de las pautas dadas por la naturaleza. Se inicia el movimiento simbólico, de las pulsaciones de nuestro interior a la forma, en las que se manifiesta una energía sublimada y una voluntad de creación, de construcción y de comunicación entre los mundos externos e internos. El espíritu de la escritura extiende sus brazos invisibles hacia otras dimensiones, es el principio de una armonía universal, de una búsqueda de orden que nos ampare del caos; un soplo, un rumor anterior al trazo de la palabra, que es imaginado, dibujado. Un origen siempre desplazado en el tiempo, nunca presente, es la cuna, la caverna de la escritura donde todo se hace posible. La escritura, adivinación de la forma en lo informe, magia, deseo de sincronicidad, conciencia de que todo está interconectado. En la oscuridad surge una tensión donde el hombre arroja la flecha que lo conduce a la forma, que le pone un alto al divagar incesante de referencias continuas, de la incertidumbre, en un blanco: el símbolo, fundador de mitologías, de conocimientos. La otra escritura es un movimiento, una vía del espíritu, por esto el sentido que le demos depende del lugar en que nos encontremos y de lo que seamos capaces de leer en los trazos de nuestra propia escritura, con la que anotamos nuestras citas, nuestros pendientes.

El sistema de la escritura, en un sentido general, no es exterior al de la lengua, a menos que se acepte que la separación entre exterior e interior es absoluta, impermeable. Si nuestra perspectiva se basa en lo que percibimos la escritura se vuelve sensible a través de las modalidades oral y visual. Partimos del hecho de que no todo lo que vemos se puede leer ni todo lo que leemos puede pasar por el habla, por esto la escritura se sitúa en un espacio de unión entre ambas que se prolonga hacia ambos sentidos, constituyendo una visión sonora, que guarda en su centro un espacio desconocido y oscuro. La escritura como forma de representación gráfica está presente en todas las culturas, esté o no inmersa en lo oral. La oralidad tiene la cualidad de ser lineal y temporal. Lo visual es espacial, es el regodeo de la forma que se escapa a un único significado. La escritura al situarse en la frontera es sucesiva porque es lineal y simultánea porque es una imagen en el espacio, como lo es también la impresión que causan el sonido y la imagen de la

palabra. Las culturas orales y escritas se sobreponen, no se oponen, coexisten en una misma cultura aunque tengan sus pequeñas diferencias. El texto como imagen crea formas de experiencia y de expresión distintas a las posibilidades naturales del sonido por lo que la escritura no es sólo la representación gráfica de la cadena hablada ya que posee cualidades visuales que exceden su referente oral.

La visión lunar es una doble visión y corresponde a la necesidad de definir una variedad de escrituras en un panorama global y unitario. La llamo lunar porque la llegada del hombre a la luna le dio la oportunidad de vivirse en dos espacios distintos: adentro de la diversidad de la tierra y afuera, donde pudo percibirla como una unidad en el inmenso espacio. El ordenamiento de la realidad y de nuestros afectos se refleja en una gran variedad de escrituras y es producto de estructuras psicológicas y sociales diferentes. ¿Dónde ubicar la escritura, qué espacios abarca? La visibilidad varía según las tradiciones escriturales. En este panorama podemos apreciar varias formas de representación: la imagen explosiva y muda de la escritura pictórica, el ordenamiento sucesivo en espacio de los pictogramas, la representación de lo invisible en los ideogramas, la notación del sonido, del habla y de la música y los sistemas mixtos que aprovechan la variedad de los recursos por notar. Los jeroglíficos son logogramas enriquecidos con notaciones fonéticas, el alfabeto es una escritura fonética enriquecida de notaciones ideográficas. La escritura tergiversa y en gran parte transforma al habla que se considera representa. Modifica los modos de aprender y de memorizar, su capacidad de registro transformó el papel tradicional de la memoria, con ella se hicieron posibles las tablas aritméticas, los inventarios, el registro de las genealogías, los catálogos, los anales, los diccionarios, los censos, las recetas de cocina, etc. El uso de la escritura ha influido en las actividades humanas: políticas, económicas, legales y religiosas, y en la constitución de una gran variedad de culturas escritas, puesto que no todos los pueblos escriben igual, ni predomina una misma sensibilidad hacia la escritura. La escritura alfabética corresponde a una concepción más racional y abstracta. Los elementos limitados de su sistema gráfico revelan un afán técnico y de control sobre la naturaleza. Esta escritura de comerciantes es la que ha alcanzado a lo largo de su historia la mayor difusión en el orbe. Las pictografías de los pueblos de Norteamérica están más cercanas a la magia y al ritual

que a los usos administrativos. La escritura árabe sobresale por su aspecto plástico, por la importancia dada a la pasión de sus trazos, aún corriendo el riesgo de sacrificar la transparencia de la lengua, del significado. La milenaria escritura china conserva una marca de identidad y de poder reconocida en pocas culturas. La fuerza de sus caracteres parecen revelar una realidad única, cualidad que le ha ayudado a mantener su poder mágico y ritual a través de los tiempos. Los japoneses, sin querer sacrificar la riqueza de su herencia cultural, utilizan tres sistemas de escritura y mantiene al igual que los chinos una larga y bella tradición caligráfica. En África se reconocen hasta 90 sistemas de escritura, además de otras escrituras no gráficas e instituidas como los tatuajes, los lenguajes de los tambores, las danzas, los sistemas de gestos convencionales, los mitogramas. La escritura de la india se formó bajo el culto de la palabra: el sonido como vibración, separado en su origen del sentido y de una dualidad, creó el universo. Es importante resaltar la riqueza fónica de la notación del sánscrito pues cuenta con más de cincuenta sonidos. La razón gráfica de la escritura maya permaneció oculta en el mito, descifrar el sentido de la escritura era un acto de adivinación ya que su sentido respondía a una puesta en juego. Los jeroglíficos egipcios reflejan una gran pasión por la imagen, el dibujo, que puede representar palabras, objetos, seres, ideas y sonidos a un mismo tiempo. Las culturas orales, en sus formas de interrelación, de transmisión y creación han inventado sus propios métodos de escritura interna. El reconocimiento de éstos es indispensable para integrar una visión lunar de todas las escrituras de la tierra.

El final del recorrido es una visita a la casa de los espejos, un tránsito entre el interior y exterior de la escritura, dinámica que escapa a una sola y definitiva identidad de la escritura. El espacio de la página es el vacío que contiene toda creación donde se tejen en un texto visible los caracteres de escritura para crear un espacio lineal o tabular: un texto en el sentido tradicional o un hipertexto. Ambas escenificaciones están constituidas por letras, líneas que reflejan una interioridad que no corresponde únicamente a la de un significante. La escritura se presiente como huella, como una intuición más que como el significante de significado lingüístico, esta huella originaria es la diferencia sobre la cual se funda el sentido, el juego de referencias simbólicas, el trazo que las traza. Todo símbolo encierra un vacío fundamental, un indicio de una presencia, un goce, revela algo

de nuestro inconsciente que busca en la letra una forma para hacerse presente y para recordarnos que existe en nosotros una región que escapa a los límites, a la lengua. Cuando la escritura es vista únicamente como una técnica o un instrumento muere como goce, como poesía. Es vista como algo distante, externo a nosotros mismos. Para devolverla a la vida hay que buscar su huella, el paso de un signo que suple una ausencia en el vacío, en nuestro vacío. La historia se inicia en la consciencia de la muerte. El Yo no es algo que se observe, sino algo que se experimenta, y la escritura inicia el juego a través del cual el hombre siente, sabe, quiere y comprende. El exceso que rebasa toda significación es la presencia de la letra, litoral entre lo real y lo simbólico, a partir del cual los significantes se articulan en el espacio y en el tiempo, en la página, en el cuerpo, en el hacer, en el hablar.

La escritura no puede verse de forma absoluta como representante del habla, únicamente desde ciertos aspectos históricos y metafísicos, puesto que es un modelo de escritura provisional, como todo en el mundo. Este modelo permitió el desarrollo del concepto del signo y fomentó la idea de la escritura como representación del habla y como técnica. Los estudios realizados sobre la escritura la han perfilado como una entidad autónoma que merece un campo de investigación propio. En el caso de nuestra escritura fonética, su dominio requiere por sí mismo de un conocimiento profundo de la lengua, puesto que es una actividad metalingüística por naturaleza. En este caso ambos sistemas se ven transformados y enriquecidos uno por el otro. El aprendizaje de la escritura implica conocer la correspondencia de signos con sonidos, el contacto con el conocimiento de los símbolos, con nociones de dibujo, con una metodología y también con la creatividad, en la que la lectura inicia al individuo en el interés por aprender de los demás y de sí mismo, y la escritura representa la autoexpresión como forma de intercambio y articulación entre nuestro interior y el mundo que nos rodea.

Si la escritura se desborda es que está lejos de desaparecer. Más bien parece que está ampliando sus litorales en los descubrimientos que ha hecho el hombre de sí mismo, del inconsciente, de la diversidad cultural, del espacio extraterrestre, de sus orígenes, de la naturaleza y de la tecnología. Es por esto que puedo concluir que en estas líneas es

posible leer mucho más de lo que se enuncia, de lo que corresponde a una lectura literal. La escritura requiere de un trabajo de interiorización para que comprendamos que en su naturaleza y en sus características se expresan nuestras capacidades expresivas, reflexivas, analíticas, creativas, y una hoja de papel, la arena, una piedra, la mente, la cultura, el cuerpo, una pantalla, un árbol son el espacio donde se marca el movimiento de nuestra escritura.



1.22

Ø

UNAM/ FF y L

Bibliografía

- André-Salvini, Béatrice. "L' écriture cunéiforme ou la naissance de l' écrit". Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L' aventure des écritures. Naissances*. Bibliothèque Nationale de France. Paris, 1997. p. 22-33.
- Bachelard, Gaston. *El aire y los sueños*. Traducción: Ernestina de Champourcin. Fondo de Cultura Económica. México, 1993. 328 pp.
- Barthes, Roland. *El proceso de la escritura*. Traducción: Betty Altamirano y Alberto Drazul. Ediciones Calden. Argentina, 1975. 122 pp.
- Battestini, Simon. "Escrituras africanas (Inventario y problemática)". Nina Catach (comp). *Hacia una teoría de la lengua escrita*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1996. p. 195-205.
- Bercovich Hartman, Susana. "Las escrituras del sujeto". Helí Morales Ascencio (comp). *Escritura y psicoanálisis*. Siglo veintiuno editores. México, 1996. p. 32-37.
- Bernus-Taylor, Marthe. "L' écriture arabe". Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L' aventures des écritures. Naissances*. Bibliothèque Nationale de France. Paris, 1997. p. 113-119.
- Berthier, Annie. "Signes discrets, signes muets: l' écriture, la voix, le geste". Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L' aventure des écritures. Naissances*. Bibliothèque Nationale de France. Paris, 1997 p. 170-175.
- Boccaro, Michel. "Ak' ab ts' ib, les lettres de nuit des Mayas". Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L' aventure des écritures. Naissances*. Bibliothèque Nationale de France. Paris, 1997. p.40-71.
- Boorstin, Daniel. *Los creadores*. Traducción: Juan Faci y Francesca Cardona. Crítica. Barcelona, 1994. 738 pp.
- Calasso, Roberto. *Las bodas de Cadmo y Armonía*. Traducción: Joaquín Jordá. Anagrama. Barcelona, 1994. 374 pp.
- Campbell, Joseph. *Los mitos*. Traducción: Miguel Portillo. Kairós. Barcelona, 1994. 314 pp.

- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*. Fondo de Cultura Económica. México, 1997. 372 pp.
- Catach, Nina (comp). *Hacia una teoría de la lengua escrita*. Traducción: Lía Varela y Patricia Willson. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1996. 332pp.
- Cardona, Giorgio Raimondo. *Antropología de la escritura*. Traducción: Alberto L. Bixio. Gedisa. Barcelona, 1994. 238 pp.
- Chiss, Jean-Louis y Christian Puech. “El *Curso de Lingüística General* y la ‘representación’ de la lengua por la escritura”. Nina Catach (comp). *Hacia una teoría de la lengua escrita*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1996. p. 57-69.
- Cohen, Marcel. *La grande invention de l'écriture et son évolution*. Imprimerie National. París, 1958. 472 pp.
- Cohen, Marcel y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. Traducción: Juan Almela. Siglo veintiuno. México, 1968. 362 pp.
- Cohen, Monique. “L'écriture chinoise”. Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L'aventure des écritures. Naissances*. Bibliothèque Nationale de France. París, 1997. p. 42-52.
- Colas, Gérard. “L'écriture, visage de la parole: la tradition indienne”. Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L'aventure des écritures. Naissances*. Bibliothèque Nationale de France. París, 1997. p. 125-131.
- Cruz, San Juan de la. *Obra poética*. Miguel Angel Porrúa. México, 1993. 96 pp.
- Dain, Alphonse. “La escritura griega”. Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. Siglo veintiuno. México, 1968. p. 171-187.
- Demerliac, Bérengère. “Le signe et le son”. Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L'aventure des écritures. Naissances*. Bibliothèque Nationale de France. París, 1997. p. 176-181.
- Denny, Peter. “El pensamiento racional en la cultura oral y la descontextualización”. David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1995. p. 95-126.
- Derrida, Jacques. *De la Gramatología*. Siglo Veintiuno. México, 1978. 398 pp.

- Elizondo, Salvador. *Teoría del infierno y otros ensayos*. Ediciones del Equilibrista. México, 1992. 220 pp.
- Fare Garnot, Jean Sainte. "Los jeroglíficos". Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. Siglo veintiuno. México, 1968. p. 47-68.
- Fleisher Feldman, Carol. "Metalenguaje oral". David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1995. p. 71-94.
- Février, James. "Los semitas y el alfabeto". Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. Siglo veintiuno. México, 1968. p. 119-132.
- Filliozat, Jean. "Las escrituras indias". Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. Siglo veintiuno. México, 1968. p. 149-169.
- Garrido, Modesto. "No todo se escribe. Mito, estructura, escritura". Helí Morales Ascencio (comp). *Escritura y psicoanálisis*. Siglo veintiuno editores. México, 1996. 49-57.
- Gerber, Daniel. "Del significante a la letra: un destino de escritura". Helí Morales Ascencio (comp). *Escritura y psicoanálisis*. Siglo veintiuno editores. México, 1996. p. 11-31.
- Gernet, Jacques. "China. (Aspectos y funciones psicológicas de la escritura)". Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. Siglo veintiuno. México, 1968. 23-45
- Griolet, Pascal. "Une adaptation singulière: l'écriture japonaise". Anne Zali y Annie Berthier (comps). *L'aventures des écritures. Naissances*. Bibliothèque Nationale de France. París, 1997. p. 154-157.
- Goody, Jack. *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Traducción: Inmaculada Álvarez Puente. Alianza Universidad. Madrid, 1990. 242 pp.
- Goody, Jack (comp). *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Traducción: Patricia Willson y Gloria Vitale. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1996. 384 pp.

- Handke, Peter. *La tarde de un escritor*. Traducción: Nachmittag eines schriftsellers. Alfaguara. Madrid, 1995. 126 pp.
- Havelock, Erick. "La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna". David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1995.
- Hugo, Victor. *Nuestra Señora de Paris*. Traducción: José M. Claramunda y Julio C. Acerete. Ediciones Huracán. La Habana, 1971. 372 pp.
- Ibrahim, Amr Helmy. "Cuestiones planteadas por el árabe a una teoría general de los sistemas de escritura". Nina Catach (comp). *Hacia una teoría de la lengua escrita*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1996. p. 286-295.
- Illich, Iván. "Un alegato a favor de la investigación de la cultura escrita lega". David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1995. p. 47-70.
- Jaffré, Jean-Pierre. "Grafemas e ideografía". Nina Catach (comp). *Hacia una teoría de la lengua escrita*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1996. p. 119-132.
- Jean, George. *La escritura, memoria de la humanidad*. Traducción: Enrique Sánchez Hormigo. Ediciones B. Barcelona, 1998. 224 pp.
- Jung, Carl Gustav. *Lo inconsciente. En la vida psíquica normal y patológica*. Traducción: Emilio Rodríguez Sadia. Losada. México, 1998. 142 pp.
- Kittay, Jeffrey. "El pensamiento a través de las culturas escritas". David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1995. p. 223-234.
- Labat, René. "La escritura cuneiforme". Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. Siglo veintiuno. México, 1968. p. 69-91.
- Lacan, Jacques. *Encore (Le seminaire, livre XX)*. Seuil. París, 1975. 138 pp.
- Lévi-Strauss, Claude. *El pensamiento salvaje*. Traducción: Francisco González Arámburo. Fondo de Cultura Económica. Breviarios. México, 1997. 3ª edición. 416 pp.
- McLuhan, Marshall y B.R. Powers. *La aldea global*. Traducción: Claudia Ferrari. Planeta-Agostini. Barcelona, 1995. 206 pp.

- Métraux, Alfred. "Los primitivos". Marcel Cohen y Jean Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. Siglo veintiuno. México, 1968. p.1-22.
- Moorhouse, A.C. *Historia del alfabeto*. Traducción: Carlos Villegas. Fondo de Cultura Económica. Breviarios. México, 1995. 3 edición. 308 pp
- Morales Ascencio, Helí (comp). *Escritura y psicoanálisis*. Siglo veintiuno editores. México, 1996. 198 pp.
- Narasimhan. "La cultura escrita: caracterizaciones e implicaciones". David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. Op. cit. p. 237-261.
- Norman, Jerry. *Chinese*. Cambridge University Press. Cambridge, 1988. 292 pp.
- Olson, David y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. Traducción: Gloria Vitale. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1995. 384 pp.
- Olson, David. "La cultura escrita como actividad metalingüística". David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1995. p. 333-358.
- Ong, Walter. *Oralidad y escritura*. Traducción: Angélica Scherp. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá, 1999. 190 pp.
- Pattanayak. "La cultura escrita: un instrumento de opresión". David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1995. p. 145-150
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993. 308 pp.
- Pellat, Jean-Christophe. "Inventario crítico de las definiciones de grafema". Nina Catach (comp). *Hacia una teoría de la lengua escrita*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1996. p. 171-194.
- Platón. "Fedro o del amor". *Diálogos*. Panamericana. Bogotá, 2001. 552 pp.
- Read, Herbert. *Imagen e idea*. Traducción: Horacio Flores Sánchez. Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1975. 248 pp.
- Ren Chao, Yuen. *La significación del lenguaje*. Seminario de problemas científicos y filosóficos. UNAM. México, 1987. 20 pp.
- Rimbaud, Arthur. *Una temporada en el infierno*. Traducción: Juan Abeleira. Hiperión. Madrid, 1995. 178 pp.

- Ricœur, Paul. *Teoría de la interpretación*. Traducción: Graciela Monges Nicolau. Siglo veintiuno. México, 2001. 112 pp.
- Rig Veda. Traducción del sánscrito y estudio analítico de Juan Miguel de Mora. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1989. 310 pp.
- Rilke, Rainer Maria. *Las rosas*. Traducción: Eduardo Lizalde. El Tucán de Virginia. CONACULTA. México, 1996. 110 pp.
- Roca Pons, José. *Introducción a la gramática*. Editorial Teide. Barcelona, 1973.
- Saenger, Paul. "La separación de las palabras y la fisiología de la lectura". David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1995. p. 263-284.
- Sapir, Edward. *El lenguaje*. Traducción: Margit y Antonio Alatorre. Fondo de Cultura Económica. Breviarios. México, 1994. 12 edición. 280 pp.
- Scholes, Robert y Brenda Willis. "Los lingüistas, la cultura escrita y la intencionalidad del hombre occidental de Marshall McLuhan". David Olson y Nancy Torrance (comps). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa. Colección LEA. Barcelona, 1995. p. 285-312.
- Sourdel-Thomine, Janine. "La escritura árabe". Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot (comps). *La escritura y la psicología de los pueblos*. Siglo veintiuno. México, 1968. p. 255-268.
- Steiner, George. *Después de Babel*. Traducción: Adolfo Castañón y Aurelio Major. Fondo de Cultura Económica. México, 1998. 528 pp.
- Sontag, Susan. *Bajo el signo de Saturno*. Traducción: Juan Utrilla Trejo. Edhasa. Barcelona, 1987. 228 pp
- Vandendorpe. *Du papyrus à l'hypertexte: essai sur les mutations du texte et de la lecture*. Éditions la Découverte. París. 1999. 272 pp.
- Villaurrutia, Xavier. *Nostalgia de la muerte*. Fondo de Cultura Económica. México, 1995. 200 pp.
- Viñao Frago, Antonio. *Leer y escribir*. Fundación Educación, voces y vuelos. Naucalpan de Juárez, 1999. 352 pp.
- Vygotsky, Lev. *Pensamiento y lenguaje*. Ediciones Quinto Sol. México, 1996. 192 pp.
- Yates, Frances. *El arte de la memoria*. Taurus. Madrid, 1974. 452 pp.

Zali, Anne y Annie Berthier (comps). *L' aventure des écritures. Naissances.*
Bibliothèque Nationale de France. Paris, 1997. 234 pp.

Bob Fisher. "Maestro of Light. Vittorio Storaro, ASC on writing poetry with light".
International Cinematographers Guild. Vol. 72.No 1. Enero, 2001.

Índice de ilustraciones

1. *Tanabata*. Novela anónima japonesa. Manuscrito del periodo Kanbun (1661-1673). Aquí se representa una de las escenas iniciales donde una serpiente con una carta en la boca se le aparece a una lavandera.
2. Pintura paleolítica. Bisonte precipitándose para el ataque.
3. Tsang-Kié, inventor de los caracteres chinos. Sus dos pares de ojos le permitían escrutar los fenómenos y las cosas más allá de sus apariencias.
4. Fuxi y los ocho trigramas que muestran el estado aparente del mundo.
5. Miró. *La siesta*. Originariamente eran dos personas a orilla del mar. Después la figura dormida se convirtió en una forma blanca fluctuante y la nadadora en un puro ideograma. Las líneas de las montañas constituyen un perfil dentado azul.
6. Ojo de Horus, se anima, mira y sostiene en sus manos dos antorchas encendidas.
7. Sílabas *om*, escritura nagarí. Esta sílaba está conformada por cuatro instantes silábicos: la vocal larga *o*, resulta de la fusión de dos vocales breves: *a* y *u*, la *m* y una nasalización. En esta figura se representa a la trimurti, compuesta por Brahma, Visnú y Shiva, así como a un asceta sentado sobre una flor de loto.
8. Biblia latina de 1450, realizada enteramente por Gutenberg.
9. Poema chino.
10. Tratado de aritmética. Bizancio 1350-1375, escritura *monokondylos*, que designa en griego a una escritura embrollada y de un solo trazo.
11. Caligrama de Apollinaire. *La paloma apuñalada y el surtidor de agua*.
12. Matisse. *La música*. 1939.
13. Motivo decorativo de la mezquita La Cúpula de la Roca en Jerusalén. Es un “bismala”, caligrafía que quiere decir “en el nombre de Alá, el clemente y el misericordioso”.
14. Fresco pompeyano. Terentius sostiene un papiro y su mujer muestra un estilete y una tablilla de cera.
15. Alfabetos africanos.
16. Rembrandt. *La madre de Rembrandt*.
17. Jean-Etienne Liotard. *Mademoiselle Lavergne*. Museo del estado Amsterdam.

18. Técnica de escritura digital sobre el suelo en escritura tuareg, llamada tfinagh, que es de origen fenicio. La escritura digital sobre el suelo es una técnica ideal para el aprendizaje y la comunicación colectiva.
19. Composición en estilo Jeli Diwani de Hachem, 1957.
20. George Mathieu. *Aquarelle*.
21. *El monte Jingting en otoño* por Shitao (1642-1717).
22. Inscripción pirograbada en un árbol de la región de In Gall, en el occidente de Nigeria. Escritura tfinagh.